

Cuentos folklóricos de los ashéninca

Tomo III

Ronald J. Anderson



COMUNIDADES Y CULTURAS PERUANAS N° 20

Segunda edición, 2008
Primera edición, 1986

Derechos reservados
© 2008 Instituto Lingüístico de Verano
Sinchi Roca 2630
Lince, Lima, Perú

Casilla 2492, Lima 100, Perú

www.sil.org/americas/peru

info_peru@sil.org

LinguaEarth: <http://stores.lulu.com/LinguaEarth>

ISSN 1022-1514

CUENTOS FOLKLORICOS DE LOS ASHENINCA

Tomo III

Recopilados por
RONALD JAIME ANDERSON W.

Narraciones:

Alberto Pablo Ravírez
Darío Shuñaqui Gregorio
Eusebio Laos Ríos
Abraham Gaspar Calderón

Arte:

Alberto Quispe Valles
Daniel Bernales
Janice Trenchery de Anderson

Preparación de textos:

Samuel Pérez Piahuantze
Abel Campos Castellanos

Preparación del castellano:

Eulogio Rodríguez Pascual
Marlene Ballena Dávila

INSTITUTO LINGÜISTICO DE VERANO

Presentación

El Instituto Lingüístico de Verano me ha solicitado una presentación para su serie *Comunidades y Culturas Peruanas*. Quisiera aprovechar la ocasión para expresar algunas opiniones sobre puntos implicados por la lectura de los volúmenes dedicados a mitología aguaruna recientemente aparecidos, precisando antes que esta área selvática no pertenece a mi especialidad académica en sentido estricto; escribo las líneas siguientes basándome en mi trabajo anterior sobre religión andina, y la experiencia resultante de él.

A partir del número II la serie *Comunidades y Culturas Peruanas*, editada por el Instituto Lingüístico de Verano, incluye la publicación de textos —mitos, tradiciones orales— de poblaciones amazónicas, preparadas para su edición bilingüe ya no solamente por lingüistas o antropólogos, sino por hablantes nativos de las mismas lenguas amazónicas; el caso aguaruna iniciado en los dos volúmenes hasta ahora aparecidos del número XV de la serie, resulta no sólo indicativo sino ejemplar del paso dado: ya no se trata solamente del caso acostumbrado de dar a conocer a la comunidad científica los testimonios que el observador (antropólogo, lingüista, historiador, misionero, funcionario) pueda obtener y juzga oportuno divulgar de lo que ha visto, estudiado y entendido de la sociedad que analiza; se trata ahora del testimonio del nativo morador en proceso de aculturación, del aguaruna en este caso, quien presenta su versión de las tradiciones orales de su pueblo, participa en su traducción y en su versión bilingüe editada ahora. El informante ha cambiado de nivel y ya no se limita a contar, ahora elabora, traduce, es decir, interpreta.

Narrador de su propia tradición, el hombre en proceso de aculturación oscila entre la fidelidad al testimonio y la modificación impuesta a éste por efecto de la aculturación. Lo que quiero decir aquí es que lo hace bifronte. De un lado refleja la versión original, pero su propio grado (nivel) de aculturación lo lleva, de otro lado, a tamizar, a escoger, a asimilar en lugar de explicar. La nueva versión se convierte de este modo en un testimonio del aguaruna aculturado. No debemos entonces confundir el mito con la versión castellana: son distintos siempre. No sé si esto pueda explicarse mejor si recordamos a los

cronistas andinos del siglo XVI y comienzos del XVII: Felipe Guamán Poma de Ayala y Juan de Santa Cruz Pachacuti; en ambos podemos apreciar el nivel y el valor que otorgaron entonces a la aculturación en que estaban inmersos, escribiendo para españoles, no escaparon a la hispanización (europeización) de mucho de su propia tradición cultural; sólo para una muestra: para hacer "inteligibles" las funciones del poder las tradujeron, del mismo modo que cristianizaron a sus dioses. Santa Cruz Pachacuti dedicó las primeras páginas de su crónica a demostrar insistentemente su catolicismo al mismo tiempo que (al igual que Guamán Poma) lo extendió hasta los momentos iniciales de la presencia española en los Andes, haciendo a sus antecesores los primeros bautizados. Guamán Poma llegó a hacer suya la invasión española, señalando que Huáscar donó el Tawantinsuyu al rey español, de esta manera se declaró abanderado de la supresión del trauma de la invasión, que es el origen de un segundo traumatismo derivado de la aculturación. Todo ello hace pensar en otra situación a que nos conduce una traducción como la que nos ocupa, la posibilidad de estudiar las distinciones, en términos de variables, a que nos puede llevar el traductor aculturado; y ello recuerda lo importante que es en una recopilación de mitos el poder indicar si se tiene otras variantes textuales y cuál fue el criterio y alcance de la selección efectuada.

Traducir los mitos y las tradiciones orales lleva ciertamente a problemas que no fueron ajenos a los cronistas (pero que no se terminan de entender aún) y que se refieren a la confusión que se produce en la traducción misma entre la función y el personaje que la ejecuta, por ejemplo. Los mitos, las tradiciones orales, no tienden a dar definiciones abstractas, sino ejemplarizaciones concretas y personales: ello me haría preguntar por qué se prefiere indicar casos genéricos (canibales) y no personales y concretos (*Iwa*, el gigante que come gente). Es cierto que con esto la narración no pierde en la traducción su sentido genérico o ejemplar, pero sí su especificidad testimonial. Tal vez la versión aculturada presenta la desventaja de aplicar *categorizaciones verbales* ajenas al texto original; así, la fórmula que caracteriza y personifica a *Iwa* no es sólo un "epíteto de ornato" sino la categorización verbal del personaje, mientras que "canibal", en tanto es una categoría *abstracta*, desvirtúa el carácter *concreto* de la forma aguaruna. Ello lleva también al lector a la necesidad de tener mayor información

sobre el traductor y sobre la versión que éste le proporciona; porque en todo caso sería interesante comparar las versiones de estudiosos especialistas, que intentan vislumbrar las categorías que el mito transmite, y la que proporciona el traductor nativo. Ello puede llevar a un análisis apasionante.

Johannes Wilbert, al publicar *Textos Warao*, llamaba la atención sobre la necesidad de más recopilaciones de cuentos (mitos, tradiciones orales) de las poblaciones sudamericanas. En el caso peruano la ausencia era casi total. En los últimos años, al iniciarse la serie *Comunidades y Culturas Peruanas* (en 1973, el primer volumen incluyó propuestas sobre educación bilingüe, el segundo, textos folklóricos de los Bora) se abrió un camino importante, alimentado después con más recientes recopilaciones dentro y fuera de la misma serie, y continuando con esta nueva fórmula de convertir al informante en traductor y protagonista de la edición. La tarea por cumplir es todavía muy grande, y ella no se limitará a la recopilación y la traducción, no debe limitarse a ello, sino obtener un progresivo afinamiento de los criterios que la presiden.

La selva y sus habitantes no han sido siempre personajes de la historia peruana; es menester recordarlo cada vez que la sociedad nacional requiere expansión, porque ésta no será nunca aceptable mientras no sea general la aceptación de la tradición cultural propia de cada grupo étnico. Es loable por ello que la serie *Comunidades y Culturas Peruanas* quiera ofrecer una mecánica de conservación escrita de la tradición. Al incluir no sólo las palabras sino las categorías propias de ésta, logrará hacer realidad su esperanza. Ese es su aporte.

Franklin Pease G. Y.

PROLOGO

El presente número de Comunidades y Culturas Peruanas contiene una recopilación de textos folklóricos en el idioma ashéninca, lengua de un grupo étnico generalmente denominado "campa". Este grupo se autodenomina ashéninca y está formado por unas quince a veinte mil personas que viven en el valle del Pichis (distrito de Puerto Bermúdez, departamento de Pasco) y a orillas del Alto Perené (provincia de Chanchamayo, departamento de Junín); del Pachitea (provincia de Pachitea, departamento de Huánuco); y de los afluentes del Alto Ucayali y el Alto Yuruá (departamento de Ucayali).

Estos textos se publican con el propósito de conservar en forma escrita algo de la literatura tradicional de los ashéninca. El lector notará que algunos de los textos no son de origen ashéninca, como es el caso de los que tratan de las hijas de la luna. Sin embargo, se los ha incluido en esta colección puesto que forman parte íntegra del folklore ashéninca. Por otra parte, existe la posibilidad de que algunos de los textos aquí presentados pertenezcan al folklore de grupos vecinos como los asháninca (campa del Tambo y el Ene), los nomatsiguenga y los amuesha.

Al decir que se ha recopilado parte de la tradición oral de un grupo étnico, se podría llevar al lector a suponer que lo que se publica pudiera considerarse como la versión oficial de los textos en cuestión. Pero éste no es el caso. Algunos relatos son desconocidos en algunas regiones y los más populares poseen varias versiones.

Nuestro deseo es que esta edición bilingüe sirva como fuente de esparcimiento para el lector ashéninca y como un documento de información para el folklorista y el antropólogo.

ALFABETO ASHENINCA

El alfabeto del idioma ashéninca, que es miembro del grupo de idiomas generalmente denominados "campa", se compone de letras simples, y compuestas, que son las siguientes: *a, c, ch, e, g, i, j, jy, m, my, n, ñ, o, p, py, q, qy, r, ry, s, sh, t, th, ts, ty, tz, v, vy, y*. Estas se leen más o menos según la pronunciación castellana, con algunas excepciones que nacen de la fonología ashéninca.

- c* se pronuncia con labialización breve en algunas palabras. Se pronuncia casi como *cu* del castellano cuando sigue a *o* u *on*, y va seguida de *a*. Ej.: *ocashi* "resina". Cuando va después de *n* en una sílaba no acentuada, se pronuncia como una *g* que sigue a una *n*. Ej.: *nopanco* "mi casa".
- g* es fricativa sonora y es más suave que la *g* en *agua*. Ej.: *jiraga* "él lloró".
- i* cuando va después de *sh, ts* y *tz* se pronuncia con los labios en posición para la *i* del castellano, pero con la lengua en posición para *o*. Ej.: *shima* "pez". Cuando va después de las mencionadas letras, pero precede a ciertas consonantes o va al final de una palabra, la *i* no se pronuncia. Ej.: *tsinane* "mujer".
- j* suena más suave que la *j* castellana, sin fricción. Ej.: *jaca* "aqui".
- jy* suena más o menos como *gi* en castellano antes de la *a* y la *o*, pero la pronunciación de la *y* en ashéninca es más breve que de la *i* castellana. Ej.: *nompyaajya* "me convierte en algo".
- my* suena más o menos como *mi* en castellano antes de la *a* y la *o*, pero la pronunciación de la *y* en ashéninca es más breve que la de la *i* castellana. Ej.: *nomyaaca* "salté".
- o* varía en sonido y se asemeja al sonido de *u* en algunas palabras. Ej.: *covana* "lisa (pez)".

- p* cuando va después de *m* en una sílaba no acentuada, se pronuncia como una *b* que sigue a una *m*. Ej.: *shirampari* "hombre".
- py* suena más o menos como *pi* en castellano antes de la *a* y la *o*, pero la pronunciación de la *y* en ashéninca es más breve que la de la *i* castellana. Ej.: *pyarentsi* "masato".
- q* cuando va después de *n* en una sílaba no acentuada, se pronuncia como una *g* que sigue a una *n*. Ej.: *nonquinqithate* "voy a cantar".
- qy* suena más o menos como *qui* en castellano antes de la *a* y la *o*, pero la pronunciación de la *y* en ashéninca es más breve que la de la *i* castellana. Ej.: *noqyaaque* "entré".
- ry* suena más o menos como *ri* en castellano antes de la *a* y la *o*, pero la pronunciación de la *y* en ashéninca es más breve que la de la *i* castellana. Ej.: *paryantzi* "plátano".
- sh* suena como *sh* en Ancash. Ej.: *shima* "pez".
- th* suena más fuerte que la *t* castellana y se pronuncia con aspiración. Ej.: *thame* "vamos".
- ts* se pronuncia más o menos como una *t* breve seguida por una *s*. Ej.: *tsica* "¿qué?".
- ty* se parece a la *ch*, pero es más débil, sin ninguna aspiración. Ej.: *tyaapa* "gallina".
- tz* se parece a la *ts*, pero es más débil, sin ninguna aspiración. Ej.: *tzimatsi* "hay".
- v* suena como *hu* en Huánuco antes de la *a* y la *o*, pero suena como *v* antes de la *i*. Ej.: *avotsi* "camino".
- vy* suena más o menos como *vi* en castellano antes de la *a* y la *o*, pero la pronunciación de la *y* en ashéninca es más breve que la de la *i* castellana. Ej.: *nonquívya* "me lavaré".



ASHENINCA JIMAYI APANIROINI IROVANEQUI

Alberto Pablo Ravírez

Apaani asheninca jiyaataque apaniroini irimaye irovanequi. Icanta jimaapaaque. Iro oniyanquitetaque ipocashitaqueri iroñaaca apaani onquiro antari, joiricapaaqueri irica shirampari. Tema antaro iquisopooquivaitanaque. Ocanta oquitaitamanaque jatai ipancoqui. Icantapairi itomipayeeni:

-Niyaavetaca avanequi ari noñaaqueri antari onquiro joiricavaitaquena.

Opoña ocantanaqueri ina otsinampaamaqueri:

-Ari piyoterori iroñaaca piñaaqueri ipocashitzimi onquiro tema iriitaque pimaaventziri apaniroini.

Jetanacaro iroñaaca iquisotanaque iitziqui, te incantaiya iraniitai. Avisaque oshequi osarentsi jimantsiyataque. Opoña jareetacari apaani sheripiyari ipancoqui, icantapaaqueri:

-¿Tsica opaitaca antaquemiri?

Jacanaqueri, icantanaque:

-Pairani noñaaqueri onquiro joiricavaitana, ari netanacari noquisotaque irojatz iroñaaca.

Ipoña irica sheripiyari jatsimiyapaaqueri. Ocanta otsirenitanaque jimaanaque irirori jiñaavyatacaro ocaratzi avishimotaqueriri irica asheninca. Opoña oquitaitamanai icantamanairi:

-Eejó, jaaquero pishire irica onquiro. Noco-vavetaca nagairomi, iro cantzimaitacha te noncanti noitsinampairi.

Icanta irica shirampari maperotanaca irootaintsi incamemi. Iro cantzimaitacha tzimatsi pashine asheninca iyovairentzi jaashitaqueri inchashi irashi irica añeeri onquiro, irootaque icaatantaitacari itsipataitaquero shimiro, irootaque jeshitacotantaari iroñaaca irica shirampari.

Ari ocaratzi.

EL HOMBRE QUE DURMIO SOLO EN SU CHACRA

Hubo un hombre que se fue a dormir solo en su chacra. A medianoche vino un ratón grande que agarró al hombre y lo dejó paralítico. En la mañana el hombre regresó a su casa y les dijo a sus hijos:

—Me fui a la chacra y allí encontré un ratón grande que me agarró.

Su esposa le dijo bromeando:

—El ratón se fue a verte porque duermes solo.

Entonces sus pies empezaron a paralizarse. Ya no podía andar. Pasó varios años muy enfermo. Una vez un curandero lo visitó y le dijo:

—¿Qué te ha pasado?

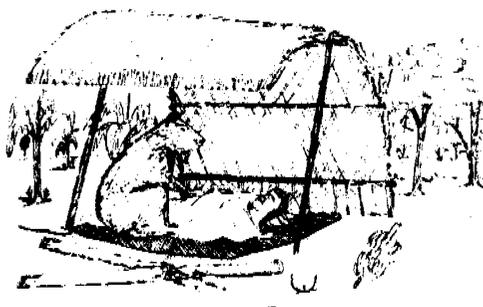
El contestó:

—Hace tiempo me agarró un ratón y así empecé a quedar paralítico hasta hoy.

El curandero lo curó chupando como es costumbre. En la noche cuando durmió vio visiones de lo que le había sucedido al hombre. En la mañana le dijo:

—¡Ah!, el ratón llevó tu alma. Yo quise rescatarla pero no pude vencerlo.

Entonces el hombre se empeoró más y estaba por morir. Pero había otro curandero que sacó yerbas medicinales especialmente para el ratón. Lo bañó mezclando las yerbas con corteza de un **shimiro** (especie de árbol de corteza picante). Así sanó el hombre.



TSIMERI PAITACHARI SHOIRITZI

Alberto Pablo Ravírez

Pairani irica tsimeri paitachari shoiritzi eeniro jatziriveetani irirori, ovayiri jinatzi. Tecatsi canterine inquentantyaari checopi. Ipoña ipocashitaqueri iroñaaca apaani asheninca, icantapaaqueri:

-Nocovi piyometainaro tsica picantziro eeroa. Caari oquentantami checopi.

Ipoña jacanaqueri shoiritzi, icantanaqueri:

-Tzimatsi nivenquite paitachari shoiritzivenqui, irootaque caari oquentantana checopi. Iroñaaca nocovi piñaantyaana pomanatena ari oncantya piñaantyaarori tsica ocanta avishi checopi.

Jaanaquero iroñaaca asheninca checopi jimana-vetacari, jiñaatziiri jimyaanaca avisanaque checopi, te inquentero. Ipoña icantanaque shoiritzi:

-¿Piñaaquero ocanta avishi checopi? Thame iroñaaca noñaaquemiro nivenquite.

Jagaitanaqueri iroñaaca irica asheninca irojatzii janta ipanquitzirora shoiritzi irivenquite. Icantapaaqueri:

-Jiroca iroñaaca iroca ivenqui, irootaque avavisaantyaarori checopi, eero oquentantami avathaqui.

Ipoña jamenanaque asheninca jiñaatziiro oshequi ivenqui cantashivaitayetachari. Intaani ipaqueri iroñaaca iroca ivenqui icomencatantami irirori shoiritzi.

Ari opoñaari iroñaaca jiyotantayetarori asheninca iroca ivenqui paitachari shoiritzivenqui tema iriitaque oñaacantanaquero pairani ashitarori eeniro jatziriveetani.

Ari icantami pairani shoiritzi eeniro jatziriveetani, ovayiri jinatzi, tecatsi canterine iroveri. Irojatzii icanta iroñaaca ipeyacara tsimeri oshequi icoquinetzi aririca añeeri antamiqui. Pairani ovaquera otzimanaque quipatsi jatziriyetzi maaroni tsimeripayeeni.

Ari ocaratzi.

EL PAJARO LLAMADO MONJE

Antiguamente cuando el pájaro llamado monje era persona, era guerrero. Nadie podía picarlo con flecha. Un día vino a verlo un hombre. El le dijo:

—Enséñame lo que haces para que no te piquen las flechas.

El monje dijo:

—Tengo mi **ivenqui** (especie de planta) que se llama **shoiritzivenqui** (monje-venqui). Por eso no me pican las flechas. Ahora haz la prueba, tírame flechas para que veas cómo las esquivo.

El hombre le tiró flechas y el monje las esquivó ágilmente; no lo pudo picar. Luego el monje dijo:

—¿Ya ves cómo esquivo las flechas? Ahora vamos a ver mi **ivenqui**.

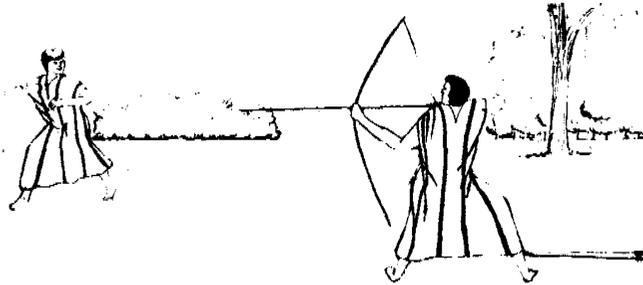
Llevó al hombre hasta donde había sembrado sus **ivenquis**. El monje le dijo:

—Aquí está mi **ivenqui**. Sírrete para saber esquivar las flechas.

El hombre se quedó mirando y encontró muchas variedades de **ivenqui**. Pero solamente le dio la que sirve para ser ágil para esquivar.

Así llegaron a conocer nuestros paisanos este **ivenqui** llamado **shoiritzivenqui**.

Así era el monje cuando era persona, era guerrero y nadie lo podía matar. Hasta hoy es así. Cuando se covirtió en pájaro seguía muy ágil en el monte. Antiguamente, cuando recién fue creada la tierra, los pájaros eran seres humanos.



ICANTACOTA COSHINTZI
Alberto Pablo Ravírez

Tzimatsi apaani asheninca ametarori icoshitzi tyaapa. Ipoña jaaque iroñaaca tsimenquito jotziritacaro iporoqui ari oncantya eero jiyotantaitari. Iro cantzimaitacha irirori ashitariri ityaapate iquinquthashiryaaca tsica oncantya iriñaantyaariri tsica ipaita ayitapiintziriri ityaapate. Ipoña icantaquero iina:

—¿Tsica ipaitaca ayitapiintairiri atyaapate? Caari añaampoiritantari.

Ocanta otsireniityaanaque jaaque samampo, jotyaapaintziro omoroqui tyaapapanco. Icanta jimaanaquera irica asheninca, pocapaaque iroñaaca coshintzi. Jaapanaantzi tyaapa, piyanaca, te iriyote irirori jaatzicapaintziro samampo jovashitaitaqueriri tyaapapancoqui.

Opoña oquitaitetanaque jatanaque asheninca iramenero ityaapapanco. Icanta jamenapaaque jiñaampoiritapaaqueri irica shirampari coshintzi. Ipoña icantanaque:

—Ipeyantapiintari notyaapate icoshitatyaana atziri.

Iroñaaca antaro iquisanaca. Jiyaataque antami-qui ichecashitaqueri thonquitziroqui. Jaanaquero joncotsitaquero itsipataaquero jopi irojatzi otsirequitantacari. Opoña jovetsicapithataquero cameetha iquemitacaantaquero apaani atziri. Ocanta otsirenitanai jaanaquero jovatziyaquero omoroqui tyaapapanco. Icanta iroñaaca irirori coshintzi pocaque, jiñaapaaquero iroca jovashitaitaqueriri oquemitacari atziri. Jiñaanavetapaacaro jiñaajaantaque iriitaque ashitariri ityaapate, jamaacoventatyaari. Te aqueri. Ipocashitapaaquero ocaaquini, icovi irotatsinquero. Ontsirecavaqueri iroñaaca apitero iraco, te oncantai irinothopairo. Icanta irica coshintzi icaicaimavetanaca, iro cantzimaitacha tecatsi incantaiya iriyaatantaiyaari ipancoqui,

EL CUENTO DEL LADRON

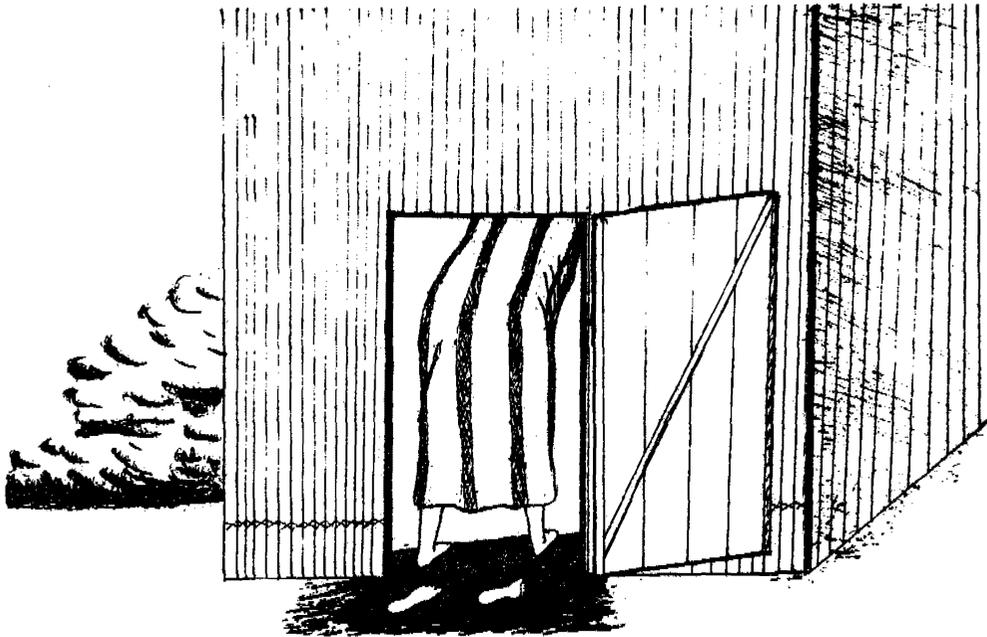
Había un paisano con la mala costumbre de robar gallinas. Se pintaba la cara con carbón para que no lo reconocieran. Un hombre que tenía gallinas pensó en una forma de descubrir al que robaba sus gallinas. Le dijo a su esposa:

—¿Quién roba nuestras gallinas? No vemos las huellas ni las plumas.

En la tarde sacó ceniza y la echó en la misma entrada del gallinero. Cuando el hombre se quedó dormido, el ladrón vino y llevó otras gallinas sin darse cuenta de la trampa que le habían puesto.

Y en la mañana el hombre se fue a ver su gallinero. Miró y vio las huellas del ladrón. Dijo:

—Es un hombre el que roba mis gallinas.



eejatzi te impaiteri iroyaari irojatzi icamanta-
cari.

Ari icantacota apaani coshintzi icami ocanta-
caantziro icoshitzi tyaapa.

Ari ocaratzi.

Entonces se enojó mucho. Se fue al monte y sacó resina del árbol mashonaste. La cocinó mezclándola con resina de leche caspi hasta que se volvió muy pegajosa. Entonces hizo una estatua en forma de persona. En la noche la puso en la puerta del gallinero. El ladrón vino y encontró esta trampa que le habían puesto en forma de una persona. Le habló, creyendo que era el dueño de las gallinas que las estaba ciudando. No le contestó. Se le acercó queriendo tumbarlo pero sus dos manos quedaron pegadas, no pudo sacarlas. El ladrón gritó en vano. No podía hacer nada para ir a su casa. No le dieron de comer hasta que murió.

Así es el cuento del ladrón que murió robando gallinas.

APAANI ASHENINCA ITHAINQUIRI ICHARINE

Alberto Pablo Ravírez

Pairani tzimatsi apaani asheninca oshequi ithainquiri icharine arica icantavetyaari:

-Aané, arica pante povane, eero pameniri savaro tema arica pamaqueri, ari oshoocanaque thaanquiperoini inchashi povanequi.

Iroñaaca irica asheninca te inquemisanti icharine ocaratzi icantaqueriri. Ishirontaminthatanacari "iji iji iji". Ipoña icantaqueri:

-Aané, tsica piyotziroca eero ca arica ameneri savaro ari oshoocanaque thaanquiperoini inchashi ovaantsiqui? Pithaiyashita, iroñaaca aritaque nantaque novane, noñaajaantavaquero aririca oshoocanaque thaanquiperoini inchashi.

Jiñaantaqueri iroñaaca icharine itasoncanaqueri, icantaqueri:

-Ofó, aané, ashi povatyeero pinthaincante tsica opaita incantaitemiri. Eejatzi ari piñimaitaqaaro oshooque oshequi inchashi povanequi.

Ocanta osarentsitanaque jantaque iroñaaca irovane irica asheninca. Ipoña itaaquero, cameetha ocaanquityaanaque. Jaaque ovatzi caniri ipanquitaque. Iro oquitaitamanaque jiñaatziiro shoocanaque oshequi inchashi maaroni irovanequi. Thaanquiperoini ithamaivetavacaro, iro cantzimaitacha te inthoncatero, eejatzi te oncantanai impanquite caniri. Ari jashi jovanaquero irica asheninca otovatzimotziri irovane ocantacaantziro te inquemisanti icharine ocaratzi icantavetariri.

Ari icantacotari pairani apaani asheninca ithaincavaitziri icharine tsicarica ompaitya incantavetyaariri.

Ari ocaratzi.

EL HOMBRE QUE SE BURLO DE SU ABUELO

Hace mucho tiempo hubo un hombre que desobedeció a su abuelo. El abuelo le dijo:

—Nieta, cuando hagas tu chacra, no debes mirar al papagayo. Si lo miras, muy pronto crecerá mucha yerba en tu chacra.

Este hombre no obedeció los consejos de su abuelo. Se reía de él "iji iji iji", diciendo:

—Abuelo, ¿cómo sabes tú que cuando se mira al papagayo, muy pronto crecen las yerbas en la chacra? Me estás engañando. Ahora haré mi chacra. Quiero ver si crecen pronto las yerbas.

Entonces el abuelo le sopló y le dijo:

—¡Ah!, nieta. Toda tu vida serás desobediente a los consejos que te den. Verás también que crecerán yerbas en tu chacra.

Cuando empezó el verano, este hombre hizo su chacra. Se quemó bien y quedó limpia. Sacó tallos de yuca y los sembró. Al día siguiente vio que las yerbas habían crecido por toda su chacra. En seguida empezó a sacarlas pero no las pudo acabar y no pudo sembrar yuca. Así era, cada vez que hacía su chacra crecía la yerba por haber desobedecido los consejos de su abuelo.

Así es el cuento del hombre que desobedeció los consejos de su abuelo.



APAANI SHIRAMPARI IPIYATHATARI ICHARINE

Alberto Pablo Ravírez

Tzimatsi apaani shirampari oshequi jinevetaro jovaro oquithoqui chorina oshiyarori shaa. Ipoña icantavetacari icharine, icantziri:

-Aané, eero povaro chorina. Arica povaqyaaro, ari irovaquemi ovayiri.

Ipoña ishironatanacari irirori, icantanaque:

-¿Tsica opaitaca irovantyaanari ovayiri? Quempitaca pamatavityaana. Eero noquemisantzimi.

Icantanaqueri iroñaaca icharine:

-Omaperotatya ocaratzi nocantzimiri, eero pithaincana tema irootaque jovantaitacariri pairani acharineeteni ocantacaantziro jovaro irirori. Irootaque nocantantamiri iroñaaca eero: "Eero povaro".

Iroñaaca irica shirampari piyathari, jatzi itsipatanacaro iritsiro iroya chorina. Opoña pashinequi quitaiteri jataque ñaaqui incaatya. Icanta jaatetapaaque jiñaatzi atziri ishiretaiyapaacani. Ipcashitapaaqueri ocaaquini, iquentapaaqueri itaapiiqui. Icaimavetanacaro iritsiro:

-¡Eee, chooquí, ovayiriní!

Camaque iroñaaca irirori. Jagaitanaquero iritsiro, itzimicaitanaquero ovaantequi irojatzí aree-tantacari inampiqui ovayiri, iro cantzimaitacha antaro ovashirevaitaca iroca cooya.

Ari icantacota pairani apaani shirampari ipiyathatari icharine, iro cantzimaitacha iroñaaca jovaqueri ovayiri.

Ari ocaratzi.

EL HOMBRE QUE DESOBEDECIO A SU ABUELO

Había un hombre a quien le gustaba comer los frutos de una palmera. Cuando su abuelo lo encontró comiendo de esa palmera, le dijo:

—Nieta, no debes comer de esa palmera. Si la comes, algún día te matará un enemigo.

Entonces su nieta se burló de él diciendo:

—¿Por qué me va a matar un enemigo? Quizá me estás engañando. No te voy a creer.

Su abuelo le dijo:

—Es cierto lo que te digo. No debes burlarte de mí porque nuestros abuelos fueron muertos por haber comido ese fruto. Por eso te digo que no lo comas.

Entonces el hombre desobediente se fue con su hermana a comer el fruto de la palmera. Al día siguiente se fueron al río para bañarse. Cuando llegaron a la orilla, vieron a varias personas que venían. Cuando se acercaron los hombres, picaron al hombre desobediente por la espalda. Gritó a su hermana:

—¡Ay!, hermana, vienen los enemigos.

El murió pero ellos llevaron a la hermana tapándole la boca. La llevaron hasta el pueblo de los enemigos. La mujer estaba muy triste.

Así es la historia del hombre que desobedeció a su abuelo. Fue muerto por los enemigos.



ICANTACOTA ARYAARI
Alberto Pablo Ravírez

Jiyaatzi apaani asheninca otzishiqui jameni soncari. Ocanta otsireniityaanaque piyaa. Iro jove-raaca niyanqui avotsi iquemapaatziiri iroñaaca aryaari icaimacairi irotsitzite, icovi iraaventerí. Ipoña jamenanaque asheninca jiñaatziiri icatziya irica aryaari, atziri jinatzi. Jiñaanatavaqueri iroñaaca, icantavaqueri:

—¿Tsica piyaateca, aní?

Jacanaque asheninca, icantanaque:

—Iro niyaatai nonampiqui.

Ari isaicapaaque iroñaaca irica asheninca iquinquithavaitaiyini. Ipoña josampitaitaqueri iroñaaca asheninca, icantaitziri:

—Aní, ¿piquemapaaquena nocaimacairi notsitzite?

—Je, noquemaquemi. ¿Tsica opaitaca picaimacaantariri?

—Naaventatziiri incominthatantyaari.

Jagaitanaqueri iroñaaca asheninca ipancoqui aryaari. Icanta jareetapaaca jiñaapaatzi oshequi imanirovathate. Irootaque añaantapiintarori iroñaaca antamiqui ocaanquitetzi capicheeni. Ari ito-tapiintziriri aryaari imanirote tema irojatzi jameñaaro pairani eeniro jatziriveetani, cominthaantsi jinatzi.

Ari icantacota aryaari jatziritzimotziri asheninca.

Ari ocaratzi.

EL PAJARO ARYAARI

Un hombre se fue a un cerro buscando carrizo. Al atardecer regresó. A medio camino se encontró con el pájaro aryaari convertido en persona. Entonces el hombre oyó al aryaari llamando a su perro. Luego el hombre miró a su lado y vio al aryaari parado allí. El aryaari dijo:

-¿A dónde vas, cuñado?

El hombre le contestó:

-Me voy a mi comunidad.

Estaban conversando. Preguntó al hombre diciendo:

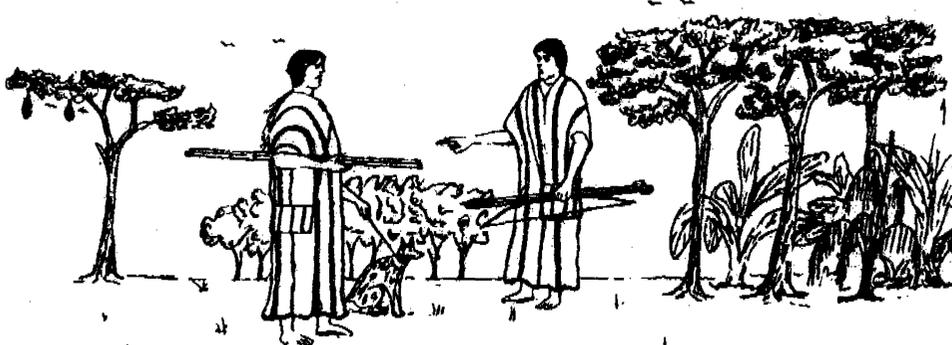
-Cuñado, ¿me has oído llamando a mi perro?

-Sí, yo te oí. ¿Por qué lo llamas?

-Estoy entrenándolo para que sea cazador.

El aryaari llevó al hombre a su casa. Cuando llegó vio mucha carne de venado. Por eso ahora se ven en el monte lugares limpios. Los hacen los aryaari cuando cortan su venado. Así era antes cuando era persona, era cazador.

Así cuentan del aryaari que se convirtió en persona y se le apareció a un hombre.



SHIRAMPARI CAARI SHOOCATSINE CAMEETHA IRAIQUI

Alberto Pablo Ravírez

Tzimatsi apaani asheninca jaaque iina. Ocanta osamanitaque tzimaque apaani itomi. Iroñaaca irica eentsi cameetha icanta iporoqui, iro cantzimaitacha te oshooquitya iraiqui. Ocanta osamanitaque shoocanaque iroñaaca iraiqui, te oncameethatzimaitya, aparoni shitovanañtsiri toncaariqui opoña otaapiqui eejatzi onampinaqui ipaante. Icanta jiñeetaqueri te oncameethate iraiqui ipaitaitaqueri Chencori.

Icanta jantaritanaque jataque iroñaaca ishinquitacotanta. Ocanta oñaayetavaqueri cooyapayeeni, oshequi otsicanaminthatacari, oshirontaminthataari. Ipoña icantanaque irirori: "¿Paitaca oshirontantantari? quemitaca onintatyaana". Icantaqueri iroñaaca iri iroca cooya:

-Coquí, nocovaquero peentsite nayero.

Ipoña iriconquiri josampitanaquero irishinto, icantziro:

-Nishintyó, icovaquemi irayemi irica asheninca.

Opoña ocantanaque iroori:

-¿Paitaca nintamatsiterineri irirori? Intainathatevaiqui iraiqui quemivaitaca chencori.

Icanta iquemavaquera irica shirampari, te impashiventanaqya. Jatanaque iroñaaca ipacotziro pyaarentsi. Ipoña icantziro:

-Iroñaaca nocovi nayemi.

Opoña ocantanaqueri iroori:

-¿Paitaca nintamatsitemineri? Pamene pashine cooya piinantyaari, quemitamiri eeroca intainatzi paiqui.

Icanta iquemavaque irirori antaro ocantzimo-neentanacari. Jaaquero iroñaaca iyaanetha, ithataquero ipancoqui iriconquirithori, shitziacaca, camaque.

EL HOMBRE A QUIEN NO LE CRECIERON BIEN LOS DIENTES

Había un hombre recién casado. Después de un tiempo nació un hijo varón. Este bebé era hermoso pero no le crecieron rápido los dientes. Pasó un tiempo y le crecieron dientes deformados. Un diente le creció en la mandíbula superior y otro en la mandíbula inferior y otro al costado de la boca. Cuando vieron que no le crecían bien los dientes, le pusieron el nombre de Huasaca (**chencori**).

Cuando ya era adolescente se iba a las fiestas. Al verlo las mujeres se reían de él. Entonces él pensó: "Me quieren mucho por eso se ríen conmigo". El joven le dijo al padre de las muchachas:

—Suegro, quiero casarme con una de tus hijas.



Ari icantacota pairani apaani shirampari ishi-
tzicaventaro apaani cooya te onintashityaari.
Ari ocaratzi.

Entonces el padre le dijo a su hija:

—Hija, este hombre quiere casarse contigo.

Ella le dijo:

—¿Quién lo va a querer? Mira sus dientes parece un huasaca.

Este hombre no tenía vergüenza. Se fue y le dio masato, diciendo:

—Quiero casarme contigo.

Ella le dijo:

—¿Quién te va a querer? Busca a otra mujer para que sea tu esposa; que tenga los dientes feos como los tuyos.

Cuando él entendió, se desanimó mucho. Sacó la cuerda de su arco y la colgó en la casa de su tío. Se ahorcó y murió.

Así es el cuento del hombre que se ahorcó porque no lo quiso una mujer.

APAANI ASHENINCA ITHAINQUIRO COCA

Alberto Pablo Ravírez

Tzimatsi apaani asheninca oshequi jinevetaro iramoncote. Ocanta oquitaitamanaque pocaque icharine, icantapaaqueri:

-Aané, thame amoncote coca.

-Je, arivé, chariné.

Jaaquero iroñaaca chamairo, jatsicaquero "thatzic". Ipoña irirori icharine jaaque capicheeni coca, ipaqueri. Icanta irica asheninca jiñaavaquero ipaitaqueri capicheeni coca, icantanaque:

-Eero noquemaro. ¿Paitaca pipantanari capicheeni coca?

Ipoña icantanaqueri icharine:

-Eero pithainquiro coca, otasonquimicari.

Te inquemisante iroñaaca irica asheninca ocaratzi icantavetariri icharine. Ipoña icantanaqueri:

-Caari añaantaro iroñaaca opaante coca ontasoncantantyaanari. Pithaiyashita, quempitaca pompetatyaaro piyocane. Eero namoncotanta naaca oshequi.

Icanta iroñaaca icharine ipanaqueri oshequi coca. Ari isaiqui jamoncovaitzi "shepi shepi", onimotanaqueri.

Ocanta osamanitaque jaaque iina, iro cantzi-maitacha oshequi othaincavaitanaqueri iroori, ocantanaqueri:

-Naashivaitacari irica shirampari icaasheetyokitziini.

Iroñaaca moncarataca ocaratzi icantavetari pairani icharine. Ari oquempitaaqueriri iroñaaca iina, oshequi othaincavaitaqueri.

Ari ocantari pairani coca oshequi otasorentsi-taque ocaratzi jiñaanaqueri acharineeteni irirori.

Ari ocaratzi.

UN HOMBRE QUE SE BURLO DE LA COCA

Había un hombre a quien le gustaba chacchar coca. Un día su nieto lo visitó. Su nieto le dijo:

—Abuelo, vamos a chacchar coca.

—Muy bien, nieto.

El joven agarró un poco de chamairo y lo masticó "thatzic". Entonces el abuelo le dio al joven un poco de coca. Al verla el joven le dijo:

—No podré sentirla. ¿Por qué me das tan poco?

Su abuelo contestó:

—No digas eso; la coca te va a maldecir.

El joven no le hizo caso. El dijo:

—La coca no puede hacer daño. Tú mientes porque quieres ser mezquino con tu coca. Yo no voy a chacchar mucho.

Entonces el abuelo le dio mucha coca. El se sentó chacchando, "shepi shepi", muy contento.

Un día este joven se casó, pero su esposa se burlaba siempre de él, diciendo:

—Me casé con un hombre muy bajo.

Así se cumplió la advertencia de su abuelo; la esposa del joven siempre lo criticaba.

Antes la coca era poderosa cuando nuestros antepasados mencionaban su nombre.

ASHENINCA IPOÑA QYAATSI

Alberto Pablo Ravírez

Tzimatsi apaani asheninca jiyaatzi icaata ñaaqui. Icantá jareetapaaca ñaaqui irica shirampari oñaavaqueri iroñaaca irishinto qyaatsi. Opoña ocantáqueri iri:

—Apá, nocovi nayeri irica shirampari.

Ipoña icantánaquero iri:

—Ero payiri.

Icantá iroñaaca qyaatsi te inquietisantero irishinto ocaratzi ocantávetariri. Irojatzí isaicaque jantávaitzi iishire. Eequiro oñaashirencatziiri iroñaaca irishinto, iro cantzimatacha irica asheninca te iriyote irirori, ari onimováitziiri icáaváita ocheencaquitzi.

Icantá iroñaaca qyaatsi antaro iquisanaca. Amenanaque iroñaaca jenoqui, jiñaatziiri asheninca icaata. Jinoshicantacari ishípatona "sheroc" irojatzí inthomoyaaqui ipancoqui irirori. Icantá jareetapaaca irica asheninca inthomoyaaqui jiñaapaaquero pancotsi onatzi. Jiñaapaaquero eejatzí irishinto qyaatsi. Antaro ipashiventapaaca. Ipoña jamáitáque-niri apaani tsípere eejatzí quithaarentsi, irootaque imeshina. Pocapaaque qyaatsi iroñaaca, icantá-paaqueri:

—Jiroca quithaarentsi pinquithaatyaaro.

Ipoña icantánaquero irishinto:

—Nishintyō, piyaate iroñaaca paaquite shínqui eejatzí arroz oyaari.

Jatzí iroñaaca irishinto aye savoro, iriítaque ishínquine irirori, irooma shímpenashi, irootaque icantzíri arroz. Ocanta osamanítaque samapaaca irica asheninca isaíqui inthomoyaaqui. Shítováatai iroñaaca "chac". Ipoña jamenápaaque itáapiíqui, jiñaatziiro otsireñaaniquítaque iroca omotyá. Jatáveta iroñaaca ipancoqui, iro cantzimáitacha ari icamápairi.

EL HOMBRE Y LA BOA

Hubo un hombre que vio una boa cuando fue a bañarse. Cuando el hombre llegó al río la hija de la boa lo vio y dijo:

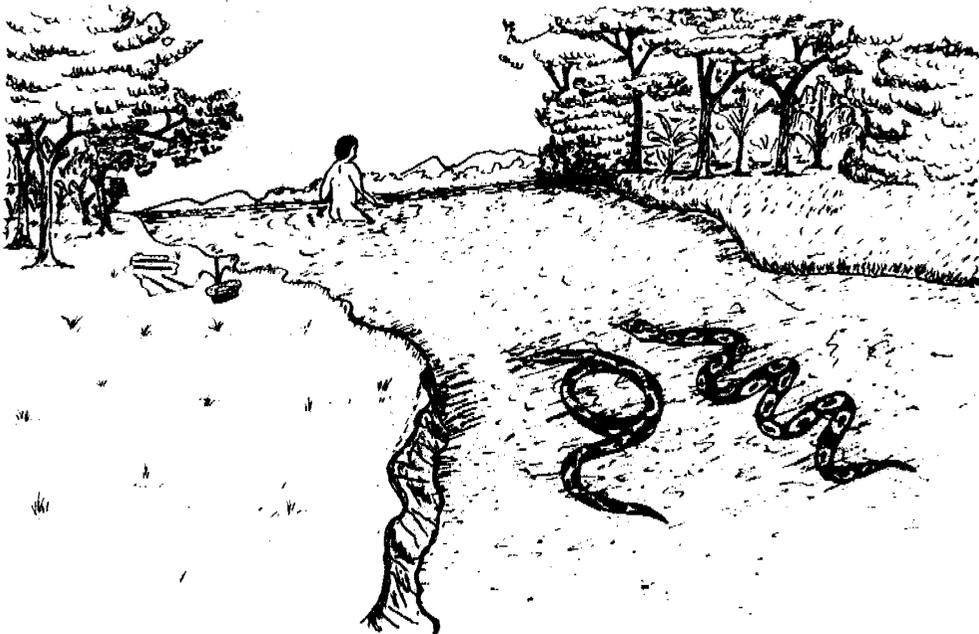
—Papá, quiero casarme con ese hombre.

Su padre le dijo:

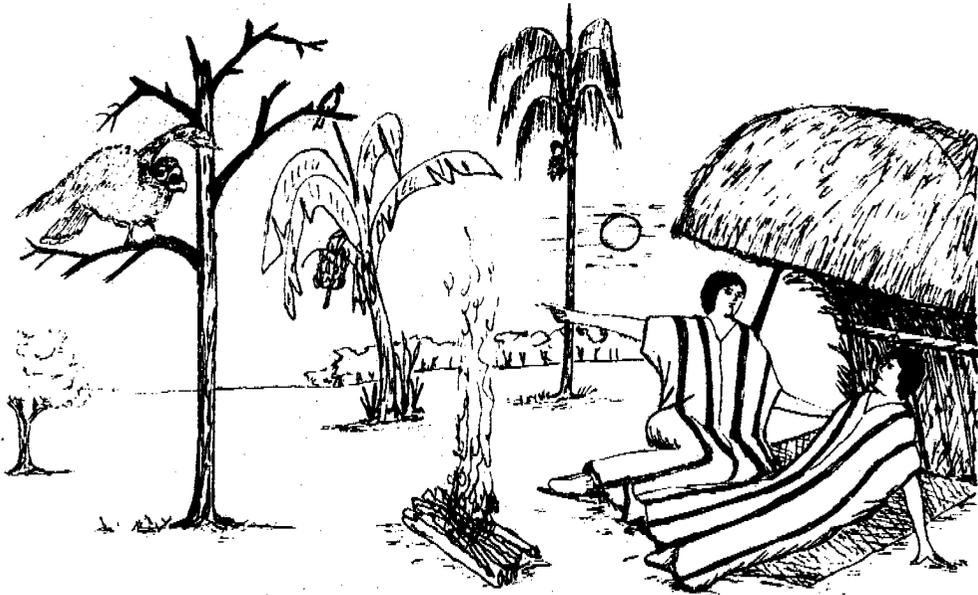
—Déjalo. No te cases con él.

No hizo caso de lo que le dijo su hija. Siguió sentado tejiendo pero su hija lo seguía fastidiando. El hombre no se daba cuenta. Estaba contento bañándose en el pozo grande.

El boa se enojó. Miró hacia arriba y vio al hombre. Lo jaló de la barba "sheroc" hasta la profundidad del pozo que era la casa del boa.



Ari icantacota pairani qyaatsi jayiri apaani
asheninca jiyaatzi irirori icaata ñaaqui.
Ari ocaratzi.



Apaani asheninca ithainquiri jerontzi
Un hombre que se burló del ayayamaman

Cuando llegó el hombre a la profundidad, vio que era una casa. Vio a las hijas del boa. Tenía mucha vergüenza por estar desnudo. Luego le trajeron una estera y una cushma (era la misma piel del boa). Vino el boa y le dijo:

-Ponte esta cushma.

Luego le dijo a su hija:

-Hijita, ahora trae maíz y arroz.

La hija se fue a sacar cañas bravas tiernas. Eso era el maíz. En cambio, algunos pastos de la orilla eran el arroz. Cuando el hombre se cansó de estar en la profundidad, salió del agua "chac". Miró hacia atrás y vio la oscura profundidad del pozo. Se fue a su casa pero murió.

Así es el cuento del hombre secuestrado por la boa cuando fue a bañarse en el río.

APAANI ASHENINCA ITHAINQUIRI JERONTZI

Alberto Pablo Ravírez

Jiyaatzi apaani asheninca irovanequi itsipata-nacari icharine, ari jimaqueri. Ocanta otsirenii-tyaanaque iquematziri jerontzi irovanethapiqui "jeerojojoo". Jimotaqueri iroñaaca.

Icanta irica jerontzi arapaaque, oocapaaca inchaponthoqui. Jiyaatashitanaqueri icharine, iquentaqueri. Jaaqueri iroñaaca, icovi irovitzi-reeri. Jiñaatziiro antaro ocanta irooqui eejatzi ipaante. Ipoña icantziri icharine:

-Aané, pameneritya jerontzi, antaro ocantayeta irooqui eejatzi ipaante.

Ipoña icantavetanacari icharine:

-Eero picantavaitziri, itasonquimicari. Aritaque intzimaque apaata peentsite antaropayeeni oncantya irooqui eejatzi ipaante.

Ipoña icantanaqueri irirori:

-Pithaiyashita, aané, picovatzi iroñaaca poyaari eeroa apaniroini jerontzi, irootaque picovantari pamatavitena.

Te inquemisanteri. Quisanaca irirori icharine, icantanaqueri:

-Oshequi pipiyathataca, chariné, ocaratzi nocantavetamiri. Arica intzimaque peentsite, aritaque piñaakeri antaroyete irooqui eejatzi ipaante.

Ocanta osamanitaque jaaque iroñaaca iina irica evancari. Tzimanaque apaani ireentsite, iro cantzimaitacha antaro ocantayeta irooqui eejatzi ipaante. Ipoña iquinquthashiryaaветanaca iroñaaca irirori, icantanaque: "Omaperotatya ocaratzi icantavetanari pairani charine". Iro cantzimaitacha tecatsi incantairi ireentsite irovameethatantaiyaariri.

Ari ocantari quinqutharentsi icantacota apaani asheninca ipiyathatari icharine.

Ari ocaratzi.

UN HOMBRE QUE SE BURLO DEL AYAYAYMAMAN

Hubo un hombre que fue a su chacra con su abuelo. Al atardecer se quedó allí para dormir. Más tarde oyó al pájaro ayayaymaman en el borde de la chacra "jeerojojooo".

Entonces el ayayaymaman vino volando y se paró en un palo seco, y el joven lo picó con su flecha. Cuando quiso sacarle las plumas, lo miró bien y vio que sus ojos y su pico eran grandes. Le dijo a su abuelo:

—Abuelo, mira el ayayaymaman, sus ojos y su pico son grandes.

Su abuelo le dijo:

—No digas eso, te va a maldecir. Puedes tener hijos con ojos y boca grandes.

El joven dijo:

—Estás engañándome, abuelo. Quieres comer solo el ayayaymaman, por eso me quieres engañar.

El joven no le hizo caso. Su abuelo se enojó y le dijo:

—Estás desobedeciendo demasiado todo lo que te digo. Cuando tengas un hijo, verás que sus ojos y su boca serán grandes.

Después de un tiempo el joven se casó. Nació su hijo y sus ojos y su boca eran muy grandes. Entonces se puso a pensar que era cierto lo que le había dicho su abuelo, pero ya no podía hacer nada para arreglar a su hijo deforme,

Así es el cuento del hombre que desobedeció a su abuelo.

APAANI EVANCARI JANTAMINTHATZIRI QUESHITO

Alberto Pablo Ravírez

Tzimatsi apaani evancari oshequi jantaminthatziri queshito arica iriñeeri antamiqui. Opoña ocantavetacari irisaro:

-Nosarí, eero pantaminthavaitziri queshito, jatsiquimicari arica impeyanagya cashecari.

Iro cantzimaitacha irica evancari te inquemi-sante, eequiro jantaminthatatziiri. Opoña apiiveta-cari irisaro, ocantziri:

-Te pinquemisantena ocaratzi nocantzimiri, eero pantaminthatziri queshito jatsimicari arica impeyanagya cashecari.

Ocanta otsireniityaaque jataque iroñaaca irica evancari ñaaqui icaata. Ari isaiqui jiñaathavaita, icaicaimatzi. Icanta irirori queshito peyanaca cashecari. Opoña ocaimavetaari irisaro, ocantziri:

-Pimpocai aritaque picaataca, jatsicapaintzi-micari cashecari.

Ipoña icantanaquero irirori:

-Pithaiyashita. ¿Paitaca piyomatsiteri eero ca?

Iro osamaniityaaque pocai irica evancari ipancoqui. Jaaque iroñaaca caniri opoña cocona, ari isaiqui jovavaitapaa. Icanta ithoncataquero jovavaita, jaaquero ishitashi, icovi irimaye. Onaryaaca iroñaaca othapigui mencotsi. Ocanta oniyanguitetaque pocaque iroñaaca cashecari. Te inquemaventaiya irica evancari. Tema antaro jivochoqyaapaqueri irica cashecari, jatsicapaaqueri iitoqui. Caimave-tanaca iroñaaca "eee". Opoña opiriintavetanaca irisaro, oñaatziiri irica cashecari jinoshicanaqueri osari, jovacari.

Ari othoncatari irañaantare irica evancari ocantacaantziro te inquemisantero irisaro ocaratzi ocantavetariri.

Ari ocaratzi.

UN JOVEN QUE FASTIDIO AL GUSANO LEÑADOR

Había un joven que fastidiaba mucho al gusano leñador cada vez que lo encontraba en el monte. Su abuelo le había dicho:

—Nieto, no debes fastidiar al gusano leñador, te puede comer cuando se convierta en tigre.

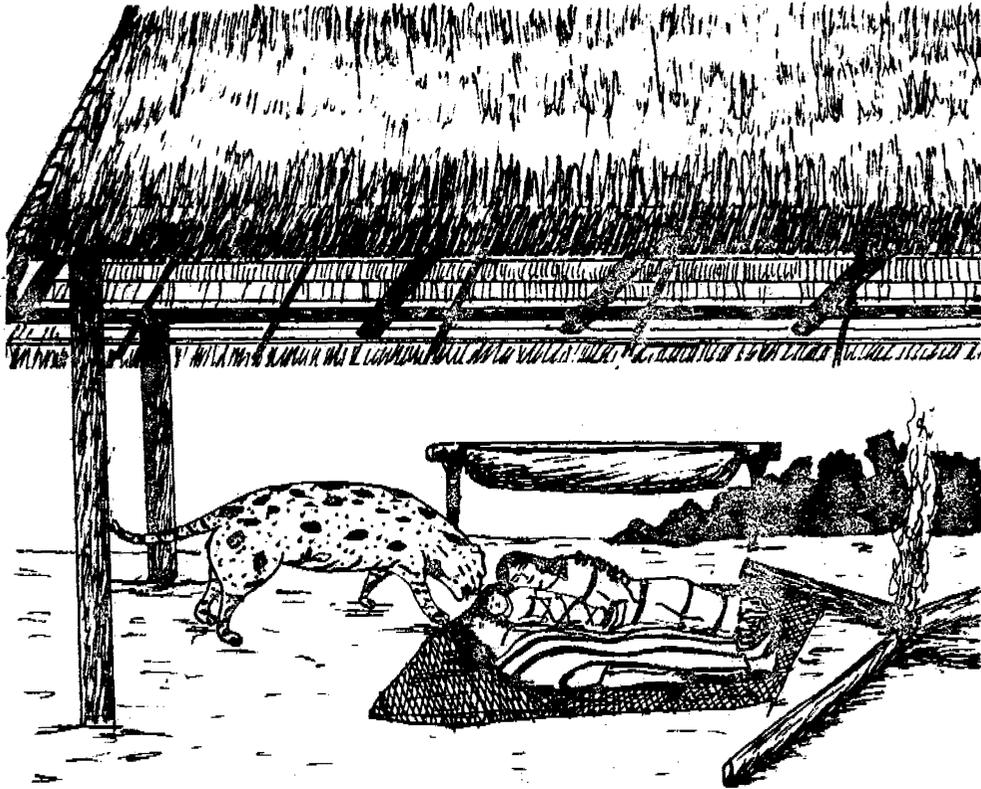
Pero el joven no obedecía; seguía fastidiándolo. Lo hizo de nuevo y su abuelo le dijo:

—No sabes obedecerme. No fastidies al gusano leñador, puede comerte cuando se convierta en tigre.

Al atardecer el joven se fue al río para bañarse. Estaba allí jugando, gritando. Entonces el gusano leñador se convirtió en tigre. Su abuelo lo llamó:

—Ven, termina ya de bañarte. Te va a comer el tigre.





Queshito ipeya cashecari
El gusano leñador que se convirtió en tigre

Le dijo:

-Estás engañándome. ¿Qué sabes tú?

Más tarde se fue a su casa. Estaba comiendo yuca y cocona. Cuando terminó de comer, tendió su estera porque quería dormir. Se acostó en el rincón de la tarima. A medianoche vino el tigre. El joven no sintió nada porque se había quedado bien dormido. El tigre lo mordió en la cabeza. Entonces gritó, "¡Ay!" Su abuelo se levantó pero no se dio cuenta cómo lo llevó. El tigre lo comió.

Así terminó la vida de aquel joven por no haber obedecido lo que le había dicho su abuelo.

QUESHITO IPEYA CASHECARI

Alberto Pablo Ravírez

Tzimatsi apaani asheninca oshequi jantaminthatziri queshito. Ocanta osamaniityaaque peyanaca cashecari queshito. Pocaque iroñaaca ipancoqui irica asheninca, jiniyapaaguere ireentsite tzimaintsiri mava iyashirite. Opoña icamarancari avotsiqui, te incame irica eentsi. Iro cantzimaitacha iroñaaca te iriñaacoventavaquere iriri tsica icanta jaantapaintariri cashecari ireentsite, onaryaavetari iriniro niyanqui.

Ocanta oniyanquitetetaque caquitanaque iriniro oquematzi iragaantsi avotsiqui. Thaanquiparoini opiriintanaca "tancorec", amemenavetanacari eentsite, te oñeeri. Opoña ocantanaquere oime:

-Pimpiriinte, aritaque pimaaque. ¿Tsica ique-naqueca neentsite?

Piriintanaca iroñaaca oime, jaanaque itsivane, jootanaca. Iquematziiri japiitanaquero itomi jiraanaca avotsiqui antaro itharovanaque.

Jatanaque iroori iina, aanaque paamparipontho, omaimanitanaquere "menqui menqui". Oñaapaatziiri eentsite jonaryaaca avotsiqui tema othoncataca ashetaque ivonaro. Aanari pancotsiqui. Osaavaatashitapairi ñaa, othonca oquivayetairo icamarancavaitaquerira cashecari. Opoña iravaitanaca iriniro, ocantzi:

-Ocaminthaaca te irovaityaari neentsite.

Iroñaaca oshequi amaacoventanacari iriniro irojatzi jantaritantacari. Ipoña jaaque iroñaaca iina, tzimayetanaque ireentsitepayeeni irirori.

Ari ocanta quinquitharentsi icantacota pairani queshito ipeya cashecari.

Ari ocaratzi.

EL GUSANO LEÑADOR QUE SE CONVIRTIO EN TIGRE

Había un hombre que fastidiaba mucho al gusano leñador. Después el gusano se convirtió en tigre. El tigre vino de noche a la casa del hombre y tragó a su hijo de tres meses y luego lo vomitó en el camino, pero el niño no murió. El padre no se dio cuenta que el tigre había llevado a su hijo a pesar de que su madre lo había acostado entre ella y su esposo.

Entonces a medianoche la madre oyó un llanto en el camino. Se levantó rápidamente "tancorec"; buscó al niño y no lo encontró. Le dijo a su marido:

—¡Levántate, basta de dormir! ¿Dónde está mi hijo?

Se levantó el marido y prendió su copal. Oyó otra vez a su hijo llorando en el camino y tuvo mucho miedo.

Su esposa se fue llevando un tizón de candela, moviéndolo de un lado a otro "menqui menqui". Encontró a su hijo con el pañal bien mojado. Lo llevó a la casa. Calentó agua y le lavó bien la suciedad del tigre que lo había vomitado. La madre se puso a llorar, diciendo:

—Felizmente no lo comió a mi hijo.

Desde ahí lo cuidó mucho hasta que se hizo joven. Se casó y tuvo hijos.

Así es el cuento del gusano leñador que se convirtió en tigre.

**APAANI ASHENINCA JIÑIIRO COOYA
CAANQUIMEREQUIRO**

Alberto Pablo Ravírez

Jiyaatzi apaani asheninca antamiqui incatziyavaite. Icanta jareetapaaca ñaaqui ishiryatana-caró, jataque catonco. Ari jiñaapaaque iroñaaca apaani cooya caanquimerequi. Ipoña icantashiretanaque: "¿Tsica otzimaajatzica irona cooya?"

Ocanta oñaavaqueri iroori irica shirampari opocashitapaaqueri ocaquiini. Jiñaatziiro iroñaaca iroca cooya iryaani ocanta oitzi, iro cantzimaitacha ari oshiyavetaro apaani cooya maaroni oporoqui. Ipoña icantashiretanaque iroñaaca asheninca: "Quempitaca caari asheninca, noñimaitapiintaro, camaari onatzi".

Oshirontaminthatapaacari iroñaaca "iji iji iji". Ipoña icantanaquero asheninca:

—¿Paitaca pishirontaminthatantanari noñaapiintzimima? Piyaatai thaanquiperoini, noquentanaquemiacari.

Opoña ocantanaqueri:

—¿Paitaca pinquentantyaanari? ¿Tema piyotana?

Equiro oshirontaminthatatyaari iroñaaca. Icanta irica asheninca antaro iquisanaca, iquentaquero iroca cooya omotyaaqui "chec", caimaque. Opoña omyaanaca, piincapaaque ochencaquitzira ñaa, antaro omoitoncaatanaque. Ipoña icantanaque iroñaaca irica asheninca: "¡Eejó!, noñaataiqueri camaari. Naapatziyaquityeeromi iroca cooya, camaquenami iroñaaca".

Jatai iroñaaca irica asheninca ipancoqui. Icanta jareetapaa antaro jovashirevaitapaaca. Ocanta oñaaveri iroori iina jovashirevaitaca oime ocantaqueri:

—¿Paitaca povashirevaitantarica?

Ipoña jacanaquero irirori, icantziro:

—Noñaaque incaaranqui apaani cooya janta ñaaqui, iro cantzimaitacha noquentaquero. Opoña omyaa-

EL HOMBRE QUE VIO UNA MUJER DESNUDA

Un hombre se fue al monte para cazar. Llegó al río y fue río arriba. Ahí se encontró con una mujer desnuda y se dijo a sí mismo: "¿Quién será esa mujer?"

Cuando ella vio al hombre, se le acercó. Al mirarla bien, el hombre vio que sus pies eran cortos pero su cara era como la de una mujer. Se dijo a sí mismo: "No puede ser una paisana; debe ser un demonio".

Cuando se le acercó más, la mujer se estaba riendo "iji iji iji". El hombre le dijo:

—¿Por qué te estás riendo? No te conozco. Vete de aquí antes que yo te pique con mi flecha.

Luego ella le dijo:

—¿Por qué quieres picarme? ¿No me conoces?

Seguía riéndose. Entonces el hombre se enojó y la picó con su flecha en la barriga "chec". Gritó y saltó, cayéndose al pozo del río. Allí hizo un gran remolino. Entonces el hombre dijo:



naca piincapaaque ñaaqui tema antaro omoitoncaata-
naque, ari opeyapaaca.

Ocanta oquemavaque iina thaanquiperoini oita-
queri ivenqui paitachari ñaavenqui. Opoña ocaata-
queri irojatzi jeshitacotantaari.

Ari icantacota apaani asheninca jiñihiro apaani
cooya caanquimerequiro ñaaqui.

Ari ocaratzi.

-!Oh!, he visto un diablo. Si yo hubiera hecho amistad con esta mujer hubiera muerto. Bien hecho. Se fue a su casa. Cuando llegó estaba muy triste. Al verlo muy triste su esposa le dijo:

-¿Por qué estás triste?

El contestó:

-Encontré a una mujer en el río, pero la piqué. Luego saltó y cayó al pozo haciendo un gran remolino.

Entonces al oírlo su esposa le dio de tomar **ivenqui** (yerba mágica). Al mismo tiempo lo bañó y luego se sanó.

Así es el cuento de un hombre que se fue al monte para cazar pero vio a una mujer desnuda en el río.

OCANTACOTA MAPI PAITACHARI IRAMAVANTO

Alberto Pablo Ravírez

Jiyaatzi apaani asheninca antamiqui itsipata-nacari icharine. Iro joveraaca niyanquimashinequi ari jiñaapaaque iroñaaca antaro mapi quitamarori. Ipoña icantziri icharine:

—Chariné, piñeero iroca mapi paitachari Iramavanto.

Pocapaaque irirori icharine jamaque iyotsirote, ichecapaaquero "chec chec chec chec". Ipetoryaaquero capicheeni "petorec", itetanaquero itharatequi. Iro cantzimaitacha iroñaaca ari otzimimaita sheeriqui oshequi oquithoqui, jovashitaantapaacaro iquentaque pamoro.

Ocanta otsireniityaanaque shitovanai ivashiropite. Jiñaatziiri iroñaaca jaranaque pamoro, jomanataquero "tac", te inquentero. Avisanaque ichecopite irojatzai osaiquinta Iramavanto, oquentapaaquero "toon". Ipoña icantziri icharine:

—Chariné, thame amenapanaantero nochecopite.

Jataque iroñaaca jamemenatziro ichecopite, te iñagairo. Jatai ipancoqui. Icantapairo iina:

—Nomanavetanaca pamoro, te nonquentero. Ari opeyacari nochecopite, te noñaanairo.

Iro cantzimaitacha iroñaaca tzimatsi apaani sheripiyari josampitanaquero icharine, icantziri:

—Chariné, ¿tsica janta opeyaca pichecopite?

Jacanaquero:

—Ari opeyacari nochecopite janta osaiquiranqui mapi paitachari Iramavanto.

Ocanta otsirenitanaque maanaque irica sheripiyari. Jimishitaquero iroñaaca iroca mapi ari isaiquiri manincariite, iriitaque aaquero ichecopite icharine. Opoña oquitaitamanai icantamanairi icharine:

—Chariné, te ompeyashitya chapinqui pichecopite. Iriitaque aavaquero manincariite ari isaiquiri mapiqui paitachari Iramavanto, irootaque ipanco.

LA PIEDRA LLAMADA IRAMAVANTO

Un joven se fue al monte con su abuelo. Cuando estaban en el monte encontraron una piedra grande de color blanco. Entonces el abuelo dijo:

-Nieto, mira esta piedra que se llama Iramavanto.

Vino el nieto con su machete y la cortó "chec chec chec". Sacó un pedazo "petorec" y la echó en su bolsa. Por ahí había fruta silvestre. Hizo su maspute y picó una paloma.

En la tarde salió de su maspute y vio volar otra paloma. Le tiró otra flecha "tac" pero no la picó. Su flecha se fue donde estaba la piedra Iramavanto y la picó "toon". El joven dijo:

-Abuelo, vamos a buscar mi flecha.

Se fueron a buscarla pero no la encontraron. Se fueron a la casa del joven. Le dijo a su esposa:

-He tirado una flecha a una paloma pero no la piqué y he perdido mi flecha.



Ipoña irica shirampari icantanaqueri sheripiyari:

-¿Tsica isaiquica manincariite? Caari noñaantari.

-Omapero, chariné, ishirontacami irirori pamenatzirovanqui pichecopite.

Opoña japiitaquero jiyaatzi irica asheninca iramenaatero ichecopite itsipatanacari pashine ichariné evancaritapaintsiri. Icanta jareetapaa janta osaiquira iroca mapi. Icantapaaqueri icharine:

-Chariné, ari opeyaca chapinqui jaca nochecopite.

Icanta jamenavetacaro, te iriñeero, piyanaa ipancoqui. Jimapocashitaca iroñaaca irica asheninca, ocatsitanaque iito. Ipoña icantanaqueri icharine:

-Chariné, ocatsitatzi noito.

Ipoña icharine icantanaqueri sheripiyari:

-Nocovi pamenavaquenari nocharine paitarica antaqueriri.

Jamenaqueri iroñaaca sheripiyari. Ipoña icantzi:

-Irootaque aashiretaqueri iroca mapi, aritaque iravisacotai. Ero pitharovashita.

Icanta iroñaaca icharine avisacotai, iro cantzimaitacha te irapiitairo iriyaatai osaiquira mapi antaro paitachari Iramavanto.

Ari ocaratzi.

Pero allí había un curandero que preguntó al joven, diciendo:

—Nieta, ¿dónde perdiste tu flecha?

Le contestó:

—Donde está el Iramavanto.

Entonces en la noche el curandero soñó con el Iramavanto. Allí vivían los hombres invisibles (**manincariite**), quienes habían agarrado la flecha del joven. En la mañana le dijo a su nieta:

—Nieta, tu flecha no se perdió sin motivo. Los hombres invisibles la llevaron. Ellos viven en esa piedra que se llama Iramavanto; es su casa.

Luego este hombre le dijo al curandero:

—¿Cómo no los he visto? ¿Dónde viven?

—Es verdad, nieta, se reían de ti cuando estabas buscando tu flecha.

Otra vez este hombre fue para buscar su flecha con el otro abuelo. Cuando llegaron donde estaba el Iramavanto, dijo:

—Abuelo, aquí se perdió mi flecha.

La buscaron pero no la encontraron. Volvieron a su casa. De repente al joven le dolió la cabeza. Luego le dijo a su abuelo:

—Abuelo, me duele la cabeza.

Su abuelo le dijo al curandero:

—Quiero que veas qué es lo que tiene mi nieta.

Entonces el curandero lo vio y le dijo:

—El Iramavanto le hizo daño pero va a sanarse. No tengas miedo.

Entonces el nieta sanó, pero nunca más se fue a donde estaba la piedra grande llamada Iramavanto.

ETAJAANTANACARORI ARACOMENTOTSI

Alberto Pablo Ravírez

Pairani acharinetayetanacari te iriyotero tsica ocantavaita aracomentotsi. Ocanta avisaque oshequi osarentsipayeeni omapocashitaca jiñaavaquero arapaaque antaro aracomentotsi. Ipoña irica acharineetepayeeni icantavacaanaca:

-¿Tsica ipaitaca tsimeritatsiri irica pocain-tsiri? Cameetha ayero ishivanqui antyaavitantyaarori achecopite.

Jaanaquero iroñaaca ichecopite jomanavetavacaro, icovi inquentero "tac tac tac", te inquentzimaityaaro. Avisanaque iroca aracomentotsi irojatzí osaiquinta antaro otzishi, ari omanaanacari. Ipoña irica asheninca tera iriñaapiintero, jiñaajaantaque ari omaapaaqueri otzishiqui. Ipoña icantaquero ina:

-Paquishitavaquena oshequi caniri. Namenaquiteriita tsica ipaita tsimeritatsiri avisanaintsiri. Nocovi nonquentero naye ishivanqui notyaavitantya nochecopite.

Jataque iroñaaca itsipatanacari irirentzipayeeni, jaanaque iraquishirepayeeni. Te iriyotzimaitya irirori iroca aracomentotsi, jatzí pashinequi nampitsi. Icanta jareetapaacaro otzishi te iriyotzimaitya ari itzimiri jainaite, tecatsi canteroneri iravishe. Ipoña icantziri irirentzi:

-Ari noñaavaqueriri chapinqui janiiryaapaaque jaca. Ari pinquenanaque eeroa otaapiqui pameneri tsica jomanaca irica antari tsimeri. Aririca piñaavaqueriri, pincaimena. Anquenteriita oyaaroota ivatha, ayeeta eejatzí ishivanqui.

Icanta jamemenavetari, te iriñeeri. Equiro jiyaatzi iroñaaca toncaariqui capashimashiqui. Ari omapocashitapaaca iroñaaca otsirenitanaque. Opoña otzinaanaca oshequi mencori otzishiqui eejatzí antaro otampyaatapaaque. Paryaayetanaque oshequi inchacaraquipayeeni peyanaca meyiri, quitha ipoña osheto, iriitaque icantaitziri jainaite. Icanta

EL PRIMER AVION

Antiguamente nuestros abuelos no conocían el avión. Un día apareció un avión. Nuestros abuelos se dijeron los unos a los otros:

—¿Qué pájaro es éste que está volando? Sería bueno sacarle las plumas para adornar nuestras flechas.

En seguida agarraron sus flechas y empezaron a tirarle flechas "tac tac" pero no lo podían picar. Este avión se fue directamente hacia un cerro grande. Un paisano, como nunca lo había visto, pensó que había quedado en el cerro para dormir. Le dijo a su esposa:

—Asame bastante yuca. Quiero ver qué tipo de pájaro es el que pasó volando. Quiero picarlo para sacarle las plumas para adornar mi flecha.

Se fue con sus hermanos llevando mucha yuca asada. No sabían que el avión estaba de paso a su



irica asheninca jiñaavaquerora opeyayetanaca incharaqui, shiyavetanaca iroñaaca. Iro joveraaca niyanquiqui avotsi ari jatsicaitavaqueri apaani asheninca. Tema irica jainaiteri iryaani icantayeta, iro cantzimaitacha thoyempiqui ocantayeta iraiquipayeeni. Ipoña pashine asheninca ishiyavetanaca ari itsireniityaacotapaaqueri niyanquiqui avotsi, ari jimaapaaqueri. Iro osamaniityaaque joyaataqueri iroñaaca jainaite, jatsicaitaqueri eejatzi irirori. Ipoña ishiyanaca pashine irojatzi ñaaqui, tsitsiyapaaque "poc", irootaque javisaacotantaari irirori.

Ari ocantari pairani ovaquera jiñaaquero acharineetepayeeni aracomentotsi. Tera iriñaapiintatyero iriroripayeeni irootaque joyaajoyaatantarori, icovi inquentero.

Ari ocaratzi.

destino. Entonces llegaron al cerro donde vivían los animalitos asesinos y por eso nadie lo podía cruzar. Su hermano le dijo:

—Aquí se quedó, yo lo vi el otro día. Anda tú por abajo para que veas dónde está escondido porque es un pájaro grande. Cuando lo encuentres, llámame para picarlo y comer su carne y también para sacarle las plumas.

Cuando lo buscó no lo encontró. Se fue más arriba hasta donde había palmeras chicas. De repente se oscureció como si fuera de noche. Se levantaron muchas nubes y un gran viento en el cerro. Cayeron muchos palos secos y se convirtieron en ardillas, ardillas chicas, chosnas, monos, etc. Estos son los que se llaman los animalitos asesinos. Entonces el hombre al ver que los pedazos de palitos se convertían en animales, empezó a correr. Cuando estaba a medio camino, allí lo alcanzaron los animalitos asesinos y lo mataron. Estos animalitos son muy pequeños, pero sus dientes son muy afilados. El otro hombre corrió para escaparse. Quedó toda la noche a medio camino; allí se quedó dormido. Más tarde lo alcanzaron los animalitos asesinos y lo mataron. En cambio, el último hombre se fue hasta el río, se sumergió en el agua "poc" y así se salvó.

Así es el cuento de cuando nuestros abuelos conocieron el avión. Como nunca lo habían visto, lo persiguieron para picarlo.

OVAYIRITAANTSI MASARAITEQUI

Alberto Pablo Ravírez

Pairani oyaapiqui Masaraite ari jovayiritaiyacani oshequi ashenincapayeeni icantacaantziro queshiisatzipayeeni ipocaiyini jaayetziro cooyapayeeni evancaro impimantero viracochaqui. Irootaque jaantayetari toncamentotsi, cotsiro, tocoyo, vaaraqui, maaroni ocaratzi icovayetziri.

Ari jovayiritacari iroñaaca ashenincapayeeni iriiperori sheripiyaripayeeni paitachari Amaco ipoña Oriiteri tema irica sheripiyari oncantavetaqya irovavetaqyaari inaveta ompoña irosaantantavetanaqyaari inchaqui imotooquiqui, iro cantzimaitacha aritaque irañagai. Icamashitaca iriroripayeeni aaqueri mantsiyarentsi. Eejatzi tzimatsi pashine asheninca paitachari Incaviri, oshequi joiriquiro checopi, tecatsi canterineri inquentero, ovamaashitacari eejatzi irirori mantsiyarentsi. Intaani isaicayetanaque iroñaaca pashinepayeeni asheninca paitayetachari Apoyaaya, Taasha, Vancaayo ipoña Cashanca icantaitziri Ampatentzi. Eejatzi iriiperori jinatzí iriroripayeeni tema arica irovayiritya, tecatsi oitsinampairineri.

Icanta jiñaavaqueri iroñaaca queshiisatzipayeeni jaapaintziro apaani cooya impimantero viracochaqui, antaro iquisanaca iriroripayeeni. Jataiyaqueni iroñaaca irovayiriteri. Iri jevatanaqueri irica asheninca paitachari Incaviri. Icanta jareetapaaca Qeshiiqui ari isaicaiyapaaque antamiqui irojatzí apite quitaiteri ari oncantya imishimpyaantyaari queshiisatzipayeeni. Tema arica imishitacaaqueri apaani cooya avithanovaiteri, eero javisaacotai, aritaque inthoncataqueri iroveri.

Ocanta oniyanquitetaque pashinequi tsireni moncaratapaaca iroñaaca ishitovashitantyaariri ipancoqui queshiisatzí. Ipoña icantanaque iroñaaca Incaviri:

—Poyaavaquena noshitapainteeta, onquitaitavaqueeta ashitovantyaari pancotsiqui. Eejatzi arica

LAS GUERRAS DEL ALTO NAZARATEQUI

Antiguamente hubo guerra en las cabeceras del río Nazaratequi. Vinieron muchos del Gran Pajonal e hicieron guerra a nuestros paisanos. Luego llevaron mujeres para venderlas a los mestizos para obtener así escopetas, machetes, tocuyo, cartuchos, etc.

Pero hubieron dos hombres muy aguerridos llamados Amaco y Oriiteri. Ellos eran curanderos a quien nadie podía matar. Si los mataban, podían resucitar. Después de mucho guerrear, los atacó una enfermedad y así murieron. Había otro hombre llamado Incaviri. A él tampoco nadie lo podía picar con flecha. También murió por enfermedad. Allí lucharon otros hombres, tales como Apoyaaya, Taasha, Vancaayo, Cashanca, llamado también el Zurdo.

Después de un tiempo, se enojaron mucho nuestros paisanos con los pajonalinos, y se reunieron. Luego se fueron al mando de Incaviri para pelear con los pajonalinos. Cuando llegaron al Gran Pajonal, se quedaron en el monte. No atacaron de inmediato con el fin de hacer que sus rivales tuvieran malos sueños.

Al anoecer, Incaviri dijo:

—Espérenme aquí. Debo toser más allá. No deben atacarlos todavía. Esperaremos la medianoche. Además, si los atacamos no debemos matarlos con escopeta.

Pero Oriiteri estaba muy animado para pelear y se fue. Encontró a un pajonalino dormido en los brazos de su esposa y lo mató con escopeta "toc". Se levantaron los demás gritando y diciendo:

—¡Vienen los enemigos!

Los pajonalinos tuvieron mucho miedo y se escaparon en la noche dejando a sus mujeres y a sus hijos. Como los hombres de Nazaratequi estaban enojados, empezaron a matar a todos los niños y las mujeres.

Regresaron por el camino de un paisano llamado Maracoshi, el camino por donde siempre venían los

ashitovapaaqueri pancotsiqui, eerora amanatantapaa-
cari toncementotsi.

Icanta irirori sheripiyari paitachari Oriiteri
te inquietante ocaratzi icantavetacariri jevari,
ayimaneentaqueri irirori irovayiritya. Jatanaque
iroñaaca tsirenipaite irojatzí ishitovantapaa-
cari pancotsiqui. Jiñaapaatziiri apaani queshiisatzi
jimayi javithanotaquero iina, jotoncapaaqueri
"toc". Piriintaiyanacani iroñaaca pashinepayeeni,
icaimaiyanacani, icantzi:

-¡Areetapaaca ovayirivé!

Shiyeeyanacani iroñaaca queshiisatzipayeeni
antamiqui, jooçayetanaquero iinapayeeni ipoña
ireentsitepayeeni. Shitovaiyapaaqueni iroñaaca
pashinepayeeni asheninca masaraitesatzi ithonca
jovapaaqueri eentsipayeeni eejatzi cooyapayeeni.

Ocanta oquitaitamanaque piyeeyacani irica
asheninca masaraitesatzi iquenanaí iravotsitequi
pashine asheninca paitachari Maracoshi, iriitaque
iriyompare irirori queshiisatzi. Iro ishitovantya-
rimi pancotsiqui, ari itempaiyanacani ipampithata-
naquero pashine avotsi irojatzí jareetantaari inam-
piqui.

Icanta iroñaaca irirori queshiisatzipayeeni
antaro iquisanaca jiñaaquero jovitaitaqueri iinapa-
yeeni ipoña ireentsitepayeeni. Pocaiaqueni joyam-
poiritziri irica asheninca ovantapaitatsiri. Iro
joveraaca niyanqui avotsi jiñaampoiritatzíiri iro-
ñaaca iquenaiyanacani iravoqui iriyompare Maraco-
shi. Icantaiyanacani:

-Iriitaque jatatsi ayompare Maracoshi ovapain-
tzirori ainapayeeni eejatzi atomipayeeni. Iroñaaca
ontzimatyé avayiriteri irirori irojatzí aantapain-
tyaarori irishinto.

Jiyaatashitanaqueri iroñaaca iroveri. Iro can-
tzimaitacha te iri ovantsineri inaaveta iriyompare
icantacaantashitacari pashine asheninca. Ocanta
otsirenitanaque jimaavetanaca irirori Maracoshi,
jimishitaquero icaataro pothotzi, te iriyotzimaitya
irirori caaquitaintsi iriyompare irovayiriteri.



pajonalinos cuando querían visitarlo en su casa, porque Maracoshi era su amigo. Entonces los hombres del alto Nazaratequi, antes de salir al claro de la casa de Maracoshi, se desviaron del camino hasta llegar a sus casas.

Al día siguiente, los pajonalinos se enojaron mucho al ver que sus mujeres y sus hijos habían sido muertos. Vinieron siguiendo las huellas de los guerreros. Al seguir el camino se dieron cuenta de que iba hacia la casa de su amigo Maracoshi. Dijeron:

—Es nuestro amigo Maracoshi el que mató a nuestras mujeres y nuestros hijos. Ahora tenemos que hacerle la guerra y le quitaremos a su hija.

Entonces fueron a matarlo. Pero Maracoshi no era el que había provocado la guerra; era la culpa de otras personas.

En la mañana Maracoshi fue al río para pescar con sus amigos Pochofeeteri, Pishiyava, Iroopishi, y sus esposas.

Ocanta oquitaityaamanaque jataque iroñaaca ñaaqui incamote itsipatanacari pashine asheninca paitachari Pochoñeeteri, Pishiyava ipoña Iroopishi eejatzi iinapayeeni.

Iro osamanilityaaque shitovaiyapaaqueni iroñaaca queshiisatzi ipancoqui Maracoshi, te iriñaapaaqueri, intaani jiñaapaaquero iriniro otsipataro osaro irishinto Maracoshi. Icantapaaquero:

-¿Tsica niyompare? Nopocashitatziiri iroñaaca nocovi iriyaatacaina Pareniqui iramenacaina cooya.

Ocantanaque iriniro Maracoshi:

-Jiyaatatzi piyompare icamotzi ñaaqui paitachari Saaritapishi.

Jamatavitanaquero iroñaaca irirori, icantanaquero:

-¿Arima? Iroñaaca niyaate nampitacoteri.

Ipoña icantavacaanaca iromananequiini:

-Ari pisaicavaque eeroa jaca, aririca pinquemavaquero ontoncanaque toncamentotsi ñaaqui, pishiyacairo iroca evancaro.

Ari isaicapaaque iroñaaca mava shirampari, ari onimovaitziro iroori antarocona ocaasavaitzi caniri. Avisanaque iroñaaca pashinepayeeni ovayiri irojatzí jareetantacari ñaaqui. Icanta jaatetaiyapaaqueni ñaaqui, jiñaavaqueri irirori Maracoshi, jiyotavaqueri iriitaque iriyompare pocatsi. Ari onimovaitziri joshepiyetziro cameetha iyamore. Opoña iroori cooyapayeeni oñaavaqueri ipocaque oshequi queshiisatzi, shiyanaca antamiqui. Icanta jocaaquitapaacari iriyompare icantapaaqueri:

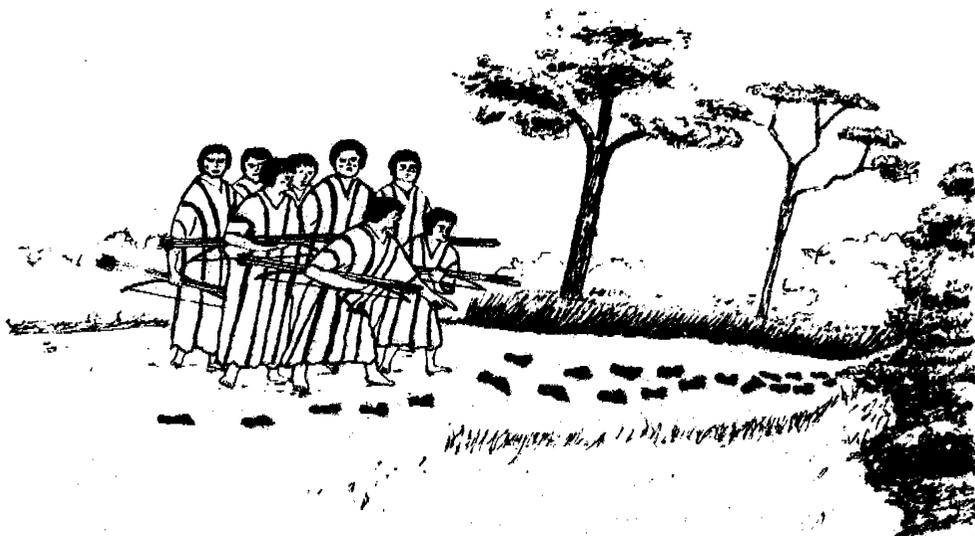
-Naacavé, niyomparé. ¿Tzimatsi piyanire? Nocovi noya, notashaataitatzi.

Icantanaque Maracoshi:

-Arivé, apaata noncaimavairoota noina oncotsitapairi shima, oshiyanaquitya iroori oñaajaantaque eeroa ovayiri.

-Te, nopocatzi nampitacotemi.

Iroñaaca antaro jamatavitapaaqueri iriyompare. Ipoña irirori Maracoshi icaimairo ina, icantziro:



Más tarde los pajonalinos llegaron a la casa de Maracoshi y no lo encontraron, solamente encontraron a su madre con su nieta, la hija de Maracoshi. Dijeron:

—¿Dónde está nuestro amigo? Hemos venido para que nos lleve al Perené a buscar mujeres.

La madre de Maracoshi dijo:

—El estuvo esperándolos, pero se fue al río que se llama Saaritapi a pescar.

Dijeron:

—Iremos a verlo.

Se dijeron los unos a los otros:

—Tú tienes que quedarte aquí. Cuando oigas los tiros de escopeta, lleva a esta mujer.

Entonces los guerreros se fueron al río y solamente quedaron tres hombres en la casa. Antes que llegaran los guerreros, mientras Maracoshi dormía, soñó que un árbol cuya corteza sirve para teñir las cushmas estaba bañándolo. Eso era una señal de que iba a ser asesinado. Llegaron los pajonalinos al

-Jai, pimpocai, caari ovayiri, ayompare jina-tzi.

Pocapaaque iroñaaca iina, oncotsitapaaqueri shima opoña opacotaqueri oime. Ari isaiqui jovaiyani. Jiñaatziiri iroñaaca irica shima oshitovanaque iriraane "tsiquirirec". Ipoña icantanaque Maracoshi:

-Eejó, ¿paitaca oshitovantari iriraane shima? Quemitaca ipocatzi ovayiritaineri, irootaque nomi-shivaitantacari incaaranqui tsireni nocaataro pothotzi.

Ipoña jamenanaqueri iriyompare, joyovetacari inaaveta irootaque ipocantacari irirori icovi iroveri. Thaanquiperoini icatziyanaca, jaapaintziro itoncamento. Ari iquempitaanaca eejatzi irirori Pochoñeeteri ipoña Pishiyava eejatzi Iroopishi. Jaapaintziro ichecopitepayeeni aamaventanaca. Iro cantzimaitacha irirori ovayiri jiyotaquero tsica incanteri iramataviteri iriyompare ari oncantya irovantyaariri. Ipoña icantanaqueri:

-¿Tsica opaitaca paamaventantanacari tema te nompoque naaca iroñaaca novayiritemi? Oshitovashi-vaita iriraane shima tema tequeraata imposateeta.

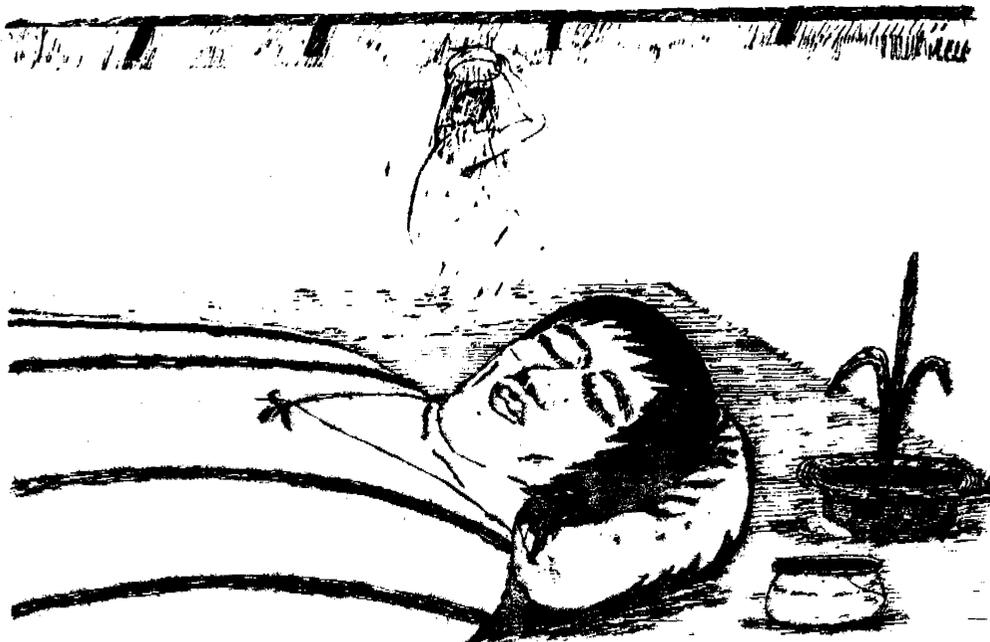
Icanta iroñaaca Maracoshi japiitaqueri jonco-tsitziri shima irojatzi ithoncatantacariri jovari, te iraaaventanaiya. Ipoña icantanaque ovayiri:

-Niyomparé, pintsitoquero iroñaaca plyoñapite, nocovi naanal eejatzi shima novapiyaari nonampiqui.

Amoncotanaque iroñaaca Maracoshi. Ipoña jaanaquero iyaraviinate jovanaquero mapitoqui, ari onimovaitziri itsitoquero iyoñapite. Opoña joviincaquero ñaaqui. Iro osamaniityaaque camanaque oshequi shimapayeeni. Pocapaaque iroñaaca ovayiri ataitapaaque mapiqui osaiquirira itoncamento iriyompare, irootaque irotoncantyaariri. Ari isaicapaaque icai-caimatzi, icantzi:

-Niyomparé, payeri irinta shima camanaintsiri.

Icanta iroñaaca Maracoshi ichecavaque oshequi shima. Ipaqueri iriyompare. Jaaqueri irirori jote-



mediodía a la orilla del río. Maracoshi reconoció que eran sus amigos pero sus mujeres tuvieron miedo y se escaparon al monte. Se acercaron más y lo saludaron, diciendo uno por uno:

—Hola, mi amigo. Siento hambre y quiero que me des yuca para comer.

Marcoshi dijo:

—Debo llamar a mis esposas para que cocinen el pescado para que coman. Ellas se escaparon porque creían que ustedes eran enemigos.

Entonces Maracoshi llamó a sus mujeres, diciendo:

—Vengan a cocinar pescado para que coman nuestros amigos.

Inmediatamente vino una de sus mujeres y cocinó el pescado. Cuando estuvo cocido, lo sirvió a sus amigos. Estaban comiendo. Maracoshi se dio cuenta al ver salir la sangre del pescado. Se asustó mucho y dijo:

taqueri itharatequi. Jatanaque iroñaaca Pishiyava quirincanta jameniro shimpere, ari jiyovetaca irirori tsica opaita avishimoterineri.

Iro osamaniityaaque jaaquero iroñaaca ovayiri itoncamento Maracoshi irojatzí jotoncantacariri iitoqui. Iro cantzimaitacha te incamitavetya irirori, eequiro jotoncaitanaquitziiri "toc toc toc" irojatzí icamantanacari. Ipoña joyaataitanaque iroñaaca irica asheninca paitachari Pochoñeeteri eejatzí Iroopishi jomanatantaitanacari checopi opoña toncamentotsi, te incantzimaityaari irotonqueri irojatzí jomposantapaacari iyeretoqui Pochoñeeteri te oncantanai ishiyanaque eejatzí thoncatapaaca ichecopite irirori impiyaventantanaiyaari, ari jovaitavaqueriri iroñaaca. Iriima Iroopishi joiircaitaquitziiri jiñeetaqueri isatecapaaca mapiqui ipoña isataitantanacari checopi ivathaqui, ari ocanta icamantacari irirori. Iro cantzimaitacha jovamaanaque aparopayeeni ovayiri. Ocanta iroori cooyapayeeni oñaacoventaqueri jovaitaqueri oimepayeeni, shiyavetanaca antamiqui. Joyaatanacuero iroñaaca pashinepayeeni ovayiri irojatzí jovamaantavacarori.

Opoña joyaataitanaqueri iroñaaca Pishiyava jomanatantaitanacari toncamentotsi. Icanta jiñaavaquero irirori otoncanaque toncamentotsi, tsitsiyanaque inthomointa ñaaquí, camathaatanaque javavitanaquero irañeenca irojatzí ishitoaatantapaintari capicheeni quirincanta. Iro cantzimaitacha jiñaavaqueri irirori ovayiripayeeni ishitoaatapaintzi. Icantavacaanaca:

-Tera potonquiri iroñaaca noñaavaqueri ishitoaatapaintzi janta quirincanta. Thame oyaateri apiitavairi antoncavaqueri.

Icanta irirori Pishiyava thaanquiperoini jamaatanaque irojatzí othapyaaquí. Jiñaatziiri ipocaiyaqueni ovayiri, japiitavetacari jomanavetavacari intaina, te irotonqueri. Eequiro jomanatantanaquityaari checopi irojatzí iquentantavacariri capicheeni iitziquí. Myaanaca iroñaaca Pishiyava

--¡Oh! ¿Por qué está sangrando el pescado? Eso es mal agüero. Tal vez mis amigos quieren pelear.

Inmediatamente Maracoshi se puso de pie y tomó su carabina, y también los demás hombres llamados Pochofeeteri, Pishiyava e Iroopishi cogieron sus flechas. Un guerrero dijo:

--¿De dónde van a venir guerreros? Esta sangrando sin motivo. Todavía no está bien cocido.

Entonces Maracoshi cocinó más el pescado. Todos estaban comiendo el pescado cuando le dijeron a Maracoshi:

--¡Amigo, machaca barbasco pronto para ir a pescar! Queremos llevar pescado.

Entonces Maracoshi empezó a chacchar su coca y puso su carabina a su lado mientras machacaba el barbasco. Al terminar, lo echó al agua y murieron muchos peces. Los guerreros estaban sentados encima de una piedra. Gritaron, diciendo:

--¡Amigo, han muerto muchos peces!



iquemitanacari cashecari irojatzi toncaariqui imperitaqui. Shiyanaca irojatzi ishitovantaari pashinequi nampitsi. Ari ocanta javisacotantaari irirori, irootaque iquiquithatantaarori ocaratzi avishimotaqueriri. Jataiyeeni iroñaaca queshiisatzi inampiqui, iro cantzimaitacha te irovimaityaari irica asheninca ovapaintzirori ovaqueraini linapayeeni ipoña ireentsitepayeeni, jovashitapaintari iriyompare.

Ari ocantari avishimotaqueriri pairani ashenincapayeeni masaraitesatzi, oshequi jovayiritaqueri queshiisatzipayeeni ocantacaantziro jaayetziro cooyapayeeni evancaro ipimantziro viracochaqui. Te iretacotyaaaro tema irootaque jaantayetari irirori toncamentotsipayeeni opoña ashaagarontsipayeeni.

Ari ocaratzi.

Maracoshi agarró muchos peces y se los dio a los guerreros y llenaron sus mochilas. Maracoshi siguió buscando peces, dejando su carabina. Entonces Pishiyava se dio cuenta de que le iban a hacer la guerra.

Entonces los guerreros cogieron la carabina de Maracoshi, la armaron y con ella le dispararon en la cabeza. No murió al instante. Le dispararon muchas veces "toc toc toc" hasta que murió. Entonces persiguieron a Pochoñeeteri. A medio camino lo alcanzaron y le dispararon. Como estaba en medio de humo de los disparos, se defendió hasta que se acabaron sus flechas. Entonces se le acercaron más y le dispararon a Pochoñeeteri en la cabeza y murió. En cambio Iroopishi murió porque se cayó sobre una piedra. Cuando las mujeres vieron que murieron sus esposos, huyeron al bosque.

Entonces persiguieron a Pishiyava. Le dispararon con una escopeta. Se sumergió en el agua aguantando la respiración. Cuando estaba más abajo en el río salió un rato en una correntada. Entonces los enemigos lo vieron salir y se dijeron los unos a los otros:

—Pishiyava no ha muerto. Yo lo he visto salir más abajo. Vamos a perseguirlo y dispararle otra vez.

Entonces Pishiyava muy pronto nadó hasta la orilla. Miró y vio que venían los enemigos muy cerca, solamente le picaron un poco en el pie. Entonces Pishiyava saltó como un tigre encima de una roca. Así se salvó y por él tenemos el cuento de lo que le sucedió.

Así era antiguamente, nuestros paisanos se mataban los unos a los otros. No tenían compasión ni amor los unos para con los otros.

APAANI SHIRAMPARI JAMATAVITZIRO IINA

Alberto Pablo Ravírez

Tzimatsi apaani shirampari oshequi jamatavivaitziro iina. Jiyaataque iroñaaca antamiqui, jaaque shitovi jaquipataquero. Ipoña ipocai ipancoqui, icantapairo:

—Jirica shonquiri.

Jamatavitashitaro. Ari icantapiintatya irica shirampari, oshequi jamatavivaitziro iina. Opoña oquinquithashiryaanaca iroñaaca iroca cooya tsica oncanteri amataviteri iroori oime. Oquiyacotaque iroñaaca shitha aquipataqueneri. Icanta ipocai oime tsireni ocantavairi:

—Povapaiya shevori.

Icanta iroñaaca irirori jaquiparyaacotaqueri, jovacari shitha. Iquemataitatziri iroñaaca isancaane, jocanaqueri, te incovanai iroyaari. Opoña ocantanaqueri iina:

—¿Piñaaquero? Oshequi pamatavitapiintana naaca povacaashiyetanaro shitovi, irotaque picantziri shonquiri. Iroñaaca novacaacamiri eeroca shitha.

Ipoña iroñaaca oime oshequi iquinquithashiryaanaca, icantanaque: "Tema oncameethate amatavitate". Icanta iroñaaca antaro ipashiventavaitanaca irojatzí icamantacari. Ari othoncatacari iriñaantare irica asheninca amatavitzirori iina.

Ari ocantari quinquitharentsi icantacota apaani asheninca jamatavitziro iina. Opoña opiyatacari iroori iina irojatzí icamantaca.

Ari ocaratzi.

EL HOMBRE QUE ENGAÑABA A SU ESPOSA

Había un hombre que engañaba mucho a su esposa. Se iba al monte cogía hongos y los envolvía en hojas para su esposa. Luego venía a su casa y le decía a su esposa:

-Toma esta perdiz.

Ella estaba engañando. Así era la costumbre de ese hombre de engañar siempre a su esposa. Entonces la mujer pensó. Ella sacó unas lombrices de tierra y las envolvió en hojas para su esposo. Cuando vino su esposo por la noche, le dijo:

-Sírvelo un poco de pescado cunchi.

El hombre cogió lo que estaba envuelto en las hojas, lo desenvolvió y comió las lombrices. Al poco rato sintió el sabor de lombrices, lo dejó y no quiso comer más. Luego su esposa le dijo:

-¿Te das cuenta? A mí siempre me engañas; me haces comer hongos y dices que son perdices. ¿Te das cuenta ahora que has comido lombrices?

Desde entonces su esposo pensó mucho diciendo: "No es bueno mentir". Este hombre se avergonzó demasiado hasta que se murió. Allí termina el cuento del que le mentía a su esposa.

Así es el cuento del hombre a quien le gustaba mentir a su esposa. Ella llegó a hacer lo que su esposo hacía.



ICANTACOTA SORO
Alberto Pablo Ravírez

Pairani soro irirori atziri inaveta, oshequi jampithayetziro shivitha irivitantyaari. Ari icantapiintatziiro jampithatzi "shoi shoi shoi", jove-tsicaque oshequi iriviretha.

Jataque iroñaaca irovivaite antamiqui. Iraaque iroñaaca compiroshipayeeni "chec chec chec", cameetha irovethaincaquero irojatzí niyanquimashinequi antami ari inthatayetaquero iriviretha. Aririca impiye tsireniiteeni iraa yetanairi shitzicayetainchaneri irivirequi.

Ocanta osamanitaque icantaitaqueri iroñaaca:

-Irootaintsi iriyaatai Pava jenoqui.

Icanta iquemavaquera irirori, icantanaque: "Iroñaaca irootaintsi iriyaatai Pava jenoqui, ontzimatye noyaatanairi". Jaanaquero iriviretha, jancovitanaquero "shoi shoi shoi", janamencotziitanquero. Jatzi iroñaaca iroyaatanairi Pava.

Icanta jiyaataque, jiñaapaaquero shivitha oshiyarori ataimentotsi. Icantapaaque: "Jatai iroñaaca Pava jenoqui irirori. Noyaatanaqueriita".

Ataitanaque iroñaaca irirori. Iro joveraavetaca jenoqui ithatzincacotaqueri Pava "thatzic", ari osaaviqui "poc", othonca ancovitapaaqueri iriviretha irojatzí ipeyantana soro. Irootaque añaantariri iroñaaca oquitamaromencotziitzi ivitzi, iriviretha onatzi pairani.

Ari icantacota soro irirori eeniro jatziriveta, ivivairentzi jinatzi.

Ari ocaratzi.

EL PEREZOSO

Antiguamente el perezoso era como un hombre, le gustaba mucho hacer trampas. Siempre se dedicaba a hacer hilos "shoi shoi shoi".

Acumulaba cantidades de hilos para trampa. Cuando se cansaba de hacer hilos, se iba al monte para poner trampas. Cogía hojas de palmera "chec chec chec", las colocaba en hilera a cierta distancia en el monte, y allí colocaba sus hilos de trampa. Cuando regresaba a su casa llevaba perdices que se habían ahorcado en su trampa.

Un día dijeron:

-Pava está por irse al cielo.

Cuando oyó eso, se dijo: "Como Pava ya se va al cielo, tendré que irme con él". Cogió sus hilos para trampa, los envolvió "shoi shoi shoi" y se los llevó. Se fue para ir con el dios de la tierra.

Mientras iba, encontró una soga inmensa que parecía una escalera, y dijo: "Creo que Pava llegó al cielo. Tengo que seguirlo".

Inmediatamente subió y cuando estaba a medio subir, Pava cortó la soga "thatzic" y se cayó al suelo "poc" enredado en sus hilos para trampa. Entonces se convirtió en animal. Por eso ahora vemos su pelaje de color de caña, porque cuando era humano como nosotros lo que ahora es su pelaje eran sus hilos para trampa. También hacía buenas trampas para perdices.



ICANTACOTA ETHO
Alberto Pablo Ravírez

Pairani atziri inaveta etho irirori, jiyotziro isoncatzi opoña oveshiryantsi, jiyotziro eejatzi matzicaantsi. Irootaque añaantapiintaririranqui iroñaaca ishoncaiyeni jenoqui incantaiyeni "cheyi cheyi".

Ipoña iroñaaca tzimatsi apaani asheninca paitachari Pamatyaqui jiyaataque ipancoqui etho. Icantapaaqueri:

-Aní, nocovi povametenaro iroñaaca maaroni pivanthaane piyoyetziri eeroa.

Icantanaque etho iroñaaca:

-Je aritaque, aní, ari novametaaquemiro.

Jetanacaro iroñaaca jovametaaqueri isoncatzi. Icanta iroñaaca asheninca jiyotanaquero isoncatzi. Ipoña jovametaaqueri eejatzi iroveshiryane tema antaro itapothaitacaacari. Iro cantzimaitacha te iriyotzimaityaaro irirori asheninca maaroni tema oshequi ocanta ivanthaanepayeeni etho, compita ocanta. Itsimeritantacari iroñaaca, ipeyaquitziiri Pava.

Ari icantari pairani etho eeniro jatziriveetani jiyometaaqueri asheninca jimatzicacairi eejatzi isoncatacairi. Tema irootaque jameñaari iroñaaca arica añeeri jenoqui irinquitaiyeni icantaiyini "cheyi cheyi cheyi". Ari icantari pairani eeniro jatziriveta. Irojatzzi icantziro iroñaaca itsimeritanaquera.

Ari ocaratzi.

LAS GOLONDRINAS

Antiguamente había un hombre golondrina que sabía tocar la antara. Sabía tocar canciones típicas y también sabía bailar. Por eso ahora vemos a las golondrinas revolteando en el aire, cantando alegremente "cheyi cheyi".

Hubo un hombre que se llamaba Pamatyaque que se fue a visitar al hombre golondrina. Al verlo le dijo:

-Cñado, quisiera que me enseñes ahora todas las canciones que sabes.

Respondió el hombre golondrina:

-Sí, te puedo enseñar, cñado.

Empezó a enseñarle a tocar la antara. En seguida le enseñó a bailar haciendo un círculo grande. Pero la golondrina todavía tenía varias canciones típicas. No se podía aprender todo lo que sabía, era muy difícil. Para llegar a ser pájaro, Pava lo convirtió en pájaro.

Antiguamente cuando la golondrina todavía era persona enseñó al hombre a bailar y a tocar la antara. Por eso hasta ahora tiene la costumbre de revolotear cantando alegremente "cheyi cheyi cheyi". No se olvida de cómo era antiguamente. Lo sabe hasta hoy aunque es pájaro.



QUIRI IPOÑA TZISO
Alberto Pablo Ravírez

Aquemacoventziri pairani quiri atziri inatzi, te irantarite, iryaani icanta. Ipeyantacari quiri ipaicacotaquitziiri iraniri tziso. Iroñaaca ipeyanacara quiri iquithotanaque oshaaviini. Antaro ocantayeta ivaatopayeeni. Tzimatsirica iroñaaca covatsineri irayero iquithoqui, ontzimatye ireta-caityaari tziso incanteri:

-Nocovi naye piirine.

Iroñaaca tzimatsi pashine tziso piyathari. Jiyaataque irirori icovi iraye iromananequini. Te iretacaapaintyaari tsica itzimi paicacotaqueriri. Icanta jiyaavetaca, jiñaatziiri antaritanaque quiri "shiri shiri shiri", jataque jenoqui. Jataitapaa-queri iroñaaca, jiñaatziiri eequiro jiyaatatzi jantaritzi "shiri shiri shiri". Jataque jenoqui, ari itharovapaaque tziso, te incanteri iraye iquithoqui. Ipoña josoronca "sheroriririri". Piyapaa eejatzi quiri iroñaaca oshaaviini. Icanta janiiryaapai tziso osaaviqui, jiñaatziiri iquithoqui quiri joveraapaa oshaaviini. Icovavetaca iroñaaca intsicoterimi iquithoqui, jiñaatziiri joveraanaca jenoqui. Ipoña iroñaaca jamenanaque tziso jenoqui. Icantzi: "¿Tsica icantaca quiri ipipiyatantari jenoqui?" Icanta iroñaaca tsizo antaro iquisanaca. Japiita-queri jataitziri, jataque jenoqui.

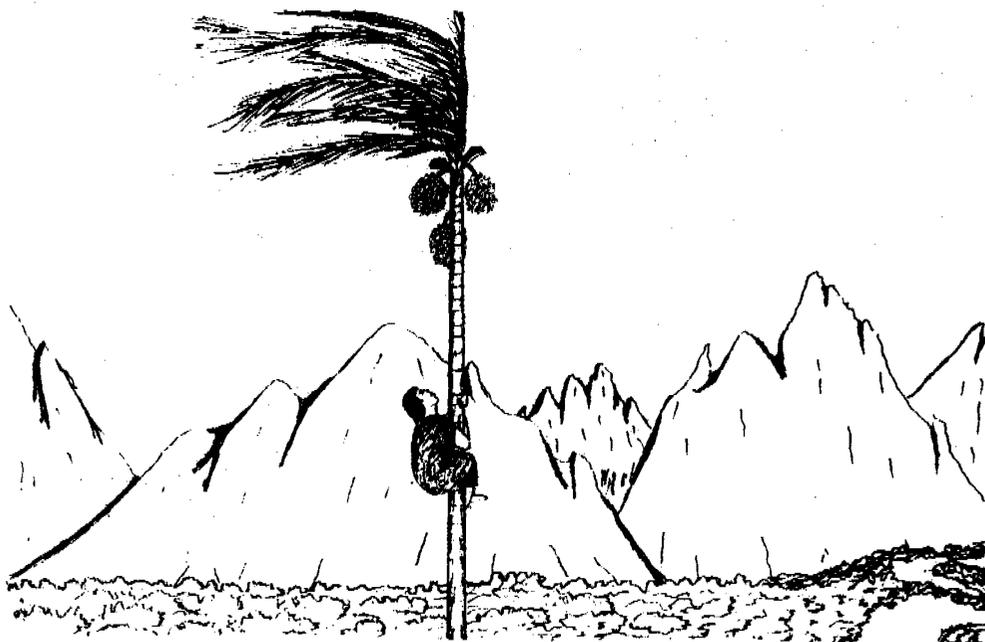
Icanta iroñaaca quiri irootaintsi intye. Ipoña jiñaakerira tziso irirori irootaintsi intye. Ipoña icantzi: "Quemitaca aririca nataiperotaqueri jenoqui, aritaque noncaraacotanaque". Osoronca iroñaaca tziso "shererororo". Iro jareetzimata osaaviqui, ari isantyaakeriri "cheeee", thanqui-peroini otzimanaque icheepayeeni iroñaaca quiri (tema pairani te incheete, eejatzi antaropayeeni ocantayeta iquithoqui). Icheetantacari iroñaaca quiri, irिताque cantacaantaquerori tziso jataita-queri. Eejatzi te iretacaiaaari tsica itzimi paicacotaqueriri. Icovajaantzi iraye iromananequini.

EL PIJUAYO Y EL GALLINAZO

Antiguamente el pijuayo era una persona de baja estatura; no era muy alto. Para convertirse en pijuayo lo plantó su cuñado el gallinazo. Al convertirse en pijuayo tenía sus frutos muy bajos y su tallo era muy grueso. Si alguien quería coger el fruto, tenía que pedir permiso al gallinazo que lo había plantado, diciéndole:

—Quiero coger tu pijuayo.

Pero había un gallinazo desobediente. Se fue queriendo coger a escondidas el fruto del pijuayo. No fue a pedir permiso al que lo había plantado para convertirlo en pijuayo. Al ir, encontró el pijuayo muy alto, inmensamente alto "shiri shiri shiri". Entonces lo trepó y el pijuayo siguió creciendo más alto todavía "shiri shiri shiri".



Ari ocantari quinquitharentsi icantacota qui
eeniro jatziriveetani, ipeyantacari ipaicacotaqui-
tziiri iraniri tziso.

Ari ocaratzi.

Cuando se encontró muy alto, el gallinazo tuvo miedo. No pudo coger el fruto del pijuayo. El gallinazo empezó a descender "sheroriririri" del pijuayo, pero el pijuayo nuevamente se achicó y se veía muy bajito. Cuando el gallinazo ya estaba abajo, vio que otra vez estaba bajito. Quiso coger el fruto con ganchos de palo, pero otra vez el pijuayo creció muy alto. El gallinazo vio que nuevamente era alto y se dijo: "¿Qué pasa con este pijuayo? ¿Por qué ha crecido nuevamente?" El gallinazo se enojó. Trepó nuevamente hasta llegar muy arriba.

Pero el pijuayo creció muy alto hasta estar por caerse. Al ver que estaba por caerse, se dijo: "Si trepo más alto, creo que va a romperse". El gallinazo bajó nuevamente "shererororo". Desde ahí el pijuayo empezó a tener espinas. Antes el pijuayo no tenía espinas y tenía frutos muy grandes. El gallinazo tiene la culpa por haberlo trepado, por no haber pedido permiso al que lo había convertido en pijuayo y por coger a escondidas.

Así es el cuento del pijuayo y el gallinazo cuando todavía era humano.

SHIRAMPARI SHAMERENTZI IPOÑA SANI

Alberto Pablo Ravírez

Aquemacoventziri apaani asheninca oshequi ishamevaitzi. Iroñaaca tzimatsi iinathori. Icantaquero:

-Iñeení, noñaaque sani.

Ipoña icantaqueri eejatzi iriconquiri:

-Coquí, noñaaque manisani inhanaquiqui cameetha antayeri.

Ipoña icantanaqueri iriconquiri:

-Notzí, pintapainteri ovanaqya ite, atantanaqya caniri.

Ipoña icantaquero irishinto:

-Nishintyó, poyaatanaqueri piimethori.

-Je, aritaque noyaatanaqueri, apá.

Jataque iroñaaca. Icanta jareetaca janta inhanaquiqui, jiñaapaatziiri sani imoroqui isai-cantaro antaro quepaye. Qyaanaque iroñaaca inthomointa. Ocantavetavacari iinathori:

-Eemení, eero piqyaashitziri, ontzimatye pove-tsicashitavaqueri camonashi poisantyaariri.

Icantanaquero:

-Te, iñeení, aritaque nocantapiintziri nonampiqui. Aririca naaquero ite "contare contare", nom-pimaityaamiro eero.

Ari oshirontaminthatari iroñaaca iinathori "iji iji iji" tema iyotaque iroori ishamevaitashita irirori oncantya onintantyaariri. Qyaanaque iroñaaca inthomointa inhanaquiqui. Icanta iqyaanaquera iroñaaca ithonca iquentavaqueri sani maaroni ivathaqui. Jaaquero iroñaaca ite "contare contare", jooatzi jecoquiroyi "poc" tema ithoncavetacari jaqueri maaroni. Eequiro oshirontaminthatatyaari iroñaaca iinathori "iji iji iji", oñaquerira ithonca iquentavaqueri sani irooquiqui ipoña iquempitaquiqui eejatzi maaroni ivathaqui. Ari jimairitzi iroñaaca. Ipoña icantanairo iinathori:

-Thame, iñeení, aatai.

EL HOMBRE ORGULLOSO Y LAS AVISPAS

Había un hombre muy orgulloso. El tenía su cuñada y le dijo:

—Cuñada, encontré un panal de avispas.

Dijo también a su suegro:

—Suegro, encontré avispas semejantes a las isulas. Están en el árbol hueco.

Entonces su suegro le dijo:

—Anda, yerno, quema las avispas para comer sus ninfas con yuca.

El les dijo a sus hijas:

—Hijas, vayan acompañando a su cuñado.

—Muy bien, papá, lo acompañaremos.

Entonces se fueron. Cuando llegaron a donde estaba el árbol hueco vieron a las avispas de color amarillo volando alrededor del hueco. Estaban en un árbol muy duro. El hombre se metió adentro aunque su cuñada le dijo:



Icanta jareetapaa iroñaaca pancotsiqui. Cai-
mapaaque, icantzi:

-Iquentaquena sani, irovamatyeena.

Eeritanaque iroñaaca maaroni ivathaqui. Icanta
icaicaimatzi irojatzí icamantaca. Ari overaapaa-
cari jañaantari, te iraye iina.

Ari icantacota apaani asheninca shamevairrentzi
iqyaashitziri sani, iro cantzimaitacha jovamaa-
queri.

Ari ocaratzi.

-Cuñado, no te metas porque allí están las avispas. Tienes que preparar hojas secas de palmera para quemarlas.

Pero él le dijo:

-No, cuñada, siempre hago así. Cuando saque todas las ninfas "contare contare", te las daré.

Entonces sus cuñadas empezaron a reírse de él "iji iji iji". El era orgulloso para que sus cuñadas llegaran a quererlo. Se metió adentro del hueco del árbol duro. Cuando se metió, lo picaron las avispas por todo el cuerpo. Cogió todas las ninfas de las avispas "contare contare", y las tiró hacia afuera "poc". Logró sacar todas las ninfas. Sus cuñadas se reían de él "iji iji iji". Las avispas lo picaron por todo el cuerpo hasta en los ojos y en las orejas. Se quedó quieto y dijo a sus cuñadas:

-Cuñadas, vámonos.

Cuando llegaron cerca de la casa, gritó:

-¡Me picaron las avispas y creo que me voy a morir!

Todo su cuerpo estaba hinchado. Estaba quejándose hasta que se murió. Así acabó su vida y no consiguió tener esposa.

Así es el cuento del hombre orgulloso que se metió en un hueco de avispas y las avispas lo mataron.

IPINI COSHIRI
Alberto Pablo Ravírez

Aquemacoventziri coshiri jatziritzimotziri apaani asheninca. Jiyaatzi irirori antamiqui icatziyavaita. Iquemapaatziiri iroñaaca coshiri jomposhiro apaani inchaquitho icantaitziri yaaratoqui. Tema iroca inchaquitho oshequi ovaaqui, irootaque jomposantantarori, icovi irirero. Icanta iquemapaquerira jomposavaitzi "toc toc toc toc", jiyaa-tashitanaqueri. Jiñaapaatziiri coshiri isaiqui ithovaitzi. Ipoña jamenanaque pashinequi inchato jiñaatziiri pashine coshiri jatziritanaque. Jiñaa-nataqueri, icantavaqueri:

-Aní, ¿tsica piyaateca?

-Jaa, noncatziyavaitatye.

Ipoña josampitanaqueri irirori, icantanaqueri:

-¿Paitaca pantzirica eeroaca?

-Nothotatziiro iroca nochochoquite.

Ari isaiqui iroñaaca asheninca iquiquithavaitacairi. Ipoña icatziyanaca coshiri, jaaquero tsirompishi casancatatsiri, ithatyaaquero. Ipoña itziritacaro isancatarequi. Ipoña icantziri asheninca:

-Aní, ¿tsica opaitaca iroñaaca potziritacari?

Ipoña icantanaque coshiri:

-Irootaque nopini, aní, caari oocantana noina.

Ipoña icantaque asheninca:

-¿Arima? Cantatsi notzirityaaro naaca.

Ipoña icantanaque coshiri:

-Je, cantatsi potzirityaaro. Iroñaaca payero iroca tsirompishi tema aririca potziritayaaro, eero oquimi piina.

Icanta pashinepayeeni coshiri pocaiyaqueni osaaviqui, atziritapaaque eejatzi. Ipoña irica asheninca icovacotaqueri coshiri tsica icantziro jamasheetzi irirori, icantaqueri:

-Aní, ¿tsica picantziroca eeroaca pamasheetzi?

Icantanaque coshiri:

EL MONO Y LAS MADRESELVAS

Hubo un hombre que vio a un mono convertido en hombre. Un día ese hombre fue al monte a cazar. Allí oyó a los monos que golpeaban unos frutos silvestres llamados **yaaratoquí**. Estos frutos tienen mucho jugo y por eso los golpeaban "toc toc toc toc" para tomar el jugo. Cuando el hombre los oyó golpeando, se fue para verlos. Encontró a los monos comiendo los frutos. Miró hacia otro lado y vio a un mono que se convirtió en persona. El hombre mono le habló diciéndole:

-Cuñado, ¿a dónde te diriges?

-Me voy a cazar.

Entonces el hombre preguntó también:

-¿Qué hacen ustedes aquí?

-Estamos comiendo frutos.

Allí se detuvo el hombre conversando. En seguida el mono se paró y cogió unas madreselvas que eran muy fragantes y las hizo pedazos. Las frotó en sus manos y en sus axilas. Entonces el hombre le dijo:

-Cuñado, ¿qué es eso que te has echado?



-Jaca nocantziro naaca, aní, namasheetzi.
 Pinguemavaquero iroñaaca tsica ocantzi.
 Panthaanaque coshiri, icantzi:

Jimanthatzi coshiri onaancashipooshiqui.
 Jinethatzi coshiri onaancashipooshiqui.

Ari isaiqui asheninca ishiron tamintatari "iji
 iji iji". Ipoña icantziri:

-¿Arima? aní, ari picantzirori eeroa.

Icantzi coshiri:

-Je, aritaque nocantzirori naaca. Aririca
 pareetyaanami nopancoqui, aritaque noshinquitacaa-
 qyaami oncantya niyotaantyaamirori cameetha novan-
 thaane.

Icanta irica asheninca jaanaquero tsirompishi
 jotetanaquero itharatequi. Jatai ipancoqui joñaaca-
 paio iina, icantapairo:

-Noñaaqueri coshiri jatziritzimotaquena.
 Jiroca iroñaaca tsirompishi joñaacaquenari.

Ari opoñaanaca iroñaaca jiyotayetanaquero
 pashinepayeeni atziri iroca tsirompishi oncantya
 onintantyaariri cooyapayeeni.

Ari ocaratzi quinquitharentsi icantacota
 apaani asheninca jiyaatzi antamiqui ari jiñaaqueri
 coshiri jatziritzimotaqueri. Irojatzí ipantacariri
 apaani pinitsi.

Ari ocaratzi.

Respondió el mono diciendo:

-Es mi remedio, cuñado, es por eso que mi esposa no se aparta de mí.

Entonces el hombre le dijo:

-Que tal, ¿no? ¿Puedes echarme a mí también?

El mono respondió:

-Claro que sí, puedo echarte. Coge ahora esta madreSelva y cuando te la eches verás que tu esposa nunca se apartará de ti.

En seguida los demás monos se bajaron de los árboles y se convirtieron en hombres. Entonces el hombre dijo que quería ver cómo bailaban los monos:

-Cuñados, ¿cómo bailan ustedes?

Los monos dijeron:

-Nosotros bailamos así, cuñado. Escucha ahora nuestra canción.

Empezó un mono a cantar:

El mono canta en el monte

En el monte el mono mira ocultamente.

Allí estaba el hombre riéndose de ellos "iji iji iji". Luego les dijo:

-Que tal ¿no?, cuñado, así bailan ustedes, ¿no?

Los monos respondieron:

-Sí, así bailamos nosotros. Si vinieras a nuestra casa podríamos hacer fiesta para enseñarte más danzas.

Entonces el hombre cogió las madreSelvas y las metió en su mochila. Se fue a su casa y las mostró a su esposa diciéndole:

-Encontré a los monos que se convirtieron en hombres delante de mí. Aquí tengo estas madreSelvas que me mostraron.

Desde entonces las demás personas empezaron a conocer las madreSelvas.

Así es el cuento del hombre que fue al monte y encontró a los monos que se volvieron seres humanos.

ICANTACOTA CASHECARI JIRIRO PYAARENTSI

Alberto Pablo Ravírez

Apaani quitaite jiyovashitaquero cashecari apaani cooya ipeyacari atziri. Osaiqui iroori pancotsiqui ovetsiqui pyaarentsi. Opoña otaromaacoyetaquero opyaare pachacaqui.

Ocanta iroñaaca otsireniityaanaque oñaatziiri apaani antariconá. Jiyovapaaque joiricaquero icotziqui, icantapaaquero:

-Naacavé, nosaró.

Thaanquiperoini ocatziyanaca iroca cooya sacotaque opyaare pachacui, opacotaqueri. Icanta iroñaaca cashecari jatziritatziira jaavaquero pachaca jiraquero pyaarentsi. Ipoña giovanacaro maaroni pachaca "petori petori petori" irojatzí ithaatantacarori pyaarentsi. Opoña iroca cooya opaqueri pashine pyaarentsi pamocoqui. Eejatzí iquemitaquero giovanacaro maaroni pamoco.

Opoña ocantashiretanaque iroori: "¿Tsica iquenapaaqueca iroñaaca irica atziri?" tema te oñaapiinteri asheninca ovarori pachaca. Opoña osampitaqueri iroñaaca:

-Aapí, ¿tsica osaiquica iroñaaca pinampi?

Icantanaquero:

-Nopoña otzishiqui paitachari Sancamiroitoqui ari osaiquiri nopanco.

Opoña opacotaqueri pashine opyaare, ocantziri:

-Jiroca pashine, aapí, poveraantanaiyaaro piranai.

Jaavaquero iroñaaca jiraquero "cori cori cori". Ipoña giovanacaro eejatzí pachaca. Icanta ithaataquerora, icantanairo:

-Arivé, nosaró, jataanara.

Ocanta iroca cooya ari osaiqui otsicanatavacari, ocantashiretzi: "¿Tsica ipaitaca noñaaqueri?" Opoña ocantanaque iroñaaca ishinto:

-lná, añaashitacari iroñaaca cashecari ovantachari.

EL TIGRE QUE TOMO MASATO

Un día se le apareció a una mujer un tigre que se convirtió en hombre. La mujer estaba en su casa preparando masato y lo tenía todo envasado en calabazas.

Cuando estaba por anochecer la mujer vio a un anciano que venía por el camino agarrando un bastón. El le dijo a la mujer:

—¡Hola, nieta!

Inmediatamente la mujer se puso de pie, tomó una de sus calabazas de masato y se lo dio. Como el tigre estaba en forma de hombre, cogió la calabaza de masato y bebió. Cuando acabó de beber, comenzó a comer la calabaza "petori petori petori". En seguida le dio más masato en otro recipiente. De la misma manera hizo, lo bebió y comió la calabaza.

Entonces la mujer se admiró y pensó: "¿De dónde habrá venido este hombre?" Ella nunca había conocido a nadie que pudiera comer calabazas. En seguida le preguntó:



Ari oquinquithashiryaanacari iroñaaca iroca cooya. Ataitanaque jenoqui otavantoqui opanco, ari osaiqui onarya otsipataro. Ocanta ishinto oniyanquilityaanaque oñaatziiri cashecari ipocaque, icocovatapaaquero opancoqui. Ipoña jataitacotaquero jamemenatziiro jenoqui omencoqui. Tema ithonca jamenamenavetacaro, te iriñeero, iquitaitacotashitaca jatai.

Ari iyotanaqueri iroca cooya cashecari jinatzi atziritzimotaquerori. Iro cantzimaitacha oshequi jinevetaro jiriro pyaarentsi.

Ari ocaratzi.

Le dijo:

-Soy de un cerro llamado Sancamiroito. Allí tengo mi casa.

Nuevamente le dio más masato, diciendo:

-Abuelo, toma más masato. Bebe la última porción.

Cogió el masato y bebió "cori cori cori". También despedazó todo el envase. Al terminar de beber, le dijo:

-Muy bien nieta, ya me voy.

La mujer estaba meditando en el significado de la visita. Después su hija le dijo:

-Mamá, parece que hemos visto a un tigre que come gente.

Entonces la mujer se acordó de lo que le había dicho. Treparon a la cumbre de la casa, y allí se quedó acostada. A medianoche vio que el tigre vino nuevamente y buscó por toda la casa. Subió más alto en la casa buscando. Buscó por todas partes pero no encontró a la mujer. Amaneció y se fue.

Desde entonces la mujer supo que ese hombre era tigre, pero ese tigre tomaba masato.

CASHECARI IPEYARI ATZIRI

Alberto Pablo Ravírez

Aquemacoventziri apaani cashecari jiyovashitziro apite cooya ipeyacari atziri. Jiyaatzi irirori oime icatziyavaita, joozanaquero apaniroini otsipataro irento.

Ocanta otsireniityaanaque amenaque janta toncaariqui oñaatziiri apaani antaricona. Ishitovapaaque joiriquiro icotziqui, icantapaaquero:

-Naacavé, nosaró.

Ocantavaqueri iroori:

-¿Eeroa, aapí? Pisaique mencotsiqui.

Jacanaque cashecari, icantzi:

-Je, arivé.

Opoña irento oshequi ametaro iroori oshirontaminthatari atziripayeeni. Ocantaqueri iroñaaca:

-Aapí, ¿tsica piyaateca?

Icantanaquero:

-Niyaatatye catonco namenero noyemine.

Ipoña ishironanaca irirori cashecari "iji". Eequiro iyaatacaatziri oshirontaminthatari, ocantziiri:

-Aapí, ¿ariya osaiquiri irovane piime catonco pipanquitantarori piyemine?

Opoña oquisavetacaro irento, iro cantzimaitacha iroori te onquemisantero. Iroñaaca eequiro iyaatatzi otsireniityaanaque. Piyanaca iroñaaca antaricona. Ari osaiqui pashine irento amenaminthatziri ipiyanaca. Iro inqyaantanaiyáari antamiqui, oñaatziiri joiyotanaca peyanaca antariite cashecari. Opoña ocantanaquero iroñaaca irento:

-¿Piñaquero? Pitsinampaavaitziri incaaranqui aapi. Iroñaaca caari asheninca, cashecari jinatzi. Caaquitaintsi impiyaque iroñaaca, aritaque irovacai tsireni.

Ocanta iroca cooya thaanquiperoini oosotanaquero ataimentotsi, ataitanaque jenoqui otavantoqui opanco ari osaiquiri. Opoña ocaimavetacaro irento, ocantziro:

EL TIGRE QUE SE CONVIRTIO EN SER HUMANO

Hubo un tigre que se apareció ante dos mujeres como ser humano mientras el esposo de una de ellas se había ido a cazar. El había dejado a su esposa acompañada por una hermana.

Al atardecer ellas miraron hacia una colina y vieron a un anciano que venía agarrando su bastón. El saludó a las mujeres:

-¡Hola, nietas!

Ellas respondieron.

-¡Hola, abuelo! Descansa.

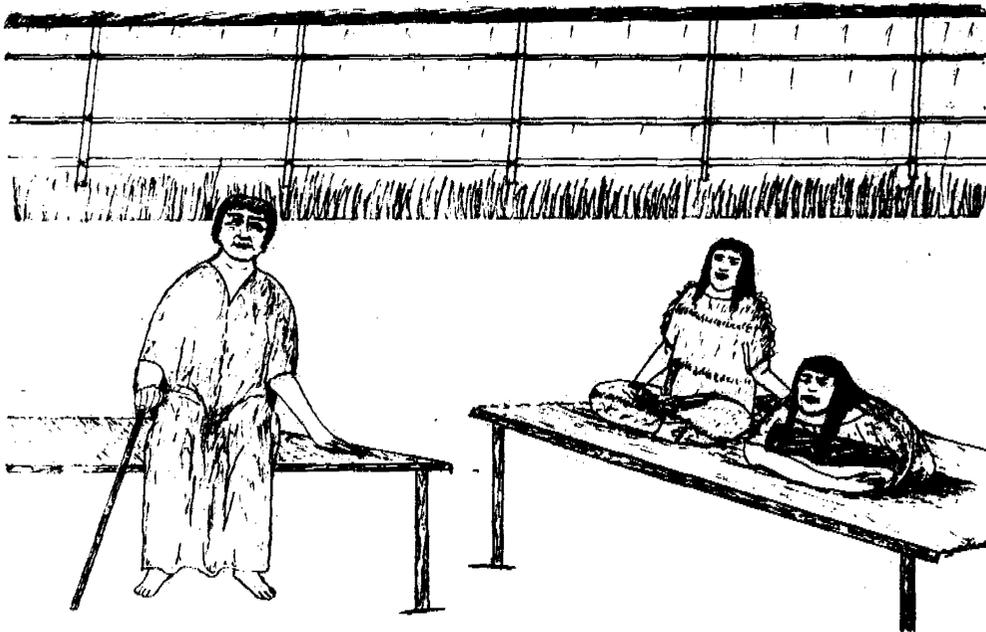
El anciano (que luego se convirtió en tigre) dijo:

-Gracias.

Entonces la hermana (que acostumbraba hacer bromas a las personas) le dijo:

-Abuelo, ¿a dónde vas?

El respondió:



-Eentyó, pimlocanaque jaca. Thame amanapitha-
tyaari.

Acanaquero, ocantziro:

-Te, icantanaquityaana aapi incaaranqui:
"Poyeenara apaata".

Ari omayi iroñaaca osaaviqui mencotsiqui.
Ocanta iroñaaca onyanquilityaaque capicheeni oque-
matziiri irento shiyapainchari "tec tec tec".
Opoña amenaque osaaviqui, oñaacoventatziro irento
jasancapaaquero antari cashecari oitoqui irojatzí
jatsicantacarori. Irojatzí omairetaque iroñaaca
iroca cooya jenoqui oquemacoventatziro irento
jovaitagare. Ari isaiqui iroñaaca irica cashecari
jovavaita irojatzí iquitaitacotantacari. Icanta
itampatzicaityaapaaque oryaatsiri jatzi iroñaaca
cashecari antaroitequi inchamenta ari jonarya
jimayi. Ocanta osamaniityaaque areetapaa oime iroca
cooya. Opoña ocantavairi oime:

-Jovacaro eentyo cashecari. Ari jonarya iro-
ñaaca inchamentaqui.

Icanta iquemavaquera oime thaanquiperoini
jiyaatashitanaqueri iroñaaca. Jiñaapaatzíiri cashe-
cari jimayi ichecantacari ichachane irojatzí jova-
maantacariri.

Ari ocanta oquinquithatacota apite cooya
jatziritzimotziro cashecari. Jatsicaquero irento
ocantacaantziro otsinampaavaitziri.

Ari ocaratzi.

-Estoy yendo río arriba para ver mis zapallos. Ella sonrió al tigre "iji". Siguió riéndose del tigre, diciéndole:

-Abuelo, ¿la chacra donde siembras tus zapallos queda río arriba?

Luego su hermana la reprendió, pero ella no hizo caso. Al anoecer el anciano se fue. La hermana se quedó mirándolo cuando el hombre se iba. Cuando estaba por ocultarse en el monte, lo vio agacharse y convertirse en un tigre inmenso. En seguida le dijo a su hermana:

-¿Has visto? ¿Por qué estabas bromeando con el abuelo? El no es humano como nosotros, es un tigre. Seguro que esta noche va a regresar para devorarnos.

Inmediatamente la mujer preparó una escalera, trepó a la cumbre de la casa y allí se quedó. Llamó a su hermana diciéndole:

-Hermana, ven acá, sube.

Su hermana respondió:

-No, mi abuelo me dijo que lo esperara.

Ella quedó sentada abajo en el piso. Cuando llegó la medianoche, escuchó algo que venía corriendo "tec tec tec tec". Miró hacia abajo y vio a su hermana cerca de un tigre inmenso. La olió y la devoró. La que había subido estaba allí escuchando cómo el tigre comía a su hermana. Se quedó comiendo hasta que amaneció. Cuando amaneció, el tigre se fue a una aleta grande de un árbol, y allí se quedó dormido. Cuando llegó el esposo de la mujer, inmediatamente ella le dijo a su esposo:

-Mi hermana fue devorada por un tigre que está descansando allá cerca de una aleta.

Cuando su esposo oyó eso, se fue rápidamente, lo cortó con un hacha y lo mató.

Así es el cuento de dos mujeres. Una fue devorada por estar bromeando con un anciano.

ICANTACOTA SANI
Alberto Pablo Ravírez

Pairani sani eeniro jatziriveetani mashiryaantzi jinatzi, te incove paitarica ocaaquityarine. Eejatzi te incove tsica impaitya oñaashirenquerineri. Tema aririca iroñaashirencaitaqueri, ari ompoñeeyaari irovayiritya.

Iroñaaca tzimatsi irivenquite paitachari saniivenqui. Arica iratsicaquero iroca ivenqui, eero itharovi. Irootaque joitsinampaantariri irirori paitarica ovayiriterineri. Eejatzi tecatsi canterine qyaavancoterineri ipancoqui aritaque irovayiritavaqueri. Irojatzzi icanta iroñaaca ipeyacara sani, tsicarica añeeri aritaque inquentavacai. Eeniro jameñaaro tsica icanta pairani eeniro jatziriveetani tema ovayiri jinatzi. Arica iriñaavacai ashitovapaaque ipancoqui, aritaque inquentavacai "chec chec chec chec". Eejatzi ari iromishiyavaitacai.

Ari icantari pairani sani eeniro jatziriveetani irirori, oshequi jovayiritantzi.

Ari ocaratzi.

LA AVISPA

Cuando la avispa era persona era muy colérica. No le gustaba que nadie se le acercara y la fastidiara. Por eso cuando alguien la molestaba, peleaba.

Tenía un **ivenqui** (planta mágica) llamado avispa-venqui. Cuando empezaba a mascarla, se ponía más bravo y así podía vencer a sus enemigos. Nadie podía entrar a su casa porque podía hacerle la guerra. Hasta hoy es así. Aunque se convirtió en avispa, cada vez que nos acercamos nos puede picar. Así era antes cuando era guerrero y hasta hoy es así. Si nos acercamos a su casa nos pica "chec chec chec chec" y nos hace correr.

Así es el cuento de cuando la avispa era persona. Era muy guerrero.



PAQUITHAVENQUI
Alberto Pablo Ravírez

Pairani paquitha eeniro jatziriveetani cominthaantzi jinatzí, tzimatsi oshequi irivenquite. Icantaítatya quitáiteriqui jova tsimeri tema te irovashityaaro irirori caniri.

Opoña ipocaque iroñaaca apaani asheninca irareetyaari paquitha, icovi incamiteri irivenquite. Icanta jareetapaaca ipancoqui, icantapaquera:

—Aní, nopoqui iroñaaca nareetyaami. Nocovi noncantemi tzimatsirica pivenquite.

Ipoña jacanaque irirori paquitha, icantzi:

—Je, tzimatsi nivenquite paitachari paquithavenqui. Eejatzí tzimayetatsi pashinepayeeni ivenqui irashi poshinirintsipayeeni.

Icanta irica asheninca icamitantaquero maaroni ivenquipayeeni tzimimotziriri paquitha. Ipoña irirori paquitha ipimantanaquero maaroni irivenquite. Ari opoñaari iroñaaca icominthayetzi ashenincapeyeeni otzimimotanaquerira irirori irivenquitequi paquitha.

Ari ocanta quinquitharentsi icantacota pairani paquitha, cominthaantzi jinatzí irirori eeniro jatziriveetani.

Ari ocaratzi.

LA PLANTA MAGICA DEL AGUILA

Cuando el águila era persona era cazador. Tenía mucho **ivenqui**. Por eso todos los días comía aves, no le faltaba carne en su casa. No comía yuca sin carne.

Un día se fue un hombre a visitar al águila para pedirle su **ivenqui**. Cuando llegó a su casa, le dijo:

—Cuñado, vengo a visitarte. Quiero preguntarte si tienes tu **ivenqui**.

El águila le contestó:

—Sí, tengo mi **ivenqui** que se llama águila-venqui. Además, tengo **ivenquis** para todos los animales de caza.

Entonces el hombre le pidió todos los **ivenquis** al águila. Entonces el águila vendió todo su **ivenqui**. Así algunos llegaron a ser cazadores por el **ivenqui** del águila.

Así es el cuento de cuando el águila era persona; era cazador.



ASHENINCA YOTZIRORI JIÑAARETA

Alberto Pablo Ravírez

Tzimatsi apaani asheninca jiyaataque antamiqui. Jaanaque irivenquite jamoncotanaquero ipaan-tequi. Icanta jiyaataque intaina, icovaque iriñaaretya. Jaaquero ovaqui iyocane inchoontaquero iracoqui, ishevatacotzimaitaro "vaco vaco vaco". Ipoña jamenaquero jiñaatziiri apaani oshiyacaantsi oshiyariri antari cashecari. Antaro itharovavetana-naca, iro cantzimaitacha tecatsi inquene irareetan-talyaari thanquiperoini ipancoqui tema jiyaataqui-tziira intaina. Ocanta otsireniityaanaque ari jove-tsicapaaque ipancosheta. Opoña oquitaitamanaque jatzi iroñaaca ipancoshivaita.

Iro osaminiityaaque jiñaatziiri ipocashita-queri antari cashecari. Iquentavetavacari inaaveta, te incantzimaityaari irovamairi shintsiini. Mava japiitaqueri iquentaqueri imerequiqui irojatzi icamantapaacari, irootaintsimi irovaityaarimi asheninca. Eejatzi antaro jimacotaque. Icanta iroñaaca irica asheninca jiñaaquera jovamaaqueri cashecari, antaro iquimoshiretanaque. Jatai ipancoqui, icantapairo iina:

-Niyaavetaca iroñaaca antamiqui, iro cantzimaitacha noñaaque cashecari. Novamaaqueri, iro iratsiquenami tema ithonca jomposacaavaitacana. Eejatzi oshequi icaithovavaitaquena.

Ari ocaratzi quinquitharentsi icantacota apaani asheninca yotzirori jiñaareta. Jiyaataque antamiqui ari jiñaaque antari cashecari jatsicavetacari, iro cantzimaitacha irica asheninca joitsinampaaqueri cashecari, jovamairi.

Ari ocaratzi.

EL PAISANO QUE SABIA ADIVINAR

Había un hombre que iba al monte llevando su **ivenqui** (planta mágica) en la boca mezclada con coca. Una vez se fue más lejos y allí hizo una adivinación. Escupió unas gotas del jugo de la coca en su mano y lo movió al instante "vaco vaco vaco". Miró y vio un dibujo como de un tigre. Le dio mucho miedo pero no pudo hacer nada. Como estaba muy lejos de su casa y ya era tarde hizo allí su tambo. En la mañana se fue a mitayar haciendo varios masputes,

Después vino un tigre grande. Empezó a tirarle flechas, pero no lo pudo matar pronto. Tres veces lo picó en el costado hasta que murió. El hombre casi fue vencido por el tigre porque estaba muy cansado. Al matar al tigre el hombre se alegró mucho. Se fue a su casa y dijo a su esposa:

—Me fui al monte y me encontré con un tigre grande que casi me come. Me lastimó y me arañó mucho.

Así es el cuento del hombre que sabía adivinar. Cuando fue al monte se encontró con un tigre grande que casi lo devoró, pero el hombre lo venció.



ASHENINCA JANTAVAITANTARO MAPI

Alberto Pablo Ravírez

Pairani icaratzi acharinentayetanacari te iriñeero cotsiro eejatzi chacha oncantya irantavaitantyaari.

Opoña iroñaaca tzimatsi apaani asheninca ñaaquerori tsica ocantavaita chacha opoña cotsiro. Jaaque iroñaaca mapi ipoña itaaquero, ari jovetsicaqueri chacha opoña cotsiro, irootaque jantavaitantari irovanequi. Iro cantzimaitacha iroñaaca arica incove intovantyaaro inchatopayeeni iroca mapi intaani jomposashitaro, te onthoyempite. Te oshiyaaro ocaratzi antavaitantari aaca iroñaaca. Iroñaaca irovetsicantyaari acharineetepayeeni irovane ontzimatyete iriñaashityaaro intovantyaaro ichachane. Jovetsicaqueri opoña isaitero ñaa "chac chac" irojatzi iroityaantaqyaaro inchato. Ari icantari pairani acharinentayetanacari, oshequi jiñaashitacaro irirori oncantya ontzimantyaari irovane inquene impanquite caniri iroyaari. Eejatzi arica iriñaaque tsica ocaraayetzi inchato, ari impanquitero iyanire.

Ocanta osamanitaque iquinquithashiryaanaca iroñaaca acharinentanacari. Jaaque pashine thoyempimentatsiri mapi, itaaque ipoña jovetsicaque chacha eejatzi cotsiro, irootaque jovetsicantari irovane. Te ompomerentsitzimovetanaiyaari, iro cantzimaitacha te onthoyempiperote. Ari icantziro itovantaro inchato. Tema arica inhecantyaaro inchato "toc toc toc toc" ompoña isaitaquero ñaa "chac chac" irojatzi iroityaantaqyaarori. Ari impanquiveri ocaratzi jinintziri irirori.

Ari ocantari quinquitharentsi icantacota pairani apaani asheninca caari ñeeroneri chacha opoña cotsiro. Intaani jantavaitantaro mapi oncantya ontzimantyaari irovane inquene impanquite iroyaari.

Ari ocaratzi.

CUANDO TRABAJABAN CON HERRAMIENTAS DE PIEDRA

Antiguamente nuestros abuelos no conocían el machete ni el hacha para trabajar.

Había un hombre que sabía cómo eran el hacha y el machete. Entonces sacó una piedra y la quemó. Así hizo un hacha y un machete, esas fueron sus herramientas para trabajar en su chacra. Pero para tumbiar los árboles debía golpear con una piedra sin filo. No era como los machetes que usamos ahora. Para hacer su chacra nuestros abuelos deben haber sufrido tumbando los árboles con su hacha vieja, echando agua a cada rato "chac chac chac". Así tumbaban los árboles. Así eran nuestros antepasados. Sufrían mucho para hacer su chacra. Muchas veces tenían que sembrar yuca en el monte donde había caído un árbol.

Luego uno de nuestros abuelos pensó en sacar una piedra y quemarla y así hizo un hacha y un machete. Entonces no tenía problemas para hacer su chacra pero no tenía filo; así tumbaba los árboles. Debía golpear el árbol "toc toc toc toc" y luego echarle agua "chac chac". Así podía tumbarlos con facilidad. Así sembraban todo lo que querían sembrar.

Así es el cuento de los hombres que no conocían el hacha ni el machete. Quemaban piedras para hacer sus hachas. Así tumbaban árboles para hacer chacras y sembrar algo para comer.



ICANTACOTA JETO PAITACHARI AMETYO

Alberto Pablo Ravírez

Pairani ametyo eeniro atziriveetani oshequi ametaro oquiricavaitzi. Iro cantzimaitacha pashinepayeeni cooya te iyotero iroori. Apaniroini osaicavaitzi iroori ametyo opancoqui oquiricavaitzi. Opoña opocaque iroñaaca osaro areetaro. Ocantapaaquero:

-Ameení, ¿tsicatya picantaca eeroca piyotantarori piquiricavaitzi?

Ocantanaquero:

-Jaa, niyotantarori noquiricavaitzi. Jiroca iroñaaca ivenqui jotsiyavacoitari.

Aaquero iroñaaca ivenqui, otsiyavacotaquero acoqui osaro. Opoña ocantaquero:

-Iroñaaca notsiyavacotaquemica. Ontzimatyepinquirique, eerora pimayi. Arica pimaaque, ari pincantaitatyaani, eero piyotziro pinquiricavaite.

Ocanta iroca cooya te omaye irojatzí iyotantarori iroori oquiricavaitzi ari oshiyancaro iroñaaca osaro ametyo. Tema iroca ametyo tzimatsi oshequi oirithare, irootaque ovitantari. Arica aniivaite antamiqui oshequi ontharyaayetziro oirithari inchashiquipayeeni tema oshequi shiquiripayeeni ontsirecachaneri. Iriitaque ovari pairani ametyo shiquiripayeeni, tsimeri jinatzí oñiri iroori. Ocanta osamanitaque camaque ametyo, intaani osaicanaque osaro, irootaque impoyaatanaarori.

Equiro iyaatanaquitzi iyotaayetanaquero pashinepayeeni cooya. Irojatzí otzimantayetaari iroñaaca ocaratzi añaaayetairi ashenincapayeeni quiricavaitzirori ampee. Eejatzí iyotanaquerori tsica icantaitziro jontyeetziro quitharentsi. Irootaque iyometaantaqueri pairani ametyo eeniro atziriveetani iroori.

Ari ocaratzi quinquitharentsi ocantacota pairani ametyo eeniro atziriveetani, oshequi onevetaro oquiricavaitzi. Ari ocaratzi.

LA ARAÑA LLAMADA AMETYO

Antiguamente cuando la araña **ametyo** era persona, acostumbraba hilar todos los días. Las otras mujeres no sabían hilar. Ella estaba sola en su casa hilando. Entonces llegó su nieta para visitarla y le dijo:

—Abuela, ¿cómo has aprendido a hilar?

Ametyo dijo:

—Para saber hilar, tengo mi **ivenqui** (planta mágica) para tratar la mano.

Sacó el **ivenqui** y le frotó la mano a su nieta y le dijo:

—Ahora, como tu mano está tratada, debes hilar. No debes dormir. Si duermes, nunca aprenderás a hilar.

Entonces la mujer aprendió a hilar como su abuela **ametyo**. Esta araña tiene hilos que le sirven para hacer trampas. Cuando andamos por el monte, vemos los hilos que dejan por allí para que las moscas caigan en la trampa. Las moscas eran la comida esencial de **ametyo**. Ella las comía como si fueran pajaritos. Después de un tiempo murió Ametyo, la araña. Su nieta quedó en su lugar.

Así algunas mujeres llegaron a aprender a hilar el algodón y además aprendieron a tejer. La araña llamada **ametyo** impartió estas enseñanzas cuando era persona. Así es el cuento de la araña **ametyo**; cuando era persona le gustaba hilar.



APAANI COOYA IPOÑA CASHECARI

Alberto Pablo Ravírez

Tzimatsi apaani cooya osaicavaitzi iroori apañiroini opancoqui. Otsipatayetari eentsitepayeeni eeniro jeencherequitzi irirori. Te isaiqui oime, jiyaatzi irirori antamiqui. Iro cantzimaitacha tzimatsi antaro ipanco cameetha otantotaca jenoqui. Ocanta otsirenityaanaque ataitanaque jenoqui iroca cooya ipoña maaroni eentsitepayeeni, ashitacota-paaca otantarontsiqui.

Iro oniyankuitetaque ipocashitaquero cashecari icovi iratsiquero. Oquematziliri iroñaaca jatsicacotziro osaaviqui "toc toc toc", icovi inqyaashitero inthomointa. Piriintanaca iroñaaca iroca cooya, antaro otharovanaque. Opoña oquinghithashiryaanaca, ocantzi: "¿Tsica noncaterica iroñaaca irica cashecari novamaantyaariri? Tema arica inqyaapaaque jaca inthomointa, arítaque irovaqyaana".

Opoña amenanaque osorinaqui otantarontsi, oñaatziiri irishicote oime jotetziri pachacanaquiqui. Ocantanaque: "Iroñaaca nontyaaquitantyaari ishico".

Aaqueri iroñaaca irishicote oime. Myaamyatacha irirori cashecari jecoqui, icantzi: "Jaam jaam jaam", icovi iratsiquero. Osocaqueniri iroñaaca ishico ipaantequi "sheec". Icanta irica cashecari javoryaanacari ishico irojatzí icamantacari.

Ari ocanta avisacotantacari iroñaaca iroca cooya, te irovaityaaro, icamashitaca irirori cashecari. Tema pairani eeniro itzimaveta cashecari ovariri atziri, oshequi ipeyacaashitaca asheninca antamiqui arica iriyaate irirori irovashitaantavaitya. Iroñaaca te añagairi iratsicantai cashecari-payeeni. Eejatzí te añeeri tsica icantavaita cashecari ovantachari.

Ari ocantari quinquitharentsi ocantacota apaani cooya oitsinampairi antari cashecari ovamairi. Ari ocaratzi.

LA MUJER Y EL TIGRE

Había una mujer que se encontraba sola en su casa porque su esposo había ido al monte. Ella quedó acompañada por sus hijos menores. Tenía una casa grande y tenía una pared en el segundo piso. Al atardecer subió al segundo piso con sus hijos y se encerraron en su cuarto.

A medianoche vino un tigre para comérselos. La mujer oyó que algo mordía en el primer piso "toc toc toc", queriendo entrar adentro y se levantó asustada. Ella pensó diciendo: "¿Cómo puedo matar a este tigre? Si logra entrar puede comerme".

Entonces vio la cal de su esposo en una calabaza. Ella pensó: "Ahora le echaré eso en la cara".

Entonces cogió la cal de su esposo. Al verla el tigre empezó a dar saltos bramando "jaam jaam jaam" para morderla. Ella le tiró la cal en la boca "sheec", haciéndolo ahogarse. Así murió el tigre.

Así se salvó esta mujer cuando el tigre la quiso comer. El tigre no pudo comerla. Al contrario, él murió. Antiguamente era así, el tigre comía a la gente. Mucha gente se perdía. Ahora el tigre ya no come a la gente y además no conocemos a ese tigre que atacaba a nuestros antepasados.

Así es el cuento de la mujer valiente que venció al tigre grande.

ICANTACOTA ASHENINCA PIRATARIRI MARANQUE

Alberto Pablo Ravírez

Pairani tzimatsi apaani asheninca piratariri maranque. Ari icantapiintatya jiyaatzi antamiqui iquentziniri tsimeripayeeni, ipiriri jovari. Ocanta osamanitaque ametaca irica maranque. Ipoña iroñaaca irica asheninca piratariri jashitacotaqueri tema jiyovetaca irirori oshequi icatsitzi aririca iratsicaqueri. Opoña pashinequi quitaiteri jaaqueri jacaqueroqui jovanlitziri. Joiriquimaitari iroñaaca itzincoqui. Ipoña icantzi:

-Te iratsicante, irooma arica irocaaquitapain-tyaari pashinesatzi atziri aritaque iratsicaqueri.

Icanta irica maranque iquemavaquero joiricaitaqueri itzincoqui, jatsicanaqueri iitzi qui pirave-tariri. Ipoña icantanaque asheninca:

-Eero jovamaana ocantavetaca jatsicavetacana tema notomi jinatzi.

Jiñaajaantaque irica asheninca, eero icatsi-tzimotziri tema itomi jinatzi. Jaanaqueri iroñaaca imaranquete jashitacotairi tsica jimaapiintzi. Qyaanaque irica maranque inthomointa omoroqui qui-patsi. Iro osamanilityaaque iquemavaquero icatsitzi-motanaqueri. Tema antaro iquemaantsivaitaca iroja-tzi icamantacari irica asheninca.

Ipoña iroñaaca iriri irica asheninca iquemaco-ventaqueri itomi jatsicaqueri maranque. Ipocapaa-que thaanquiperoini, jiñaapaatziiri antaro jaravaa-que iitzi qui jatsicaquerira. Ipoña icantanaque:

-¿Paitaca ipiratantari maranque?

Tema iquisatyaara irirori, jaaqueri iroñaaca maranque, jovaqueri, itaaqueri. Iro cantzimaitacha tzimatsi apaani sheripiyari ñaavyaatacariri maran-que. Ipoña icantzi irirori:

-Iroñaaca irica maranque povaqueri, itomi jinatzi pitomini. Tema oshequi jiñaashitacaacari itashe jashitacotziri, irootaque jatsicantacari inquene iriyaatai irirori antamiqui iramenapai iro-yaari.

EL HOMBRE QUE DOMESTICO UNA CULEBRA

Hubo un hombre que domesticó una culebra. Siempre se iba al monte para cazar pajarillos para darle de comer. Esta culebra estaba acostumbrada a vivir en la casa. El hombre la encerró en un cuarto porque sabía que su mordedura podía ser muy dolorosa. Un día el hombre la hizo salir y la agarró por la cola diciendo:

-No me muerdas. A los desconocidos sí puedes morder.

Al sentir que le agarraban la cola, la culebra se dio vuelta y mordió a su dueño. El hombre dijo:

-No voy a morir aunque me muerda porque es mi hija.



Icanta iroñaaca iriri irica asheninca camain-
tsiri antaro jovashiretacotanacari itomi.

Ari ocaratzi quinquitharentsi icantacota
apaani asheninca piratariri maranque, iro cantzi-
maitacha jatsicaqueri irojatzi icamantacari iri-
rori.

Ari ocaratzi.

Este hombre metió a la culebra dentro de la tierra donde siempre dormía. Más tarde el hombre sintió mucho dolor. Así sufrió este hombre hasta que murió.

Entonces el padre del hombre llegó a saber que su hijo había sido mordido por la culebra. Vino de inmediato y le examinó el cuerpo. Vio una hinchazón y dijo:

-¿Por qué has puesto tan cerca a esa culebra?

Como él estaba muy enojado, agarró a la culebra, la mató y la quemó. Pero había un curandero que había visto a la culebra en una visión. El dijo:

-Esa culebra que has matado era la hija de tu hijo que murió. La había hecho sufrir tanto y por eso lo mordi. La culebra no quería ser domesticada, quería buscarse su propia comida.

El hombre estaba muy triste por su hijo.

Así es el cuento de un hombre que crió una culebra. Después de un tiempo lo mordió causándole la muerte.

APAANI COOYA ONAATZIRI SHINQUI

Alberto Pablo Ravírez

Aquemacoventziro apaani cooya evancaro iyaatzi areetari irithori ipancoqui. Ocanta areetapaaca ipancoqui irithori ari osaicapaaque oshequi quitaiteri. Ipoña icantaquero iroñaaca irithori:

-Shintyó, nocovi povetsique shinqya ashinquityaata.

Opoña acanaque, ocantzi:

-Iroñaaca te nametyaari naaca nontononqueri shinqui novetsicantyaari shinqya, intaani nonaatziri.

Aaqueri iroñaaca shinqui osharyaaqueri "shaari shaari shaari", opiyotaqueri. Ocovaque iroñaaca iroori onthoncateri onaateri aparoni quitaiteri. Onquitaitamanai osaitamanairi ñaa irojatzzi oshinquitantaqyaari. Opoña ocantzi:

-Iroñaaca nonaatatyeeri shinqui, noshiyaari perequi, eero iquisoquithoqueerequitzi.

Opoña ocantziro onatoto:

-¿Omaperotatyaama, atyó, ocaratzi picantaqueri?

Acanaque iroca cooya, ocantzi:

-Omaperotatya, atyó, ocaratzi nocantaquemiri.

Ocanta oquitaitamanai onaataqueri iroñaaca shinqui, te oyaa. Eejatzzi te omacore irojatzzi tsi-reniiteeni naavaitatsi "piche piche piche piche" tema ocovavetatya iroori onthonqueri thaanquiperoini oncantya irinintantyaarori shirampari. Ocanta othoncavetacari iroñaaca onaataqueri shinqui. Iro cantzimaitacha quisonomatanaque te oncante ovanaiya irojatzzi ocamentacari. Te aye oime.

Icanta iroñaaca irithori jiñaaquero ocamaque iroca cooya, thaanquiperoini icaimaquero iniro opoña irento eejatzzi iri. Icanta ipocapaaque iri icantavaqueri:

-Camaque shintyo.

LA MUJER QUE MASTICO MAIZ

Había una muchacha que fue a visitar a su tío. Cuando llegó a la casa de su tío se quedó varios días. Un día su tío le dijo:

—Sobrina, quiero que hagas chicha de maíz para una fiesta.

Ella dijo:

—Yo no acostumbro a moler el maíz para hacer chicha. Lo mastico no más.

Entonces cogió bastantes mazorcas de maíz y las peló "shaari shaari shaari shaari". Ella quiso terminar de masticarlo en un día y al día siguiente echarle agua antes de la fiesta. Entonces dijo:

—Ahora voy a masticar el maíz como la polilla, sin dejar ni un grano.

Luego su cuñada le dijo:

—Cuñada, ¿es verdad lo que dices?

La mujer le contestó:

—Es verdad, cuñada, lo que te digo.



Jamenapaaquero iroñaaca oshenincapayeeni,
jiñaatziiro oquisonomataque. Ipoña icantaitanaqueri
irithori:

-Quemitaca povatziiro.

Icantanaque irirori:

-Te novero, intsitya pamenero tsicarica janta
novaquero. Jirica iroñaaca oshinquine onaataqueri,
irootaque oquisonomatantacari irojatzí ocamanta-
cari.

Icanta jamenavetacaro iroñaaca iri maaroni
ovathaqui, jiñaatziiro tecatsi anterone, ocamashi-
taca. Temaita ishinquitya iroñaaca irithori, ari
isaiqui jovashiretacotanacaro irishintothori, eeja-
tzi antaro ipashiventanaca.

Ari ocantari quinquitharentsi ocantacota
apaani evancaro etacaantanacarori onaatziri shin-
qui. Ocovaveta iroori oshiyaari perequi, iro can-
tzimaitacha camaque.

Ari ocaratzi.

En la mañana masticó el maíz sin comer. Todo el día siguió masticando "piche piche piche piche" hasta la tarde, porque quería terminar rápidamente para que un hombre se enamorara de ella. Entonces acabó de masticar todo el maíz pero sus mandíbulas quedaron muy adoloridas y no podía comer. Así murió sin llegar a tener marido.

Entonces su tío al ver que había muerto la mujer que se había querido igualar a la polilla, mandó llamar a la madre de la muchacha (su hermana) y al padre. Cuando llegó su padre, el tío de la muchacha le dijo:

—Tu hija ha muerto.

Sus familiares la examinaron y vieron que su mandíbula estaba inmóvil. Entonces le hablaron a su tío:

—Creemos que la has matado.

El dijo:

—No la maté, busca dónde está golpeada. Aquí está el maíz que masticó por eso su mandíbula quedó inmóvil. Así murió.

Después el padre miró bien el cuerpo y vio que no tenía golpes. Había muerto así no más. Su tío se desanimó y no hizo la fiesta. Estaba muy triste por su sobrina y se avergonzó mucho.

Así es el cuento de la muchacha que masticó el maíz. Ella quería ser como la polilla, pero murió.

APAANI COOYA IPOÑA TSIMERI SATOTORE

Alberto Pablo Ravírez

Aquemacoventziro apaani evancaro osaiqui apa-
niroini opancoqui. Te osaiqui iniro eejatzi iri,
jiyaatzi irirori icamotzi ñaaqui. Iro cantzimaita-
cha iroñaaca iniro tecatsi ompampithashireya iroori
tsica opaita quishimoteroneri irishinto.

Iroñaaca iroca evancaro osaiqui iroori intho-
mointa oshimpishiroqui. Iro osamaniityaaque ipoca-
shitaquero tsimeri paitachari satotore, iqyaashita-
quero inthomointa opancoqui, jatziritzimotapaa-
quero. Ipoña iquinquithavaitacaquero, icantziro:

-Thame aavacaiya, nocovaquemi naaca.

Ocanta iroca evancaro onintanaqueri satotore,
aapatziyacari. Opoña ashitacotaqueri iroñaaca oime
oyovitequi antaro. Ocanta otsireniityaaque areeta-
paa iniro, ocovaque aapaaquero oyovite ishinto
oncotsitantaaromi. Oquisanaquero ishinto, ocant-
ziro:

-Eero pantzitanaro noyovite pisataitanarocari.

Iro cantzimaitacha te iyote iniro eejatzi iri
tsica opaita oquisantarori irishinto. Ocanta osama-
nitaque ipocaveta apaani shirampari. Jiñaapaaquero
iroca evancaro, jinintavetapaacaro irirori, icovi
irayero. Opoña ocantanaque iroori:

-Te noninteri nayeri noimentyaari.

Antaro oquisanaca. Ocanta osamanitaque jataque
iroñaaca iroori ñaaqui ocamotzi, ocovi aye jetari.
Opoña oquinquithashiryaanaca iniro, ocantzi:
"¿Tsica opaitaca ocantantapiintari neentsite: "Eero
pantzitanaro noyovite pisataitanarocari". Iroñaaca
nameniteniro tsica opaita tzimatsiri". Otayimoryaa-
quero iroñaaca covitzi "shitarec", oñaatziiri jame-
naquithotziitaque satotore. Caimanaque, ocantana-
que:

-Eejó, iriima oquisacotapiintari neentsite,
caari ocovanta nantzitero oyovite.

Opoña ocaimanaqueri oime, ocantziri:

LA MUCHACHA Y EL PAJARO SATOTORE

Había una muchacha que se encontraba sola en su casa. Su madre no estaba porque había ido al río; su padre estaba pescando. Su madre y su padre no pensaban en lo que le podía suceder a su hija.

Cuando la muchacha quedó dentro de su cuarto, vino un pájaro llamado **satotore**. Entró a la casa de la muchacha en forma de persona. **Satotore** dijo:

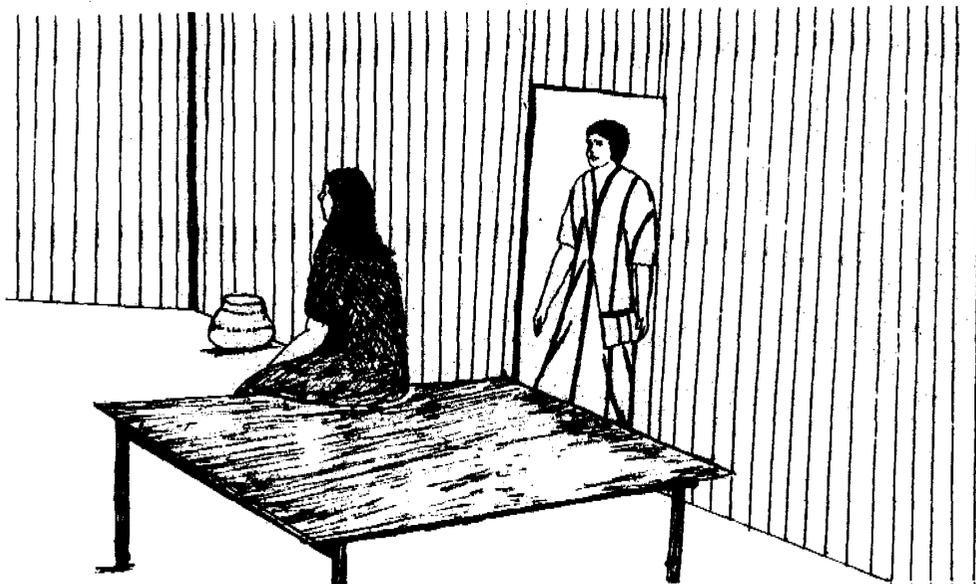
—Quiero casarme contigo. Te quiero.

Entonces la muchacha se enamoró de **Satotore**. Ella tenía una olla grande de barro y allí encerró a su marido. Más tarde llegó la madre y quiso cocinar en esa olla grande de barro. Su hija se molestó diciendo:

—No toques mi olla, la vas a romper.

Pero su padre y su madre no sabían. Luego vino un hombre y se encontró con la muchacha. El se enamoró de ella y quiso casarse con ella. Ella dijo:

—No quiero casarme con él; no me interesa.



-Noñaaqueri iroñaaca oquisacopiintari ashinto ocantantapiintari: "Eero pantzitanaro noyovite, pisataitanarocari". Ari isaiquiri iroñaaca satotore.

Icanta iroñaaca satotore antaro itharovanaque irirori. Ipoña itzinaavetacaro covitzi, icovi irishiyemi, te incantzimaityaaro. Iro osamaniityaaque areetapaa iroca evancaro. Osampitapairo iniro, ocantziro:

-¿Te pantzitenaro iroñaaca noyovite?

Acanaquero iniro, ocantzi:

-Te nantzitavaitemiro, nishintyô, piyovite.

Ipoña ipocaque iri. Osampitavaqueri eejatzi, ocantziri:

-¿Te pantziro noyovite?

Jacanaque irirori, icantanaquero:

-Je, nantzitaquemiro piyovite, noñaaqueri iroñaaca satotore, iriitaque piquisacotapiintari.

Opoña iroca evancaro oquisanaqueri iri, ocantanaqueri:

-¿Paitaca pamemenatzirica jaca noyovitequi?

Ipoña iquisanaca iri, jaaquero covitzi itayimoryaaquero. Joiricaqueri satotore, joisotaqueri ipoña jovaqueri tema aashitacari irishinto tsimeri. Iri aaquemi asheninca eero jovaitzirimi. Eejatzi te oncamanteri iri oncantya iriyotantyaari irirori.

Ari ocantari quinquitharentsi icantacota satotore jaashintotziri asheninca.

Ari ocaratzi.

Ella se enojó mucho y se fue al río a pescar carachamas. La madre pensó: "¿Por qué dice mi hija que no debo tocar su olla de barro? Ahora voy a ver lo que hay escondido". Agarró la olla y la volteó. Con sorpresa vio a **satotore** con sus ojos grandes. Gritó diciendo:

—¡Ah!, por eso mi hija se molestaba y no quería que yo tocara su olla de barro.

Llamó a su esposo y le dijo:

—Encontré lo que nuestra hija defiende siempre. Por eso dice que no toque su olla de barro. Allí hay un pájaro **satotore**.

Entonces **satotore** se asustó mucho y quiso levantar la olla de barro para escapar, pero no pudo. Más tarde llegó la mujer y le preguntó a su madre:

—¿Has tocado mi olla de barro?

Su madre le contestó:

—Hija, no he tocado tu olla de barro.

Luego vino su padre. Le preguntó también:

—¿Has tocado mi olla de barro?

—Sí, he tocado tu olla de barro. Encontré al pájaro **satotore**. A él es a quien defiendes siempre.

La mujer se enojó mucho con su padre diciendo:

—¿Qué estabas buscando en mi olla de barro?

Su padre se enojó, volteó la olla de barro, agarró al **satotore**, lo amarró y lo mató. Sabía que su hija se había casado con un pájaro. No lo hubiera matado si hubiera sido un hombre.

Así es el cuento del pájaro **satotore** que se casó con la hija de un hombre.

ICANTACOTA APAANI ASHENINCA COSHINTZI
Alberto Pablo Ravírez

Tzimatsi apaani asheninca ametarori icoshitzi. Eejatzi te irametyaaro iroiriquero checopi opoña toncementotsi, intaani jametaro icoshitzi tyaapa, iriitaque jovari irirori. Tema arica inquemaquero itashe ontzimatyē iriyaate pashinequi asheninca incoshitziteri ityaapate iroyaari. Ari icantaita-tyaani icoshitzi quitaiteriqui, tecatsi iyotatsine. Iroñaaca arica iraaque tyaapa, cantanaque irirori ashitariri: "Jovatyaari manitzi". Icanta iroñaaca irica asheninca eequiro jiyaatacaatziro icoshitzi tyaapa irojatzī jiñaantavetacariri. Iro irashita-coiterimi, shiyanaca. Icanta jiyotanaque irica asheninca ashitariri ityaapate. Jovaqueniri iroñaaca apite tyaapa inthomointa ashitacorontsiqui, irootaque iroiricantyaariri coshintzi arica inqyaa-paaque inthomointa. Iro cantzimaitacha iroñaaca coshintzi yotaque irirori, te iriyaate.

Jataque iroñaaca pashinequi asheninca tzima-tsiri oshequi ityaapate. Qyaapaaque iroñaaca coshintzi inthomointa tyaapapancoqui. Icaimacaapaa-queri tyaapapayeeni "petapeta petapeta aaa". Icanta iquemavaque iroñaaca ashitariri, thaanquiperoini jiyaatashitanaqueri, jashitacotapaaqueri. Ari isai-qui iroñaaca asheninca coshintzi inthomointa iroja-tzi jimairitaque, iquinquthashiryaaavaita tsica incantya ishitoventaiyaari. Icanta irica asheninca jomishitovaqueri maaroni ityaapate. Ipoña jootana-que inthomointa, jiñaatziiri irica coshintzi. Cai-mavetanaca iroñaaca irirori, icantzi: "Jaam jaam jaam", icovi iroshiyacotanaqyaarimi cashecari. Iroñaaca irica asheninca antaro iquisanaca, joosotaco-tanaqueri "shoi shoi shoi". Ipoña jootacotaqueri. Ocanta iroñaaca opaampatanaque tyaapapanco "tziri-ririri".

Eequiro icaicaimavetanaquitaya coshintzi inthomointa "jaam jaam jaam". Iro osamaniityaaque

EL LADRON

Había un hombre que acostumbraba robar. No le gustaba cazar con flecha y escopeta. Solamente le gustaba comer gallinas. Así vivía. Si sentía hambre, se iba a la casa de otra persona para robarle sus gallinas. Así robaba todos los días y nadie sabía. Cada vez que robaba gallinas, el dueño decía que un tigre las había comido. Siguió robando gallinas hasta que una vez casi lo descubrieron. Lo encerraron pero él logró escapar. Un dueño de gallinas llegó a saber. Puso dos gallinas en la misma puerta de su casa. Eso era una trampa para agarrar al ladrón, pero el ladrón era listo y no se fue para robarlas.

Se fue a la casa de otro hombre que tenía muchas gallinas. El ladrón se metió en el gallinero e hizo cacarear a las gallinas "petapeta petapeta aaa". El dueño oyó el ruido y se fue rápidamente



otaapaaqueri omenqui paampari ivathaqui. Caimana-
que:

-¡Eee, pitaataiquinavé!

Ipoña icantanaque asheninca:

-Eero ovavisaacotziri irica coshintzi ita-
yaata.

Icanta ipaampatanaquera paampari, taanaca maa-
roni ivatha, camaque. Iroñaaca iriri irica coshin-
tzi saicatsi irirori ipancoqui joyaavetari tsica-
paite impocai. Iro cantzimaitacha te iriñagairi
itomi te iriyotacoteri eejatzi paita antaqueriri.
Opoña oquitaitamanaque jataque irica asheninca taa-
cotaqueriri, jamenamanairi. Jiyotzimaitatyaari iro-
ñaaca irica coshintzi. Ipoña icantzi:

-Iriroma thoncatapiintziriri tyapapayeeni
aquemacoventapiintziriri pashinequi nampitsi, caari
cashecari, asheninca jinatzi, camaque iroñaaca.
Thame aate iroñaaca añeeri iriri.

Jataque irica asheninca ipancoqui iriri
coshintzi. Icanta jareetapaaca icantapaaqueri:

-¿Tsica pitomi?

Ipoña jacanaque iriri, icantzi:

-Jiyaatatzi jareetari iririthori.

Icanta iquemavaque irica asheninca antaro
iquisanaca. Ipoña icantanaque:

-Pithaiyashita, te iriyaate irareetyaari iri-
rithori. Notaaqueri iroñaaca pitomi, camaque ocant-
acaantziro ithoncatzitaquenari notyaapate jovita-
canari.

Iquemavaquera iriri antaro ocantzimoneenta-
cari, icantanaque:

-Cameethataque pitaitaquenari netomi tema
coshintzi jinatzi.

Iroñaaca antaro jovashirevaitanaca iriri
coshintzi. Ocanta oquitaitamanaque jataque otzishi-
qui. Ari isaicapaaque jovetsiqui ipanco. Iro can-
tzimaitacha te iriyote ari javisapiintziriri cashe-
cari. Eejatzi te iriyote tsica opaita avishimoteri-
neri. Ocanta otsirenitanaque maanaque iroñaaca. Iro

y lo encerró. El ladrón quedó encerrado y estaba pensando cómo salir. Entonces el dueño hizo salir a todas sus gallinas. Alumbró adentro y vio al ladrón. Estaba como un tigre "jaam jaam jaam", porque quería ser como tigre. Entonces el dueño de las gallinas se enojó mucho. Aseguró bien la puerta "shoi shoi shoi" y quemó el gallinero "tziririri-ri".

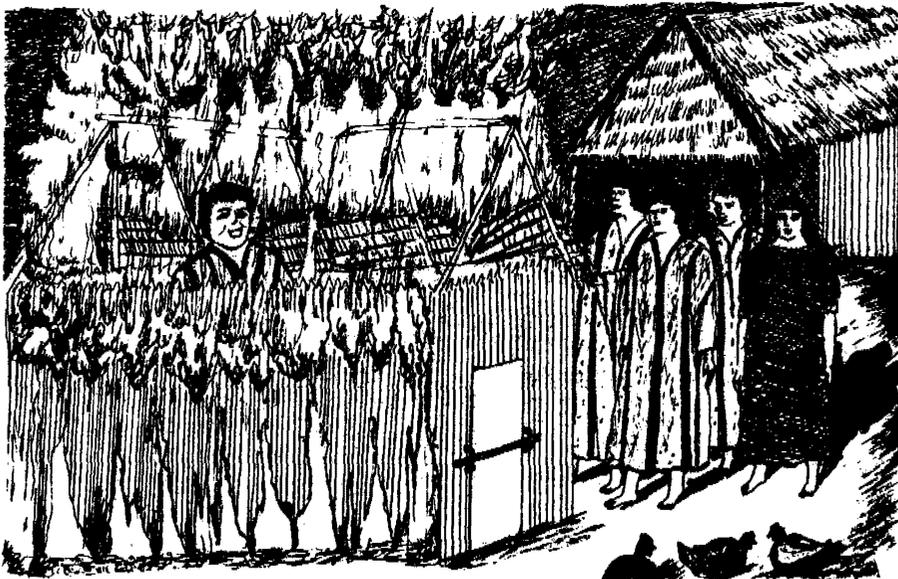
Cuando el gallinero se incendió, el ladrón siguió gritando como un tigre "jaam jaam jaam". De pronto le cayó un tizón en la espalda y no pudo aguantarlo. Le quemó todo su cuerpo. Empezó a gritar desesperado:

-¡Eee, me estás quemando!

Luego el dueño dijo:

-No debemos salvarlo. ¡Que se queme!

Cuando ardió más la candela, se quemó todo su cuerpo y murió. El padre del ladrón se encontraba en su casa esperando su regreso. El no sabía nada de lo que le había sucedido. En la mañana el dueño



ñiyanquilitetaque pocaque cashecari jovaitacari
iriri coshintzi eejatzi maaroni itomi opoña iina.

Ari ocanta quinquitharentsi icantacota apaani
asheninca ametarori icoshitzi, iro cantzimaitacha
itagaitaqueri. Tema oshequi icantaconeentanacari
iriri irojatzi jiyaatantacari irirori otzishiqui
ari jovetsicapaaque ipanco. Iro otsirenitanaque
ipocaque cashecari jovacari.

Ari ocaratzi.

de las gallinas que quemó al ladrón reconoció quién era. Luego dijo:

—Ese es el hombre que mata las gallinas en otros sitios. No es tigre, es un hombre. Por fin murió el ladrón. Ahora iremos a su padre.

Ese hombre se fue a la casa del padre del ladrón. Llegó y le dijo:

—¿Dónde está tu hijo?

El padre le contestó:

—Se fue a visitar a su tío.

Cuando el hombre oyó eso, se enojó mucho y dijo:

—Estás engañándome. No se fue a visitar a su tío. Lo encerré y lo he quemado. Murió por haber robado mis gallinas.

Al oír esto, el padre se desanimó diciendo:

—Está bien que hayas quemado a mi hijo por ser ladrón.

El padre del ladrón se entristeció. Al día siguiente se fue a una cumbre donde hay palmiches y allí hizo su casa. El no se daba cuenta de que por allí siempre pasaba un tigre y no sabía lo que le iba a suceder. En la noche se acostó y a medianoche vino el tigre y comió al padre del ladrón. También comió a su esposa y a su hijo.

Así es el cuento del hombre que acostumbraba robar, pero por fin lo quemaron. Su padre desanimado se fue a donde había mucho palmiche y allí hizo su casa, pero por la noche vino un tigre que lo devoró juntamente con su esposa.

APAANI ASHENINCA OVARIRI PIIRI

Alberto Pablo Ravírez

Pairani tzimatsi apaani asheninca ovariri piiri tema irica asheninca te irametyaaro iroi-
quero checopi. Eejatzi te irametyaari iroyaari tsi-
meri. Ocanta osamanitaque jaaque iina. Jataque
iroñaaca antamiqui jameni inchato veyantachari. Iro
joveraaca niyanquimashinequi ari jiñaapaaque
inchato veyantachari, itavaantapaaquero. Jaaque
iroñaaca oshequi piiri jaquipataqueri cameetha.
Piyaa ipancoqui, ipapairo iina iviirite. Icanta-
pairo:

-Jirica contharo.

Iro cantzimaitacha iroñaaca jamiri iviirite
tsireni, eero iyotantari iroori iina. Opoña iroca
cooya iposataque ayipare, atsicaquero. Aaquero iito
piiri, oquematziri oshequi iisonca, eequiro ova-
vaitatya. Ocanta oquitaitamanaque areetaca onatoto
tsireniiteeni. Opavaquero iroñaaca onatoto ayipare,
ocantavaquero:

-Atyó, povapaiya contharo.

Ocanta iroñaaca onatoto tzimatsi iroori oota-
mento, oncotsitziri pitsi opoña ampithatashitaqueri
ampee, iriitaque ootantacariri "moreriririri".
Aquiparyaacotaqueri iroñaaca opavaquerori onatoto,
oñaatziiri antari piiri. Opoña ocantanaquero ona-
toto:

-Atyó, iriitaque picantziri iroñaaca contharo,
povacaavetacanari piviiirite. Poyaari eero ca pameta-
quityaarira povari piiri.

Ari icantapiintatya iroñaaca irica asheninca
jovacaaro iina piiri. Eejatzi oshequi jameyetziniro
oshero, quito, jamatavitzimaitaro, icantziro:

-Tsimeri jinatzi.

Ocanta osamanitaque tzimanaque oshequi ireen-
tsite irica asheninca ovariri piiri. Opoña jaree-
taca iroñaaca pashine asheninca ametarori joi-
quero checopi. Jiñaapaatziiro iroca cooya, icanta-
paaquero:

EL HOMBRE QUE COMIA MURCIÉLAGOS

Antiguamente había un hombre que comía murciélagos. El no acostumbraba usar la flecha. Además, no acostumbraba comer aves. Después de un tiempo tuvo su esposa. Un día se fue al monte y buscó un árbol hueco donde cogió muchos murciélagos. Los hizo patarashca, regresó a su casa y los dio a su esposa, diciendo:

—Toma estas palomas.

Pero era listo porque traía los murciélagos de noche para que su esposa no se diera cuenta. Ella quiso comer la cabeza y notó que era muy dura. Otro día llegó su cuñada. Ya era de noche y le dio una patarashca, diciendo:

—Cuñada, come esta paloma.

Su cuñada tenía un lamparín hecho de cera de abeja mezclada con algodón, eso era su lamparín. Lo prendió "moreriririri", sacó la patarashca que le había dado su cuñada y vio un murciélago grande. Le dijo a su cuñada:



-¿Tsica piime?

Ocantziri:

-Jaa, jiyaatatzi antamiqui jovashitaantavaita.

Icantziro:

-¿Tsica incarate oorya irareetapaiya?

Ocantanaqueri iroori:

-Irareetapaiya tsireni, osamani isaicavaitanai antamiqui iramenanai shonquiri inquente.

Ari isaicapaaque iroñaaca irica asheninca joyiiri irojatzí otsireniityaantanacari. Jiñaavatziiiri ipocai joiricaquero ichecopite. Icanta jareetapaa incantapairo iina:

-Jirica contharo.

Thaanquiperoini aaquero iina isheeto piiri, equipatavaqueri. Icanta iposatanaque aguiparyaaco-taqueri, oya. Ipoña icaimaqueri iroñaaca irica asheninca areetapainchari, icantziri:

-Pimpoque, poyá contharo.

Icanta ipocapaaque iroñaaca irica asheninca, jatsicavetapaaca iyanire. Iquematziiiri isancaane piiri, jiyotavaqueri irirori te ari incantya contharo. Ipoña jaaquero iroñaaca capicheeni ishítashi "shipirec", joisaquero paampariqui "morec", jiñaavatziiiri iroñaaca iviirite. Ipoña icantanaqueri:

-Asheninca, ¿iriima pövari eeroa piiri? ¿Iriitaque picantziri contharo? ¿Tsica ocantaca iroñaaca onintantamiri piina povacaashitaro piiri?

Ocanta oquitaitamanai jatzi irica shirampari areetzincari otzishiqui. Ari jiñaapaaque osheto, iquentaque oshequi. Pocai pancotsiqui tsireniiteeni. Icanta jareetapaa ipapaaquero iroñaaca cooya ovapiintariri piiri, icantapaaquero:

-Jirica osheto, poncotsiteri.

Aanaqueri iroñaaca iroca cooya paampariqui otacheerengaqueri "cheeri cheeri cheeri", ovitziryaqueri maaroni. Oncotsitaque apaani opoña oshin-cotayetaqueri pashinepayeeni osheto. Ipoña icantanaquero iroñaaca:

-Ari incantyaami piime, jovacaashitamiri piiri.

-Cufiada, lo que dices que es paloma no es. Casi me has hecho comer murciélagos. Cómelo tú que estás acostumbrada.

Este hombre siempre hacía comer murciélagos a su pobre esposa y además le traía cangrejos y camarones diciéndole:

-Son pájaros.

Después de un tiempo de casados, el hombre que comía murciélagos tuvo muchos hijos. Un día llegó otro hombre que acostumbraba usar la flecha. El encontró a la mujer y le dijo:

-¿Dónde está tu esposo?

Ella le dijo:

-Se fue al monte para hacer un maspute.

Después él le dijo:

-¿A qué hora va a regresar?

Ella le dijo:

-Llega al oscurecer. Debe demorar en el monte para cazar perdices.

El hombre se quedó esperándolo. Al oscurecer lo vio llegar trayendo sus flechas. Al llegar le dijo a su esposa:

-Toma estas palomas.

De inmediato la esposa sacó las tripas de los murciélagos e hizo patarashca. Cuando los cocinó, los sirvió. Ella invitó al visitante diciendo:

-Ven a comer palomas.

El visitante se acercó y comió primero la yuca. Pronto percibió el olor del murciélagos. Pensó que eso no era una paloma. El sacó un poco de estera "shipirec" y la quemó "morec". Aprovechó la luz para ver que era un murciélagos. Dijo:

-Amigo, ¿tú comes murciélagos? ¿Es eso lo que dices que es paloma? ¿Así tratas a tu mujer?

En la mañana el visitante se fue al cerro. Encontró monos y picó muchos. En la tarde regresó a la casa. Al llegar entregó los monos a la mujer que siempre comía murciélagos. El le dijo:

-Toma estos monos. Cocínalos.

Opoña acanaqueri iroori, ocantanaqueri:

-Tetya niyote naaca irirorica contharo novari tera noñaatyeeri tsica icantavaita contharo irootaque novantacariri.

Ipoña icantanaquero:

-Iroñaaca nagaimi naaca. Pooçairi piime jova-caashitacamiri piiri.

Ocanta iroñaaca iroca cooya thanquiperoini aaqueri irica shirampari areetzincari. Jiyaamin-thaitziita pashine oime antamiqui jameni piiri inçhanaquiqui. Icanta jareetapaa tsireni te iriyotzimaitya irirori quisashiretanaca iroñaaca iina. Ipapaaquero irayipare iroñaaca, icantapairo:

-Jirica contharo, pintashiteri.

Aacotavaqueri iroñaaca "sheroc", aquiparyaacotaqueri. Opoña ootaqueri, oñaatziiri jiyoshiita piiri ovapiintari. Opoña ocantanaqueri:

-Iroñaaca niyotaque oshequi povacaacanari piiri.

Opoña oyilitaqueniri iroñaaca oncotsire osheto. Ari isaicapai jovavaitapaa iyentane pashine asheninca. Ipoña icantaquero iina:

-Oshequi iposhinitzi irica osheto.

Opoña ocantaque iroori:

-¿Ñaaquero? Oshequi iposhinitzi irootaque pinquentantyaariri eeroça, ovashitari piiri. Iroñaaca noocataitaimi eeroça, nagairiita irica shirampari cominthaantzi.

Ocanta iroñaaca cooya aaqueri shirampari cominthaantzi, oyaatanaqueri inampiqui. Ipoña irica shirampari ovariri piiri antaro jovashirevaitanaca, icantashiretanaque: "Iroñaaca jaapithataitaquenaro noina. ¿Tsica noncantairoca naantaiyaarori?"

Jaaque iroñaaca cotsiro, jamecaquero cameetha "shec shec shec shec", thoyempiquitaque. Jataque iroñaaca tsirenipaite. Icanta jareetapaaca ipancoqui irica shirampari aaquerori iina jiñaapaatziiri jimayi. Isataapaaqueri iquentsiqui "miric", jova-maaqueri. Jiñaajaantzi ari iraanairo iina ipancoqui, iro cantzimaitacha iroca cooya oshiyapithata-

En seguida la mujer le sacó el pellejo, lo chamuscó "cheeri cheeri cheeri" en la candela y cocinó un mono. Ahumó los demás monos. El visitante le dijo:

-Así debería ser tu marido, pero él te hace comer murciélagos. Ella le contestó diciendo:

-Yo no sé qué clase de paloma estoy comiendo. No conozco bien las palomas.

El dijo:

-Debes casarte conmigo. Deja a tu esposo. El te hace comer murciélagos.

Entonces la mujer de repente se casó con el visitante mientras su otro marido se había ido al monte a buscar murciélagos en los árboles huecos. Al llegar por la noche, el no sabía que su esposa estaba enojada. Sacó las patarashcas y quiso darlas a su mujer. El le dijo:

-Aquí está esta paloma; cocínala.

La mujer la recibió, la trajo al lamparín y vio que era solamente un murciélago. Ella le dijo:



nacari tema antaro otharovanaqueri iroori oñaacoventaquerira josataitaqueri irica shirampari cominthavetachari.

Ari ocantari iroca quinquitharentsi icantacota apaani asheninca ovariri piiri.

Ari ocaratzi.

-Siempre me has hecho comer murciélagos.
Entonces le sirvió los monos que había cocinado.
Estaba comiendo cuando dijo a su mujer:

-¡Qué rico es el mono!

Ella dijo:

-Ya ves que el mono es rico, por eso debes cazar monos. Tú comes solamente murciélagos. Yo voy a separarme de ti. Yo voy a casarme con este hombre cazador.

Entonces la mujer se casó con el cazador y se fue con él a su comunidad. El hombre que comía murciélagos tuvo mucha pena al perder a su esposa. Decía: "Ahora me ha quitado mi mujer. ¿Cómo podré recuperarla?"

Entonces consiguió un machete y lo afiló bien "shec shec shec shec". Se fue de noche y encontró al hombre que le había quitado a su mujer. Estaba durmiendo. Lo mató apuñaleándole el cuello "miric". El pensaba que podía llevar a su mujer a su casa pero ella se escapó porque tuvo miedo. Ella vio cómo había matado a su esposo que era cazador. Después el hombre que comía murciélagos fue muerto por otros.

Así es el cuento del hombre que comía murciélagos.

CASHECARI IMPOQUIROMA

Alberto Pablo Ravírez

Pairani eeniro itzimaveta cashecari paitachari impoquiroma oshequi jovaca atziri. Antariite jinatzzi oquitamaatzi. Ipoña icantayetzi acharineeteni: "Iroñaaca inquitequi, irotsitzite jinatzzi Pava. Impocantyaari jaca osaaviqui, tzimatsi apaani sheripiyari ovayiiterine".

Opoña iroñaaca camaque apaani iriiperori sheripiyari, ovamaaqueri mantsiyarentsi. Icanta icama-naque antaro iquisanaca. Icamaque iroñaaca apite cashecari impoquiroma jovayiitaqueri jaca quipatsiqui. Iriitaque iroñaaca thonquerine iroyaari atziri. Icanta pashine sheripiyari jiñaavyaatacari irirori, icantaque:

—Caaquitaque impoquiroma oyaarineri maaroni atziri, iri ovayiitaqueri irica sheripiyari camaintsiriranqui.

Ipoña icantanaque pashinepayeeni atziri:

—Iroñaaca ontzimatyé avetsiquero cameetha apanco japerotaicari impoquiroma iratsicai.

Jagaiyaqueni iroñaaca quepaye, jovatzicaquero. Joosoyetaquero eejatzzi inchapaque cameetha ipoña jotantaquero. Icanta ithoncaquero jovetsiquero ipanco jiñaatziiri ipocaque apaani asheninca. Icantapaaque:

—Japerotantaque jatsicantaque impoquiroma janta catonconta. Iroñaaca thame amecayetero achachane anchecantavaqyaariri arica ishitevapaque jaca.

Icanta iquemavaque pashinepayeeni asheninca, jamecayetanaquero ichachane. Ovetsicayetanaque eejatzzi iyapirocotate inquentantavaqyaariri apaata. Ocanta osamaniityaaqui iquemashitacari iroñaaca ipoimpatapaaque avotsiqui "tacmananana, tacananana", apaani pocaintsi. Aamaventaianacani irirori asheninca. Saicaque iroñaaca apaani sheripiyari jenoqui pancotsiqui ipoña pashine osaaviqui. Icantavacaiyanacani:

EL TIGRE DEL CIELO

Antiguamente había un tigre llamado **impoquiroma** (tigre estrella) que comió a muchas personas. Este tigre era grande como una casa. Era de color blanco como algodón. Nuestros abuelos decían que el tigre **impoquiroma** vendría del cielo y que era el perro de Pava. Decían también que vendría a la tierra si lo llamaba un curandero (**sheripiyari**) malvado.

Un día murió un gran curandero por una enfermedad. Cuando estaba moribundo, se enojó mucho y llamó a dos tigres **impoquiroma** para que bajaran del cielo a la tierra. Había la posibilidad de que muchas personas murieran. Pero había otro curandero profeta que dijo:

-Pronto llegará el tigre **impoquiroma** para comer a todos y vencer a este curandero que acaba de morir.

Otro hombre dijo:



-Qyaaryoora pinatye, eero pitharovi.

Ipoña jamenaque avotsiqui jiñaatziiri ipocaque antari cashecari. Icanta jareetapaaca pancotsiqui myaapaaca "poc", caranaque cashetani pancotsi "vatziirec". Icanta iquentavetaiyarini "chec chec", te iravyeeri. Ipoña iquentaqueri iroñaaca iquentsiqui ari oqyaanaqueri checopi. Ipoña japiitaqueri iquentaqueri irooquiqui, caimanaque "voooo". Shitovaiyanaqueni pashine asheninca jaanaquero ichachane ichecaqueri, jovamaaqueri. Jaaqueri iroñaaca jimeryaaqueri, jiñaatziiri ocaratzi 5 ime-shina. Irootaque caari jaavyaantaitari irovamaiteri. Ipoña icantaque sheripiyari:

-Iroñaaca ontzimatyete antayeri tema eerorica atayiri ataque impiriintai impeyanaiyaari cashecari iryaanipayeeni.

Iquemisantaitaqueri sheripiyari, itagaitaqueri irica cashecari tsimenquitotanaque. Ipoña jovetsicairo iroñaaca ipanco.

Ari isaicaiyini jaamaventaianyini impoque pashine tema irica cashecari jovamaavaqueri shirampari jinatzi. Ocanta otsireniityaaque pocaque iroñaaca pashine cashecari cooya inatzi. Eejatzi oquempitaca opimpatapaaque avotsiqui "tziriririri". Ipoña jamenaque ashenincapayeeni avotsiqui jiñaatziiro opocaque antaro cashecari. Myaapaaca eejatzi pancotsiqui "poc". Caranaai cashetani pancotsi "vatziririri". Iquentavetavacaro eejatzi "chec chec", te iravyeero, Ipoña irirori sheripiyari iquentaquero oquentsiqui, caimanaque "vooo". Shitovaiyanaqueni iroñaaca cooyapayeeni otsipatanacari shiramparipayeeni ochecaiyirini opoña otsitocaiyirini irojatzi ovamaantacarori. Ipoña jagaitanaquero iroca cashecari impoquiroma itagaitaquero eejatzi.

Iro cantzimaitacha iroñaaca ocaratzi cooya tsitocaqueriri impoquiroma, itasoncanaquero. Tema arica iyaate onthamaivaite ovanequi aririca oñaaque cashecari icovi iratsiquero, aritaque ovaqueri.

-Ahora debemos reforzar nuestras casas, si no, el tigre **impoquiroma** va a matarnos.

Entonces la gente juntó bejucos y palos y reforzaron las paredes de sus casas. Cuando terminaron, vieron venir a un hombre que dijo:

-El tigre **impoquiroma** está destruyendo a los que están defendiéndose río arriba. Vamos a afilar nuestras hachas para matarlo si viene hasta acá.

Cuando oyeron eso, los hombres afilaron sus hachas. También prepararon lanzas de bambú. Luego oyeron venir a un tigre por el camino "tacanana tacanahana". Todos se prepararon. Un curandero esperó en la parte alta de la casa y otro esperó abajo. Se decían el uno al otro:

-Este es el verdadero tigre del cielo. No teman.

Cuando miraron al cielo, vieron venir un tigre grande. Al llegar, el tigre saltó "poc" y destruyó la mitad de la casa "vatzirec". Todos tiraron sus flechas "chec chec", pero no pudieron hacerle daño. Después uno lo alcanzó con una flecha en el cuello. Siguieron hiriéndolo en los ojos. El tigre gritó "yooooo".

Llegó otro hombre con su hacha, lo cortó y lo mató. Entonces comenzaron a sacar su piel blanca y encontraron que tenía cinco pieles. Por eso había sido tan difícil de matar. Entonces dijo un curandero:

-Ahora debemos quemarlo porque si no lo quemamos puede convertirse en muchos tigres pequeños.

Al oír esto, la gente quemó al tigre que vino del cielo hasta que quedó hecho cenizas. Después arreglaron su casa.

Entonces todos esperaron que viniera otro tigre porque el tigre que habían matado era macho. En la noche vino la hembra. La oyeron venir por el camino "tziriririri". Cuando miraron hacia el camino vieron que venía un tigre grande. La hembra saltó "toc" y destruyó la mitad de la casa "vatziririri". Le tiraron flechas "chec chec", pero no pudieron

Ari ocanta aquemacoventziri pairani cashecari
paitachari impoquiroma jovaca oshequi atziri. Iro
cantzimaitacha jovamagaitaqueri.
Ari ocaratzi.



matarla. Entonces salieron todas las mujeres y los hombres y la hirieron con sus flechas y sus lanzas hasta matarla. Después quemaron a la hembra **impoquiroma** también.

En esos días vivía una mujer muy valiente que picó al tigre **impoquiroma** con su lanza. Cuando ella fue a su chacra a cultivar y vio a otro tigre, ella lo mató.

Así es el cuento de los tigres **impoquiroma** que vinieron del cielo para matar a mucha gente, pero nuestros paisanos los mataron. Aquí se termina.

COCA

Darío Shuñaqui Gregorio

Pairani coca atziri inaveta oimentari Pava. Icanta iroñaaca Pava tzimayetatzi itomyaaye. Ipoña icantaqueri:

-Notomyaayé, thame ancamote.

Jataiyini iroñaaca itsipatanacari meyiri ipoña tsiya eeniro jatziriveta eejatzi iriroripayeeni ipoña eejatzi pashine atziri ipaita Ompiquiri. Ipoña iroñaaca Pava jotyantaqueri Ompiquiri icantaqueri:

-Notomí, piyaate pincamitaquitero piniro oyocane.

Jatzi iroñaaca Ompiquiri. Icanta jareetapaaca osaiquiri iina Pava icantapaaquero:

-Iná, icantzi Pava potyaanteniri coca.

Ocantanaqueri:

-Arivé, notomí, jiroca coca paanaqueneri piri.

Icanta Ompiquiri thaanquiperoini ipiyanaca. Areeta isaiquinta Pava ipapairi coca. Icantapairi:

-Apá, jiroca coca.

Ipoña josampitavairi, icantziri:

-¿Tsica picantapaaquero ca piniro?

Icantanaque Ompiquiri:

-Nocantapaaquero ina: "Icantacaantzimi Pava potyaanteniri coca".

Ipoña icantanaque Pava:

-Arivé, notomí, thame amoncote iroñaaca.

Ipoña irirori tsiya covanaque iriyaate eejatzi iraye coca. Icantaqueri iroñaaca Pava:

-Nocovi eejatzi naaca niyaate naaquite oyocane ina.

Icantanaqueri Pava:

-Eero piyaatzi, notomí, piquisacaarocari piniro.

Icanta iroñaaca tsiya te inquietante, jatzi. Areetaca osaiquinta iina Pava icantavetapaacaro:

-Iná, nocovi piyocane.

Opoña ocantanaqueri:

LA COCA

En tiempos antiguos la coca era una persona y su esposo era Pava. Pava tenía muchos hijos. Un día les dijo:

—Hijos, vamos a pescar.

Todos se fueron. Sus hijos eran la ardilla y el chicua cuando todavía eran humanos. También tenía otro hijo llamado Ompiquiri. Pava le dijo:

—Hijo, ve a pedir coca a tu madre.

Ompiquiri se fue adonde vivía la esposa de Pava. El le dijo:

—Madre, Pava me ha mandado a pedirte que le envíes coca.

Ella le respondió:

—Muy bien, hijo, aquí está la coca para tu padre.

Entonces Ompiquiri regresó a Pava y le entregó la coca, diciendo:

—Padre, aquí está la coca.



-¡Eejó, notyomí!, oshequi poñaashirencantacaro coca, quempitaca thaincantzincari pinatzi.

Omapocashitanaca iroñaaca oshitovantanacaro oshequi coca, omotyaaqui "sopireririri", peyanaca inchashi. Jaavetavaca iroñaaca tsiya, iro cantzimaitacha te inthoncavaquero. Opoña arayetanaque oshequi coca irojatzi janta isaiquinta Pava icamotozi. Icanta jiñaavaquero irirori antaro iquisanaca. Iro osamaniityaaque areevetapaa tsiya jamaque oshequi coca. Icantavaqueri Pava:

-¡Eejó, notomí!, tema pingueme nocantavetacami incaaranqui: "Eero piyaatzi poñaashirenquero piniro". Iroñaaca pipeyaquero piniro coca, irootaque iramoncotairi pirentziitepayeeni. Eejatzi eeroca iroñaaca ontzimatye pimpeya tsimeri, pimpaitya tsiya.

Aranaque iroñaaca tsiya "cheche cheche", peyanaca tsimeri. Iro cantzimaitacha iroñaaca antaro iquisanaca irirori Pava ithoncatanaqueri ipeyaqueri itomipayeeni. Jatai apaniroini ipancoqui, jocashitanacaro iyamore.

Ari ocanta opeyantacari pairani coca apaani inchashi irojatzi iroñaaca.

Ari ocaratzi.



Entonces Pava le preguntó:

-¿Qué le dijiste a tu madre?

Ompiquiri respondió:

-Dije a mi madre: "Pava me ha mandado a pedirte que le envíes coca".

Entonces dijo Pava:

-Muy bien, hijo. Vamos a chacchar coca ahora.

Entonces el pájaro chicua también quiso ir a traer coca.

Le dijo a Pava:

-Yo también quiero traer coca de mi madre.

Entonces Pava le dijo:

-No vayas, hijo, tu madre va a enojarse contigo.

Pero chicua no obedeció y se fue a la esposa de Pava y le dijo:

-Mamá, quiero coca.

Entonces ella le dijo:

-Hijo, tú me molestas mucho por la coca.

La coca salió rápidamente de su vientre "sopireririri". El chicua cogió una parte pero no pudo coger todo. Las hojas de la coca volaron por el viento hasta llegar donde estaba pescando Pava. Cuando Pava las vio, se enojó mucho y cuando el chicua llegó con su coca, Pava le dijo:

-Hijo, no oíste que te dije que no fueras a molestar a tu madre. Ahora se ha convertido en coca. Ahora tú te convertirás en el pájaro chicua.

El pájaro chicua se fue volando "cheche cheche". Pava convirtió a todos sus hijos en pájaros porque se había enojado. Regresó a su casa sin terminar la pesca.

Así es el cuento acerca de cuando la coca se convirtió en planta.

ASHENINCA OVARIRI MANITZI

Darío Shuñaqui Gregorio

Pairani tzimatsi asheninca oshequi jinevetari jovari manitzi. Iro cantzimaitacha te irovanetyaari ovariri asheninca, intaani jovari ovayetariri piratsipayeeni.

Jataque iroñaaca antamiqui jimotzi manitzi. Tequera osamaniteeta jiñaatziiri ipocaque, iquenta-vaqueri, jovamaaqueri. Ipoña jaaquero iyotsirote itotaqueri imotyaaqui, jiñaatziiro iishi asheninca icaratzi jovacari, jooanaqueri.

Equiro jiyaatatzi iramene pashine. Iro jove-raaca niyanquimashinequi antami ari jovashitaanta-paaca. Motapaaque iroñaaca "joon joon joon joon", iquematzi jacanaqueri manitzi. Thaanquiperoini ipocapaaque antari manitzi. Iquentavaqueri, jovamaa-queri eejatzi. Ipoña itotaqueri imotyaaqui, jiñaatziiri ivitzi quitairiqui jovacari. Jaanairi iroñaaca ipancoqui joshincotapairi. Ipoña icantziro iina:

-Pameneri oshicorentsi oshequi iyeenca.

Icanta iposataque, jaaque iroñaaca ipori. Ari isaiqui jovavaita irojatzí ithoncatantaariri jovari iroshincore. Ipoña japiitaquero jiyaatzi antamiqui iramene pashine manitzi. Icanta jareetaca janta tsica iquentapiintziri. Jiñaatziiri ishiyaca manitzi maniro icovi iroyaari. Iquentavaqueri manitzi eejatzi maniro, jovamaavaqueri. Ipoña jaaque iroñaaca oshequi tsitsi, jovaampataquero, joshincoyetaqueri icaratzi iquentaqueri. Ari jimaqueri antamiqui.

Ocanta oquitaitamanaque jatai ipancoqui, ipapairo iina iroshincorepayeeni. Ari osaiqui ovavaita ivatha maniro. Opoña ocantziri:

-Nocovi noyaatemi apaata noñeemi tsica pican-tziri povamaantariri manitzi.

Opoña pashinequi quitaita piyanaca irica asheninca antamiqui. Ocanta iroori iina ocovaque oyaa-tanaqueri oime. Icantavetanacaro:

EL HOMBRE QUE COMIA TIGRES

Hubo un hombre a quien le gustaba comer tigres. El no comía tigres que devoraban personas sino que solamente comía tigres que devoraban animales silvestres.

Un día fue al monte a cazar tigres. Pronto vio venir un tigre y lo mató con su flecha. Abrió la panza del tigre con su cuchillo y encontró cabellos de personas que el tigre había devorado. Al ver eso, lo dejó.

Entonces fue a buscar otro tigre. Hizo un maspute en medio del monte e imitó al tigre "joon joon". Pronto oyó responder a un tigre. Un tigre inmenso vino y el hombre lo mató. Le abrió la panza con su cuchillo y encontró carne de sajino. Llevó el tigre a su casa y lo asó. Luego el hombre dijo a su esposa:

-Mira, el asado tiene mucha manteca.



-Eero piyaatzi eeroqa, aritaque pintharovana-
que apaata arica piñaavaqueriri manitzi.

Ocantanaqueri iroori:

-Eero notharovi.

Te onquemisanteri. Oyaatanaqueri iroñaaca
oime. Icanta jareetaca janta tsica iquentapiintziri
manitzi. Jiñaatziiri ipocaque antari manitzi.
Iquentavaqueri, te incamimaitya. Jimyaashitapaa-
cari iroñaaca asheninca jatsicapaaqueri. Caimana-
que iroñaaca iina, ocantzi:

-¡Eee!, jatsicaitairi noime.

Ipoña ipothocanaca manitzi jatsicaquero eeja-
tzi iroca cooya. Camaque iroñaaca iroori ocanta-
caantziro te onquemisanteri oime.

Ari ocaratzi.



Cuando ya estaba asado, el hombre cogió una pierna y comió hasta terminarla. Después fue a buscar otro tigre. Cuando llegó al lugar donde siempre cazaba tigres, vio a un tigre persiguiendo a un venado. Lanzó sus flechas al tigre y al venado y mató a los dos. Entonces hizo una fogata y asó todo lo que había cazado. Toda la noche se quedó en el monte.

Cuando amaneció regresó a su casa. Entregó la carne asada a su esposa y ella la comió. Después ella le dijo:

-Yo quiero acompañarte para ver cómo cazas tigres.

Un día cuando él iba a cazar, ella quiso acompañarlo pero su esposo le dijo:

-No me acompañes porque vas a tener pánico al ver el tigre.

Ella respondió:

-No voy a tener miedo.

Ella no obedeció a su esposo y lo siguió al sitio donde siempre cazaba tigres. Él imitó al tigre y uno vino. Lanzó su flecha, pero el tigre no murió. El tigre saltó encima del hombre y lo apretó. La mujer empezó a gritar, diciendo:

-¡Ay! El tigre está devorando a mi esposo.

Entonces el tigre atacó a la mujer y la devoró también. Esa mujer murió por no obedecer a su esposo.

OSHE TO IPOÑA ASHENINCA
Darío Shuñaqui Gregorio

Apaani asheninca oshequi jinevetaro iryaate otzishiqui inquente osheto. Icanta jiyaavetaca iroñaaca otzishiqui ari jatziritzimotaqueriri osheto. Icanta jiñaavaqueri irica asheninca antaro iquisanaca. Icaimaqueri ivincatharite, icantaqueri:

-Caaquitaintsi ovayiri ovapiintairi.

Pocapaaque iroñaaca antariite osheto. Joiricapaaqueri asheninca "shepic", jooquitapaaqueri iyaane eejatzi ichecopite. Iqyaanaqueri jataita-caanaqueri antaroqui imperita. Icanta jareetacaacari toncaariqui ari jomisaitapaaqueri. Icaimapaaqueri iroñaaca ishenincapayeeni, icantziri:

-Namaqueri ovayiri.

Pocaiyapaaqueni iroñaaca osheto jamenaminthapaaqueri asheninca. Ipoña icantzi:

-Eejó, arima icantavaitari ovayiri.

Ipoña ipocaque eejatzi coshiri irirori, icantapaaque:

-Iroñaaca noñaqueri ovayiri.

Ipoña jamenanaque asheninca. Jiñaatziiri ipocaque apaani osheto iquentavetari. Icantapaaqueri isheninca:

-Paaventena.

Itotacotavaqueri iroñaaca, jagairo quiritonqui iquentantaitacariri. Opoña ipocaque pashine osheto paitachari tocari. Icantapaaqueri iraniri osheto:

-Aní, poipiyeeri irica ovayiri iriyaataita ipancoqui.

Icantanaque osheto:

-Ari isaicavaque jaca ari oncantya eero japiitantaaro inquentayetairi ashenincapayeeni. Iquemitacaantacaro te oncatsite.

Ipoña ipocapaaque tsiyeri, antaro iquisaca irirori. Icantpaaqueri osheto:

-¿Tsica opaitaca caari povantari iroñaaca irica ovayiri?

EL MONO CHORO Y EL HOMBRE

Había un hombre a quien le gustaba ir al cerro a cazar monos choros. Cuando iba al cerro, los choros se convertían en hombres y se enojaban mucho. Llamaban a su jefe y le decían:

—Viene el guerrero que siempre nos mata.

Una vez un mono choro grande agarró al hombre "shepic" y le hizo soltar sus flechas y su arco. Lo llevó cargado hasta lo alto del cerro. Cuando llegaron a la cumbre, hizo sentar al hombre. Entonces llamó a todos sus compañeros, diciéndoles:

—Traje al guerrero.

Los monos choros vinieron para ver al hombre. Luego dijeron:

—Así es el guerrero.

Entonces los monos blancos vinieron diciendo:

—Ahora conocemos al guerrero.



Ipoña icantanaque osheto:

-Eero aviri. Iriyaataita inampiqui inthaveta-
paite, incante: "Eero aquentayetairi iroñaaca
osheto tema te irovena naaca chapinqui".

Ocanta osamaniityaaque jagaitanairi asheninca
jocaitaatziri avotsiqui. Shiyanaca iroñaaca ashe-
ninca irojatzi jareetantaari ipancoqui. Iquinqi-
thavaitacaapairi ishenincapayeeni ocaratzi avishi-
motaqueriri.

Ari icantacota pairani apaani asheninca jaave-
tari osheto.

Ari ocaratzi.

El hombre miró y vio que un mono choro herido estaba viniendo. El mono herido dijo a sus compañeros:

—Cúrenme.

Abrieron la herida con un cuchillo y sacaron la punta de la flecha. Entonces un mono tocón vino. Le dijo a su cuñado choro:

—Cuñado, haz que este hombre regrese a su pueblo.

El choro dijo:

—El hombre debe quedarse acá para que no vuelva a hacernos daño.

Entonces el mono huasa vino. El se enojó mucho, y dijo al choro:

—¿Por qué no matas a este guerrero?

El choro respondió:

—No quiero matarlo. Que se vaya a su casa para decir a todos: "No debemos matar a los monos porque me salvaron la vida".

Entonces llevaron al hombre y lo dejaron al lado del camino. El hombre se fue corriendo hasta llegar a su casa. Allí contó lo que le había pasado.

Así es el cuento de un hombre que fue capturado por los monos.

ASHENINCA JIÑIIRO IRISHINTO CASHIRI

Darío Shuñaqui Gregorio

Tzimatsi ocaratzi mava irishinto cashiri. Opo-cashitaqueri iroñaaca apaani asheninca oncoshitzi-teri itsiricanaate ipanquiyetziri ipanconampiqui.

Tema iroca irishinto cashiri cameethavoro ocantayeta. Ocanta areetapaaca pancotsiqui te oñaapaaqueri ashitarori othonca ayitapaaqueri itsiricanaate. Iro cantzimaitacha irica asheninca te iriyote irirori. Icanta ipocapai jiñaapaatziiro ithonquitaitaqueri itsiricanaate. Ipoña icantanaque:

-Ari nontzimashitaquero iroñaaca noñeeri tsica itzimi ayitanarori notsiricanaate. Iroorica pocatsi cooya, aritaque noiricaquero noinantyaaro.

Ocanta otsireniityaaque saicaque iroñaaca iyaniremashiqui jomanaca inchapiriniqui. Iro osamanii-tyaaque jiñaatziiro opocaque irishinto cashiri ocaraiyini mava. Jiyaashitanaquero iroñaaca iromananequini jiñaapaatziiro evancarotatsiri cooya, iporecaque omare acoqui, irootaque cameethavoroperotatsiri. Iro cantzimaitacha te oñeeri iroori. Ipoña icantashiretanaque asheninca: "Irootaque noinantyaari iroñaaca iroca cooya tzimatsiri omare acoqui". Ishitovimotapaaquero iroñaaca ocaquiini "sopirec". Ocanta oñaavaqueri iroori, ocantavaqueri:

-¿Eerocama ashitarori iroca tsiricana?

Icantanaquero:

-Je, naacataque. Noñaaquemi iroñaaca eeroca thonquitano notsiricanaate payitanaro.

Opoña ocantanaqueri:

-¿Piquisacotatyaaroma pitsiricanaate?

-Je, noquisacotatyaaro. Iroñaaca ontzimatyenoinantyaami ompinataiyaari pithonquitauenaro notsiricanaate.

Ocantanaqueri iroori:

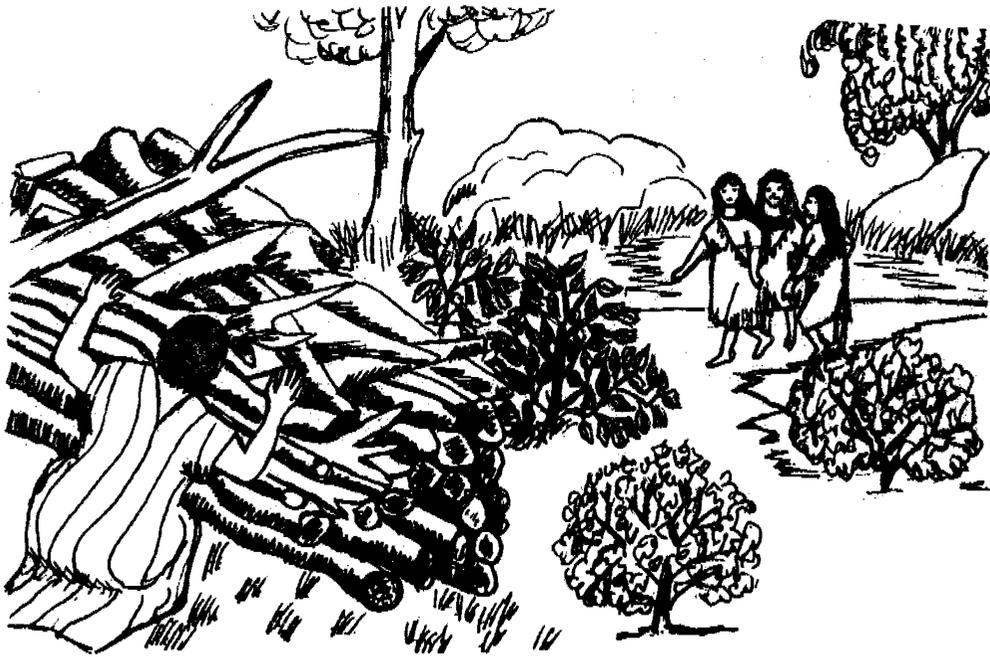
-Omaperorica pinintana thame iroñaaca añeeri apa ari oncantya aavacaantyaari. Jirica nomare,

EL HOMBRE QUE VIO A LAS HIJAS DE LA LUNA

La luna tenía tres hijas. Un día las tres vinieron a robar ajíes que un hombre había sembrado al lado de su casa. Las hijas de la luna eran muy hermosas. Cuando ellas llegaron a la casa, no encontraron al hombre porque había salido. Ellas cogieron el ají y él no lo sabía. Cuando el hombre regresó, encontró que no estaban ya sus ajíes y dijo:

-Ahora voy a esperar para ver quién roba mis ajíes. Si es una mujer, voy a atraparla para que sea mi esposa.

Al atardecer el hombre se escondió en su yucal a esperar. Pronto vinieron las tres hijas de la luna. Ellas se acercaron y el hombre vio que sus anillos en sus dedos brillaban. Vio también que eran hermosas. Ellas no habían visto al hombre. entonces el hombre dijo para sí: "Las atraparé para



payeri. Aririca areetapaaqya pancotsiqui pincanteri
apa: "Coquí, naaca nintavaquero pishinto".

Joyaatanaquero iroñaaca iroca cooya irojatzi
jareetantacari ipancoqui cashiri. Icantapaaqueri:

-Coquí, onintatyaana iroñaaca pishinto, iroo-
taque amantacanari jaca. Eejatzi naaca noninta-
quero.

Ipoña icantanaque cashiri:

-Je, cameethataque pinintziro nishinto. Iro-
ñaaca thame pashinequi nopanco.

Tema jinintaperotatziiroca asheninca irishinto
cashiri, joyaatanaqueri. Icanta jareetapaaca pashi-
nequi ipanco cashiri jiñaapaaquero apaani ashiro-
tonqui omorecaque oshiyacaro paampari. Icantapaa-
queri iroñaaca:

-Omaperorica pinintziro nishinto, iroñaaca
nocovi pimpampyaatero iroca ashirononqui. Aririca
pimpampyaataquero, aritaque nompaquemiro nishinto.
Irooma eerorica pipampyaatziro, eero nopimiro
nishinto.

Antaro jovashiretanaca iroñaaca asheninca.
Icantashiretanaque: "Naaca cantacaashitacaro nopo-
caque. Iroñaaca noncame jaca ocantacaantziro nonin-
taquero iroca cooya". Ipoña iquisanaca irirori, te
intharovanaque, ipampyaatanaquero ashirononqui.
Jamavetanaquero oyatsinca, mavasatzi ocaratzi
japiitaquero. Ipoña icantanaque iroñaaca cashiri:

-Omaperotatya pinintziro nishinto. Iroñaaca
nompemiro piinantyaaro.

Iroñaaca irica asheninca antaro iquimoshireta-
naque, jiiinantacaro iroca cooya irishinto cashiri.
Antaro joimoshirencaitaqueri.

Ari ocaratzi.

que sean mis esposas". Salió "sopirec" y ellas le dijeron:

-¿Tú eres el dueño de los ajíes?

El respondió:

-Sí, yo soy el dueño. Ustedes deben ser las que roban mis ajíes.

Ellas le dijeron:

-¿Estás enojado por tus ajíes?

-Sí, estoy enojado. Deben ser mis esposas para pagar por mis ajíes.

Ellas le dijeron:

-Si de verdad tienes interés en casarte con nosotras, vamos para que veas a nuestro padre. Cuando lo veas, dile: "Suegro, quiero casarme con tus hijas".

Entonces llegaron a la casa de la luna. El dueño de los ajíes dijo:

-Suegro, he traído a tus hijas. Ellas quieren casarse conmigo.

Entonces la luna dijo:

-Si las quieres, vamos a mi otra casa.

Como el hombre quería a las hijas de la luna, se fue con él. Cuando llegaron a la otra casa de la luna, vio un fierro muy caliente como si fuera un fuego ardiendo. La luna le dijo:

-Si en verdad quieres a mis hijas, quiero que camines en este fierro. Si logras hacerlo, te entregaré a mis hijas. Pero si no lo logras, no te entregaré a mis hijas.

El hombre se entristeció diciendo: "Ahora moriré porque amo a estas mujeres". Después se enojó y ya no tuvo miedo. Caminó por el fierro caliente y soportó la calentura y el dolor. Tres veces tenía que repetirlo. Entonces la luna dijo:

-En verdad amas a mis hijas. Ahora puedes tenerlas como tus esposas.

Entonces el hombre se casó con las hijas de la luna.

MAINI JAYIRI APAANI ASHENINCA

Darío Shuñaqui Gregorio

Icanta jimaavetanaca irica asheninca tsireni. Iro cantzimaitacha antaro iroñaaca jimishivaitaque. Ocanta oquitaitamanai icantaque:

-Nomishitaque tsireni apaani cooya oiricavaitana. Iroñaaca niyaate otzishiqui namene osheto.

Ipoña icantavetacari isheninca:

-Poyaavaquena, ari ancaratanaque. Añeeri tsica ipaita omishimpyaaquemiri tsireni.

Te inquemisante irica asheninca. Jatzi apaniroini jaanaque ichecopite. Iro joveraaca niyanqui avotsi ari jomonthaacari maini, joiricavaqueri. Ipoña icaraitaqueri iyaane eejatzi ichecopite. Iqyaanaqueri, jaanaqueri janta osaiquinta antaro pitotsiniro, jataitacaapaaqueri irojatzi otevaqui ari jimencoshitapaaqueri. Ari isaicapaaque iroñaaca asheninca. Ocanta oquitaitamanaque ayiitanaque irirori maini irameneniri iroyaari.

Iroñaaca oshequi jovashiretapaaca irirori asheninca, iraavaitaca. Icantashiretzi: "¿Tsica noncantyaaca niyaatantaiyaari nonampiqui? Iroñaaca ontzimatyé namataviteri maini". Jaaquero iroñaaca oteyaqui cheero, jotyaaquitacaró maaroni ivathaqui ari oshinacari chovitsipayeeni. Iro osamaniityaaque pocai irirori maini, quimoshire icanta. Icaimave-tapaari, icantziri:

-¿Saicatsimi?

Te iraqueri iroñaaca asheninca, onaryaanaca jimachoocapithatanaqueri. Thaanquiperoini jataitapaaque iroñaaca maini. Jiñaapaatziiri asheninca jonaryaaca othoncataquero cheero ivathaqui, jiñaajaantaque iriitaque chovitsi icamatzi irica asheninca. Iqyaanaqueri iroñaaca, janiiryaacaanaqueri. Iro irareetyaami quipatsiqui ari japancaraaqueri. Jiñaajaantzi ari incaimanaque. Icanta iparyaanaque irirori asheninca irojatzi jimairitaque. Ocantavetaca jomposapaaca capicheeni. Ipoña ipocavetapaaca maini jamenavetapaari, jiñaatziiri te ishevate.

EL OSO LLEVA A UN HOMBRE

Una noche un hombre tuvo un sueño. Cuando amaneció dijo:

-Sofé que una mujer me abrazaba. Ahora me voy al cerro a cazar monos.

Uno de sus compañeros le dijo:

-Espérame, quiero acompañarte. Algo malo puede pasarte porque soñaste así.

Pero el hombre no hizo caso y se fue solo, llevando sus flechas. A medio camino se encontró con un oso. El oso agarró al hombre y rompió todas sus flechas y su arco. Lo llevó hasta un gran árbol de tornillo. El oso subió muy alto en el árbol. Allí preparó ramas como una tarima y el hombre se quedó allí. Luego el oso bajó a buscar comida.

El hombre estaba triste y empezó a llorar. Se decía: "¿Qué haré ahora para llegar a mi casa? Debo engañar al oso". Entonces el hombre encontró el polen de la planta llamada **chero** y se lo puso por



Ipoña icantanaque: "Naaca cantashitacaro namaqueri, noñaajaantzi ari irametaqya. Iroñaaca ontzimatye noncaimeri ani iroyaariita".

Jatzi iroñaaca maini jiraavaitanaca incaimeri cashecari. Ipoña ipiriintanaca irirori asheninca "sheroc", shiyanaca irojatzi jareetantaari inampiqui. Icanta jiñagaitavairi caimanaque ishenincapayeeni, icantzi:

-¡Areetapaa peyachari chapinqui!

Pocaiyapaaqueni iroñaaca iraniripayeeni. Josampitapaaqueri, icantziri:

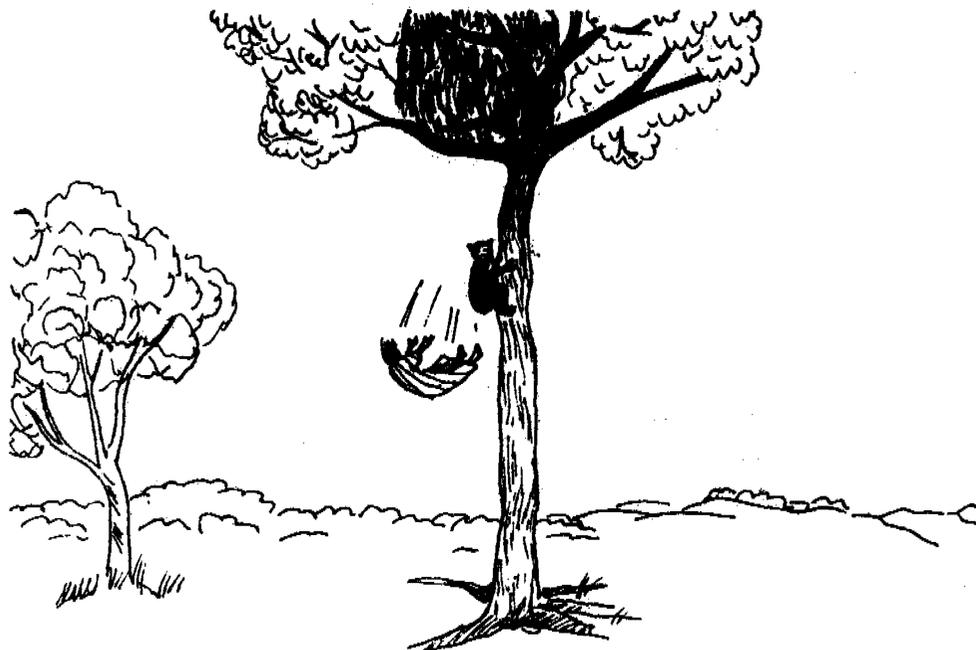
-¿Pocaimi, aní? ¿Paitaca antaquemiri?

Icantanaque irirori:

-Jaavetacana maini. Noshiyapithatatyaaari iroñaaca nopocantaari.

Ipoña icantanaqueri iraniripayeeni:

-Iroñaaca nocovi poñaacaquitenari tsica isaiqui nonquenterita.



todo el cuerpo. Así parecía que se había llenado de gusanos. El oso regresó muy alegre. Al ver al hombre gritó, diciendo:

—¿Vives todavía?

El hombre no respondió. Estaba allí echado con los ojos cerrados. El oso trepó rápidamente, lo revisó, y vio el polen de la planta **chero** por todo su cuerpo. El oso pensó que eran gusanos y que el hombre había muerto. El oso agarró al hombre y lo bajó del árbol. Antes de llegar al suelo, lo soltó. El oso pensó que el hombre gritaría, pero el hombre quedó sin moverse. El oso se acercó y observó todo el cuerpo. Vio que no se movía. El oso lloró por él diciendo: "Yo tengo la culpa por haberlo traído, pensé que se acostumbraría. Ahora debo llamar a mi cuñado, para que lo coma". Entonces el oso se fue a buscar a su cuñado el tigre.

Cuando el oso se había ido, el hombre se levantó y corrió a su casa. Cuando sus parientes lo vieron exclamaron:

—¡El desaparecido ha regresado!

Sus cuñados y primos lo saludaron diciendo:

—Hola, cuñado, ¿qué te sucedió?

El respondió diciendo:

—Un oso me llevó. Acabo de escaparme de él.

Entonces sus parientes le dijeron:

—Queremos que ahora nos lleves a mostrarnos dónde está el oso para matarlo.

El hombre tenía mucho miedo y dijo:

—No puedo ir primos. Cuando el oso me vea, va a hacerme quedar con él.

Sus parientes siguieron insistiendo y los llevó hasta el lugar donde estaba el oso. El hombre se escondió pero los demás gritaron al oso. Al oír la bulla el oso bajó del árbol rápidamente. Pensando que era el hombre que había regresado.

Cuando el oso bajó del árbol le tiraron flechas hasta matarlo.

Pronto vino el tigre a comer al hombre que había sido llevado por el oso, pero ellos también lo

Iroñaaca antaro itharovanaque irirori asheninca, icantanaque:

—Eero niyaatzi, aní, joiricavaanacari arica iriñaavaina.

Ipoña iquisanaqueri iroñaaca iraniripayeeni irojatzi jaantanacariri joñaaquiri tsica isaiqui maini. Icanta jareetzimatapaaca omanapaaca irica asheninca jaavetacari maini. Ipoña icaimacotapaqueri pashinepayeeni asheninca. Icanta iquemavaque irirori maini thaanquiperoini jayitanaque. Jiñaajaantaque iriitaque caimiri iraanevo. Iro joveraavetaca niyanqui inchato ari iquentaitavaqueri irojatzi jovamaantaitacari irica maini.

Iro osamanityaaque jiñaatziiri iroñaaca cashecari ipocaque icovaveta iroyaari irica asheninca jaavetacari maini. Iquentavaqueri eejatzi, jovamaaqueri. Piyeeyanacani iroñaaca irica asheninca. Jaanairi maini joshincotapairi, jovacari.

Iroñaaca irica asheninca jaavetacari maini, ithoncaca jivitzitaque ishpaneequi. Ocanta oñaaqueri iroori iriniro osaavaatashitaqueri ñaa, othonca aayetainiri ivitzi. Tema antaro iquimoshi-retanaque irirori jareetaara ipancoqui. Quinquithavaitaque iroñaaca ocaratzi avishimotaqueriri jaantavetacariri maini.

Ari ocaratzi.

mataron. Los hombres regresaron llevando al oso, lo asaron y lo comieron.

El hombre que había sido llevado por el oso, tenía el pecho cubierto de pelos como si fuera un oso. Entonces su madre hirvió agua y sacó todos los pelos. Todos se alegraron al ver que el hombre había llegado de nuevo a su casa. El hombre contó todo lo que le había sucedido.

ICANTACOTA APITE ASHENINCA

Darío Shuñaqui Gregorio

Jiyaatzi apite asheninca incaarequi icachaa-tzi. Icanta jareetapaaca jiñaavetapaacari iroñaaca jiyoyovaatzi coshoshico "poc poc poc". Joocapaa-
quero iyachaaro ari isaiqui joyaaventzi tsica ipaita noshicatsineri. Iro osamanilityaaque jiñaatziiro jinoshicaitanaquero iroñaaca iyachaaro. Joiricanaquero iroñaaca shintsiini iyachaaro, itzimatacotaqueri. Iro cantzimaitacha te iraavyeeri irinoshiqueri. Ipoña icaimaqueri irirentzi, icantziiri:

-Pimpoque, iyé, te niyote paitarica noshica-
querori noyachaaro.

Icanta ipocapaaque irirentzi itzimpaiyaque-
roni. Jiñaatziiro iroñaaca apite cooya ciricaquero iyachaaro. Ocaimapaaque, ocantzi:

-Eero povana, nocovatzi noimentyaami.

Ipoña icantanaqueri irirentzi:

-Iyé, thame ayero iroca cooya tema ocovatzi
iroori aye oime ompoña aanaquero pancotsiqui.

Ipcashitaquero iroñaaca, icantziro:

-¿Omapero pinintana?

Ocantanaque iroori:

-Je, omapero. Aririca paaquena eero picovitya-
gairi shima. Irootaque nopocantari iroñaaca nocovi
niyotero tsica picantzi eeroca. Eejatzi nocovi
noñeemi iroñaaca tsica picantziro picachaatzii.

Icanta irica asheninca joocairo iroñaaca iya-
chaaro. Tequera osamaniteeta jinoshicavaque
comairi. Eejatzi irirori irirentzi jinoshicavaque
pashine comairi. Antaro iquimoshiretanaque. Jiyaat-
tashitanaquero iroca cooya javithanovaitaquero.
Ipoña icantziro:

-Iro niyaatai nopancoqui.

Opoña ocantanaqueri:

-¿Tsica oncarate quitaiteri pimpiyantaiyaari?

Icantanaquero:

-Oncarate mava quitaiteri nompiyantaiyaari.

DOS HOMBRES

Antiguamente dos hermanos fueron a una cocha para pescar. Al llegar uno de ellos tiró su anzuelo al agua y se quedó esperando que un pez jalara. Pronto sintió que jalaban su anzuelo. Cogió bien el cordel y lo jaló. Era tan pesado que no podía jalarlo. Llamó a su hermano diciendo:

—Hermano, no sé lo que estoy jalando con mi cordel.

Su hermano vino y entre los dos jalaron el cordel. Pronto vieron que eran dos mujeres que estaban atrapadas en el anzuelo. Ellas exclamaron diciendo:

—¡No nos maten; queremos estar con ustedes!

Uno de los hombres dijo a su hermano:

—Hermano, vamos a casarnos con estas mujeres pero debemos llevarlas a casa para que no nos engañen.



Jataiyeni iroñaaca. Iro joveraaca niyanqui avotsi icantaqueri irirentzi:

-¿Tsica opaitaca iroca cooya añaaqueri, amashitya irotaque coshoshico? Thame ashiyapithatero.

Ipoña icantanaque irirentzi:

-Eero ashiyapithataro, ontzimatye ayero.

Areeta iroñaaca ipancoqui ipapairo iriniro comairi, ovaiyacani. Ocanta omoncarataca mava quitaiteri piyanaca irica asheninca incaarequi. Eejatzi jiñaapairo iroca cooya, jinantacaro. Ipoña jaanaquero ipancoqui. Icantapaquero iriniro:

-Iná, namaquero pevatayero.

Ocantanaqueri iroori:

-¿Tsica paaquero?

-Ari naquero janta incaarequi, noñaavaquero amaatacotaque otsipataro irento. Naavaque naaca apaani, eejatzi iye irirori jaavaquero pashine irento.

Iro cantzimaitcha te impocai irirentzi, saicatsi incaarequi itsipataro iina icachaatacairo. Opoña osampitanaqueri iriniro, ocantziri:

-¿Tsica pirentzi?

Icantanaque:

-Irojatzí isaiqui incaarequi itsipataro iñeeni icachaatacairo.

Opoña iroori iriniro oshinetanaqueri otomi irayero iroca cooya. Ocanta otsirenfityaaque pocai irirentzi itsipatacaro iina jamaque oshequi shima. Ari osaicapaaque iroñaaca iroca cooya otsipatapaa-caro ayero. Ocanta osamanitaaque motyaataque apiteroite. Opoña ocantziro irento:

-¿Eero acami aririca intzimaque eentsite?, tema caari asheninca aaca ashityaarine.

Ocanta omoncaratapaaca cashiripayeeni tzimaque iroñaaca otomi apiteroite cooya. Iro cantzimaitcha iroñaaca irotaque ayero ameniri irica eentsi tzi-maintsiri irojatzí iquimotatantacari.

Opoña avisaque oshequi osarentsi camaque apaani cooya. Ocanta pashine cooya oñaquero ocama-

Uno de ellos se acercó a las mujeres y dijo:

-¿Es verdad que nos quieren?

Ellas respondieron:

-Sí, es verdad. Si se casan con nosotras no les faltará pescado. Por eso hemos venido. Queremos estar con ustedes; queremos ver también cómo pescan.

Un hombre tiró su anzuelo y agarró un paco. Su hermano también agarró uno con su anzuelo. Se alegraron mucho y abrazaron a las mujeres. Les dijeron:

-Debemos regresar a casa.

Ellas respondieron:

-¿Qué día estarán de regreso por aquí?

Les dijeron:

-En dos días estaremos de regreso.

Se fueron a su casa. Cuando estuvieron a medio camino, uno de ellos dijo a su hermano:

-¿Quiénes serán esas mujeres que hemos encontrado? Tal vez sean bufeos. Vamos a huir.

Su hermano le dijo:

-No huyamos, vamos a casarnos con ellas.

Llegaron a su casa y dieron los pacos a su madre y los comieron. Después de dos días se fueron otra vez a estar con esas mujeres. Entonces uno llevó una mujer a su casa y le dijo a su madre:

-Madre he traído a tu nuera.

Su madre le respondió:

-¿Dónde la has encontrado?

-La encontré donde pescamos. La encontré cuando estaba bajando en una canoa con su hermana. Yo me casé con ella, y mi hermano se casó con la otra.

Pero su hermano no había venido todavía. Se había quedado pescando con su esposa. Su madre le preguntó:

-¿Dónde está tu hermano?

El dijo:

-Se quedó en la cocha pescando con mi cuñada.



que irento ocovaque oyaatai iroori onampiqui. Ocantaquero ayiro:

-Iro niyaatai ayiini nonampiqui, eero añava-caa. Iroñaaca nocovi naanairi neentsite.

Opoña ocantanaquero ayiro:

-Picovirica piyaatai, iro cantzimaitacha te nocovi paanairi nosari. Cantatsi piyaatai eero caapaniroini tema eero nocantzimi: "Eero piyaatzi".

Jatzi iroñaaca iroca cooya ocanaqueri otomi, oshequi jiraavaitaca. Icanta ipocapai irirori oime, ocantavairi iriniro:

-Notyomí, jatai nevatayero.

Opoña icantanaque irirori:

-¿Tsica oquenanaqueca?

-Ari oquenanaque janta piquenacaapaaquerora pairani.

Jatzi iroñaaca irirori irojatzí incaarequi, jiñaapaatziiro iina. Ocanta oñaavairi iroori aanaqueri otsitsiyacaanaqueri inthomoyaaquí. Ari ipeyacari irica asheninca, te oñagairi iriniro. Jooicanaqueri iroñaaca itomi, te incame. Icanta jantaritapaaque irojatzí jaantacari irirori iina.

Ari ocaratzi.

Entonces su madre le dijo que podía casarse con la mujer. Al anochecer llegó el otro hombre trayendo muchos peces. Después de varios meses de casados con una mujer bufeo dijo a su hermana:

-No te preocupes cuando demos a luz, no será hijo de nuestros paisanos.

Dieron a luz dos varones. La suegra cuidaba a los chicos.

Poco después murió una de las bufeos. Al ver que había muerto, la otra quiso ir otra vez a su pueblo. Ella dijo a su suegra:

-Quiero ir, suegra, nunca más nos veremos. Quiero llevar a mis hijos.

Su suegra le dijo:

-No quiero que llesves a mis nietos. Puedes ir sola. No puedo decirte: "No te vayas".

Entonces se fue dejando a los niños. Ella lloró mucho. Cuando regresó la mujer dijo a su hijo:

-Mi nuera se fue.

El dijo:

-¿A dónde se fue?

-Se fue a donde la encontraste al principio.

Entonces el hombre fue a la laguna donde vio a su esposa. Cuando ella lo vio, lo jaló adentro del agua. Así se perdió este hombre, no vio a su madre otra vez. También dejó a su hijo. Cuando el hijo creció, se casó.

ICANTACOTA CAYETSI
Darío Shuñaqui Gregorio

Tzimatsi apaani asheninca cayetsi jataque iroñaaca pashinequi nampitsi iraye iina. Icanta jareetaca nampitsiqui jiñaapaatziiri pashine asheninca oshequi irishinto. Icantapaaqueri:

-Coquí, pimpenaro pishinto.

Icantanaqueri iriroqi:

-Te niyotero naaca, pamenero eeroa tsica otzimi pinintziri.

Icanta irica asheninca iquinquithavaitacaquero iroñaaca irishinto iriconquiri cameethapero-tatsiri. Icantziro:

-Eeroa nopocashitzi nocovi aavacaiya.

Iroñaaca iroca evancaro onintanaqueri irica asheninca. Ocanta oquitaitamanaque icantaqueri iriconquiri:

-Notzĩ, iroñaaca tecatsi oya. Piyaate antami-qui pinquentaquite tsimeri.

Ipoña icantanaque cayetsi:

-Aritaque niyaataque, coquí.

Jatzi iroñaaca jaanaque ichecopite. Icanta jiñaavetaca tsimeripayeeni te inquentera tema cayetsi jinatzĩ irirori. Ipoña iquinquithashiryaaca, icantzi: "Iroñaaca namene cairo nonquente. Noncaramaityaaro nochecopite". Jatanaque jamemenatzi cairo. Jiñaapaatziiri ontsirecachari inchatoqui, iquentapaaqueri "chec chec chec", icaraimaitanacaro ichecopite. Jatai pancotsiqui, jaanai apaani ichecopite tzimacaantapaintziri. Icanta jareetapaa pancotsiqui icantapairi iriconquiri:

-Noquentavetaca osheto, ithonca jatsiquitaquenaro nochecopite.

Icanta iquemavaque iraniri cantashiretaque irirori:

-Quemitaca ithaiyashita, caari añiiri iramaque apaani osheto.

Ipoña icantaquero iritsiro:

EL HOMBRE QUE NO SABIA CAZAR

Había un hombre que no sabía cazar. Se fue a otro pueblo en busca de una esposa. Al llegar encontró a un hombre que tenía varias hijas. El le dijo:

—Suegro, dame tu hija.

El le dijo:

—Muy bien. ¿Cuál de ellas te interesa más?

Entonces el hombre vio a la muchacha más lista y hermosa, y conversó con ella diciendo:

—Yo he venido para casarme contigo.

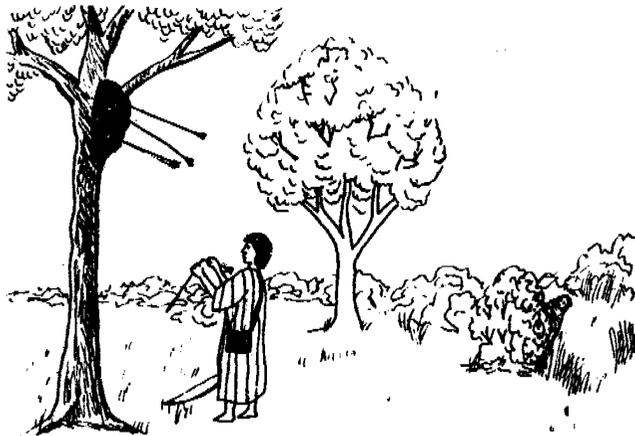
Entonces la mujer lo aceptó. Al día siguiente su suegro le dijo:

—Yerno, no hay nada que comer. Ve al monte para cazar aves.

El hombre que no sabía cazar respondió:

—Muy bien suegro, yo iré.

Se fue al monte llevando sus flechas. Vio pájaros pero no pudo matarlos porque no sabía cómo cazar pájaros. Entonces empezó a pensar: "Ahora buscaré comejenes hasta encontrar unos pegados a un tronco de árbol". Les tiró flechas hasta romperlas y regresó a su casa llevando la única flecha que no había roto. Llegando a la casa, dijo a su suegro:



-Chooquí, poyaateri ani, piñeerita omaperorica iquentavaitzi.

Ocanta oquitaitamanaque jatzi irica asheninca cayetsi antamiqui. Oyaatanaqueri iroori iina omanequini. Te iriyote oime. Anaque aquishire oetanaque oyantzirequi. Iro overaaca niyanqui avotsi oñaapaatziiri oime iquentziri cairo "chec chec", icaraimaitaro ichecopite. Opiyapithatanacari iroñaaca, areeta pancotsiqui. Ocantapairo iniro, ocantziro:

-Noñaapaintziri pitzineri iquentziri cairo, icaraimaitaro ichecopite. Iriitaque icantapiintziri noquentaque osheto, ithaiyashita. Iroñaaca impocapairica eero noñaanatavairi.

Ari osaiqui iroñaaca aquishivaitapai caniri, iro cantzimaitacha antaro oquisaca. Ocanta otsireniityaaque pocai iroñaaca oime tecatsi iramai, icantapairo:

-Paquishitaque caniri, pimpena apaani, aatyena notashe.

Tema oquisatyaara iroori, te aqueri. Eequiro icaimavetatya:

-Pamaquena caniri, aatyena notashe.

Quisanaca iroñaaca cayetsi jiñaaquerora iina te aqueri. Icantanaque:

-Quemitaca irootaque oquisaneentantanari iroñaaca noina ocantacaantziro te noncominthate. Iroñaaca niyaatal nonampiqui.

Jatai iroñaaca iquenanaque catonco iriñeeri pashine asheninca tzimatsiri irishinto. Icanta jareetapaaca pancotsiqui iquinquithavaitacaapaqueri irica asheninca, icantziri:

-Coquí, nocovi pimpena apaani pishinto noinantyaaro.

Icantanaqueri iriconquiri:

-Cameethataque, ñotzi, cantatsi payero nishinto. Pampitacotapainaata ante ovaantsi tema oshequi nonintacairo neentsite aye oime oncantavetya eero icominthatzi.

-Tiré flechas a los monos pero mordieron todas mis flechas.

Cuando uno de sus cuñados oyó esto dijo:

-Creo que quiere engañarnos. ¿Cómo es que no trajo ningún ave?

El dijo a su hermana:

-Debes acompañar a mi cuñado para ver si sabe cazar.

Al día siguiente el hombre se fue al monte. Entonces su esposa lo siguió a escondidas llevando una canasta y yuca asada. Su esposo no sabía nada. Cuando estuvieron a medio camino ella vio a su esposo tirar flechas a un nido de comejenes "chec chec" para romper sus flechas. Ellas regresó inmediatamente y lo contó a su madre, diciendo:

-Encontré a tu yerno tirando flechas a un nido de comejenes. Así rompió sus flechas. Cuando dijo que cazaba monos, estaba mintiendo. Ya no le hablaré.

Ella asó yuca, pero estaba muy enojada. En la noche vino su esposo y le dijo:

-Dame yuca porque tengo hambre.

Como ella estaba enojada, no le contestó. El seguía hablándole:

-Tráeme yuca. Estoy con hambre.

El hombre se enojó al ver que su esposa no le hablaba. El dijo:

-Ahora me iré. Mi esposa me odia porque no soy buen cazador.

El hombre se fue para ver a otro hombre que tenía hijas. Cuando llegó dijo:

-Suegro, quiero una de tus hijas como mi esposa.

El suegro le dijo:

-Está bien yerno, puedes tener a mi hija. Así, me ayudarás a hacer mi chacra. No me importa con quién se case mi hija, sea cazador o no.

Así ese hombre no cazador consiguió otra esposa. Al día siguiente se fue para hacer la chacra

Iroñaaca irica shirampari cayetsi aaque pashine iina. Antaro iquimoshiretaque. Ocanta oquitaitamanaque jatzi iroñaaca iranteniro iriyote ovane. Tema oshequi oquimoshireventanaqueri iroori iriyote oñaquerira otzineri antavsiryaantzi jina-tzi. Ocanta otsireniityaaque pocal cayetsi ocantavairi iriyote:

-¿Pithoncataquero, notzinerí, ovaantsi?

Icantanaquero:

-Tequeraata, airontsí, eeniro ocantashitapaaca capicheeni nonthoncatantyaarori.

Ocanta oquitaitamanaque icantaqueri iricon-quiri:

-Ñotzí, piyaate otzishiqui pincatziyavaite pinquente osheto.

Jatavetanaca, iro joveraaca niyanqui avotsi ari isaiqui jiraavaita ocantacaantziro icayetsitzi. Iro osamaniityaaque jimapocashitacari iroñaaca manincariite jatziritzimotaqueri. Jiñaanataqueri icantziri:

-Aní, ¿paitaca piraantari?

Icantanaquero:

-Niraashita ocantacaantziro te nonquentavaite.

Ipoña icantanaquero manincariite:

-Iroñaaca nonpemiro noyaane eejatzi nochecopite, iro cantzimaitacha ontzimatye petavaqyaaro pinquentantavaqyaaro osheto.

Icanta iroñaaca cayetsi iquemisantanaquero ocaratzi icantaitaqueriri, jaanaquero ichecopite manincariite. Jiñaapaatziiri iroñaaca oshetopayeeni otzishiqui, iquentaqueri. Tema antaro iquimoshiretanaque. Jatai ipancoqui jaanairi iroshe-tote, ipapairo iriyote. Aavaqueri iroori otashitavaveri, ovaiyacani. Cominthatai iroñaaca irica cayetsi. Eejatzi te onquisaneentairi iina.

Ari ocaratzi.

para su suegra. Su suegra se alegró mucho al ver que su yerno, era muy trabajador. En la tarde el hombre no cazador vino. Su suegra dijo:

-¿Has terminado la chacra?

Le respondió:

-No suegra, todavía me falta un pedazo para terminar.

Al día siguiente le dijo su suegra:

-Yerno, anda al cerro para cazar monos.

El hombre se fue y se puso a llorar porque no era cazador. Uno de los seres invisibles se le apareció en forma de hombre y le habló diciendo:

-Cuñado, ¿por qué lloras?

Le respondió:

-Estoy llorando porque no soy cazador.

El hombre invisible le dijo:

-Te daré mi arco y mis flechas para que puedas cazar monos.

Entonces el hombre tomó la flecha del hombre invisible. Encontró unos monos en el cerro y mató uno. Se alegró y se fue a casa llevando el mono. Lo entregó a su suegra y ella lo asó. Después comieron. Ese hombre que no había sido cazador se hizo cazador y no perdió a su esposa.



APAANI SHIRAMPARI IPOÑA MANINCARIITE

Darío Shuñaqui Gregorio

Tzimatsi apaani shirampari cominthaantzi jinatazi, jataque iroñaaca incatziyavaite antamiqui. Iquentayetaque chooni, sancatzi, thamiri, chacami. Equiro jiyaatatzi iroñaaca niyanquimashinequi. Ari omapocashitacari iroñaaca apaani cooya opocashitaqueri, avithanotapaaqueri. Ipoña jamenanaquero, icantanaquero:

-Eero poiricana, piñaapiintanama.

Opoña ocantanaqueri iroori:

-Eero pitharovacaashitana, te noncamaarite. Nocovatzi iroñaaca noimentyaami irootaque noiricantacamiri tema tecatsi nonampiqui pashine shirampari noimentyaari. Iroñaaca eerorica piinantana aritaque povashirevaitapaiya pinampiqui.

Icanta irica asheninca jinintanaquero iroñaaca irirori. Ipoña icantanaquero:

-Aritaque aavacaagya, iro cantzimaitacha iroñaaca nocovi niyaatapanaante nopancoqui noocaateniro ina icaratzi noquentaqueri. Aritaque nompiyaque noñagaatemi.

Jatai iroñaaca irica asheninca. Areta ipancoqui ipapairo iriniro iyentanepayeeni. Iro cantzimaitacha te incamantero ocaratzi jiñaaqueri antamiqui. Opoña pashine quitaiteri icantaquero iriniro:

-Iná, niyaatatye noncatziyavaite antamiqui, oyaari onquitaitamanai antavairequi.

Ocantanaqueri iriniro:

-Je, pimatero, notyomí.

Jataque iroñaaca. Icanta jareetaca iquentapaintzirira chapinqui thamiri, jiñeeyapaaqueri iroñaaca osheto, iquentaque apaani, paryanaaque. Jatzi irayeri. Icanta icocovavetacari te iñeeri. Te iriyotzimaitya irootaque aaqueri iroca cooya jiñaaqueri chapinqui. Iquemashitacari iroñaaca ñaanatapaaqueriri, icantziri:

EL HOMBRE Y LOS INVISIBLES

Había un cazador que se fue a cazar al monte. Cazó muchas aves: pavas, pucacungas, paujiles y trompeteros. Las llevó cargadas pero siguió penetrando más en el monte. Allí lo sorprendió una mujer que vino a él, lo abrazó y lo miró. El le dijo:

—No me abrases. ¿Acaso me conoces para que me abrases?

Ella le respondió:

—No me tengas miedo; no soy demonia. Yo quiero ser tu esposa, por eso te abrazo. En mi pueblo no hay nadie con quien me pudiera casar. Si no me quieres estarás triste en tu casa.

Entonces el hombre la aceptó y le dijo:

—Sí, podemos casarnos. Tendré que ir a mi casa para dar a mi madre todo que he cazado.

El hombre se fue y llegó a su casa. Dio a su madre lo que había cazado y entonces al día siguiente le dijo:



-¿Paita picocovatziri? Thame nopancoqui ocaimimi nishinto, irootaque aanaqueri osheto piquentaqueri.

Jatziritzimotaqueri eejatzi iroñaaca iriconquiri manincariite, joyaatanaqueri. Ipoña icantziri:

-Coquí, ¿intaina osaiqui pipanco?

Icantanaqueri iriconquiri:

-Te osamanite, ocaaquini osaiqui nopanco.

Eequiro jiyaatatzi irojatzí jareetantacari ipancoqui iriconquiri. Ari isaicapaaque irojatzí jiiinantantacarori irishinto manincariite. Te iriyaatai ipancoqui. Ipoña ipaitavaqueri eejatzi qui-thaarentsi ovaquerari, jooquitaitaqueri iithaare irirori. Ocanta osamanitaque icantaqueri iriconquiri:

-Ñotzí, thame ancatziyavaitaquite amene quemari.

Jataiyaqueni iroñaaca antamiqui. Iro joveraaca niyanqui avotsi jiñaatziiri jarapaaque antari aampe tzimatsiri antamiqui. Jaanaquero ichecopite manincariite iquentavaqueri, iriitaque iyemarite irirori. Ipoña icantashiretzi asheninca: "Iriima icantziri quemari irica aampe". Ari isaiqui iroñaaca joyaacotziri impoque pashine aampe. Tequera osamaniteeta jiñaatzi ipocaque pashine aampe jarapaaque. Icantanaque iriconquiri:

-Notzí, caaquitaintsi pashine quemari, pinquenterí.

Joyaatanaqueri iroñaaca asheninca irica aampe, ipasatantavacari ichecopite, jovaqueri. Icantanaqueri iriconquiri:

-Thame aatai pancotsiqui.

Icanta iroñaaca itzineri jaaqueri aampe joosotaqueniri iriconquiri. Iro cantzimaitacha te iroosoteri irashi irirori, intaani javitatantashitacari inchaqui. Jataiyeeni iroñaaca. Iro jareetzimatapaaca irovanethapiqui iquemashitacari itenatanaque aampe, paryaanaque "tec", peyanaca evonquiri quemari. Icantanaqueri iriconquiri:

—Madre, voy a ir a cazar al monte para tener qué comer mañana en el trabajo.

Y su madre le dijo:

—Sí, está bien hijo. Anda.

Se fue y cuando llegó a donde había cazado paujiles; encontró monos, cazó uno de ellos que cayó al suelo. Se fue a traerlo. Lo buscó y no lo encontró. El no sabía que se lo había llevado la mujer que había encontrado el día anterior. De repente oyó a alguien que le hablaba, diciendo:

—¿Qué buscas? Vamos a mi casa, mi hija te necesita. Ella llevó el mono que cazaste.

El hombre se fue con su suegro. Se apareció el invisible y le dijo:

—Suegro, ¿está muy lejos tu casa?

Respondió su suegro:

—No dista mucho. Mi casa está muy cerca de aquí.

Siguieron caminando hasta que llegaron a la casa del suegro. Allí se quedó y se casó con la hija del invisible. Le dieron ropa nueva y le hicieron dejar la ropa que había traído de su casa. Cuando había transcurrido un tiempo su suegro le dijo:

—Yerno, vamos a cazar sachavaca.

Se dirigieron al monte. Cuando estuvieron en el monte, vio una mariposa, la más grande que hay en el monte. La cazó porque eso era la sachavaca para ellos. Allí se quedó esperando que viniera otra mariposa. Poco después vio venir volando otra mariposa. Dijo a su yerno:

—Yerno, allí viene otra sachavaca, cázala.

El hombre se fue persiguiendo a la mariposa. La hirió con su flecha y la mató. Su suegro le dijo:

—Vamos a casa.

Entonces el hombre cogió la mariposa y la ató para su suegro, pero no ató la suya sino solamente lo agarró con palos. Fueron a casa. Cuando estuvieron por llegar sintió que la mariposa pesaba y se

-¿Piñaaquero, ñotzí? Nocantavetacami incaaran-
qui poosoteri piyemarite, te pinquemisante.

Jatzi iroñaaca iriconquiri. Ari isaicapaaque
irirori itzineri joosotanairi iyemarite. Areeta
irirori iriconquiri ipancoqui. Icantapaaquero iri-
shinto:

-Nishintó, jirica quemari iquentaquero ñotzi.
Tequeraata impoque irirori ari noocanaquero avotsi-
qui.

Iro osamaniityaaque areeta irirori asheninca
pancotsiqui. Icantapaaquero iriyote:

-Airontsí, jirica quemari iquentaquero coqui.

Ocanta iroori cooyapayeeni ototayetavaquero
quemari, oshincoyetaquero. Icanta iposatanaque
ovaiyacani irojatzí ithoncatantacariri. Icanta
ithoncatairi jovacari quemari, japiitaquero jiyaa-
taiyini antamiqui. Jiñaapaatziiro iroñaaca ananta-
shi ontsirecaro oteva inchato. Icantanaquero iri-
conquiri:

-Ñotzí, pinquenterí sari.

Jamenavetana iroñaaca asheninca irirori, te
iriñeeri, intaani jiñaaquero anantashi inatzi. Tema
irica manincariite arica iriñaayetero anantashipa-
yeeni cantatsi: "Sari jinatzi". Jaanaquero iro-
ñaaca asheninca ichecopite iquentaquero anantashi
"chec", caimanaque "jojaa jojaa jojaa", peyanaca
sari, paryanaque osaaviqui. Ishiyitanaca iricon-
quiri jomposantacari iyaane, jovamaaquero. Piyee-
yaani iroñaaca pancotsiqui. Ocanta oquitaitamanaque
icantaquero ina asheninca:

-Thame añaaquitero ina.

Ocantanaquero iroori:

-Je, thame, nocovi noñeeri piri eejatzi
piniro.

Iro cantzimaitacha amatavitashitari ina.
qui oñaapaaquero iroori mereto maranque jinatzi. Te
oncove omontyeero. Iqyaanaquero iroñaaca oime jova-
visaaquero intziqueronta. Equiro jiyaatatzi iroja-

cayó al suelo "tec". Se convirtió en una sachavaca tierna. El suegro le dijo:

-¿Te das cuenta yerno? Te dije que debías amarrar tu sachavaca y no me hiciste caso.

El suegro se fue. El hombre se quedó amarrando su sachavaca. El suegro llegó a su casa y le dijo a su hija:

-Hija, aquí tienes la sachavaca de mi yerno. El todavía no ha venido. Lo dejé en el camino.

No había pasado mucho rato cuando llegó el yerno a la casa y dijo a su suegra:

-Suegra, aquí tienes la sachavaca de mi suegro.

Entonces las mujeres descuartizaron las sachavacas y las asaron. Cuando estuvieron listas, empezaron a comer. Cuando las sachavacas se terminaron, los hombres fueron nuevamente al monte. Estuvieron en medio del monte cuando encontraron orquídeas en las ramas de los árboles. El suegro dijo:

-Yerno, caza ese papagayo.

El hombre se quedó mirando, pero no vio nada. Los invisibles al ver las hojas de las orquídeas



tzi ishitovantapaacari irovanequi. Opoña ocanta-
queri iina:

-Eero noshitovi naaca pancotsi, ari noyeemiri
jaca.

Tema iyotaque iroori aritaque inthavetacota-
paaquero oime ishenincaqui. Icanta irica asheninca
jocanaquero iina avotsiqui. Jatzi irirori iyova-
paaque ipancoqui. Icanta jiñeetavairi, iquithaata-
caro irooperori quithaarentsi. Josampitavairi
ishenincapayeeni, icantziri:

-¿Tsica piyaatzica? ¿Tsica paaquero ca iroñaaca
iroca quithaarentsi irooperori?

Ipoña icantanaque:

-Irootaque opaquenari noina manincaroite.

Te iriyotzimaitya irirori oquemaqueri iina.
Ocanta otsirenitanaque opocashitaqueri iroñaaca,
ocantapaaqueri:

-Eero piñagaana iroñaaca ocantacaantziro
pithavetacotaquena.

Opeyapithanacari iroñaaca iina, te iriñaavairo
tsica oquenanaque. Paisatotanaque eejatzi iithaare.
Ipoña jiyaaveta isaiquinta chapinqui, te iriña-
paairo ipanco manincariite. Ari isaiqui jiraavaita.
Tecatsi incatairo iriñaantaiyaarori jii-
nantaveta-
cari.

Ari icantacota pairani apaani shirampari jii-
nantavetaro irishinto manincariite.

Ari ocaratzi.

dicen que son papagayos. Entonces el hombre cogió su flecha y picó las hojas de las orquídeas "chec" que empezaron a gritar como si fueran papagayos "jojaa jojaa jojaa" y cayeron al suelo. El suegro fue corriendo lo golpeó con su arco y lo mató. Regresaron a su casa. Al día siguiente el hombre dijo a su esposa:

—Vamos a visitar a mi madre.

Ella le respondió:

—Sí, vamos. Quiero conocer a tu padre y a tu madre.

La mujer estaba engañando a su esposo. Se fueron y a medio camino encontraron una quebrada donde había muchos peces pequeños. Cuando llegaron allí vieron los peces que eran culebras para la mujer. El hombre la llevó cargada y la pasó a la banda. Siguieron caminando hasta que llegaron cerca de la chacra. La mujer dijo a su esposo:

—Yo no iré a la casa. Aquí te esperaré.

Ella sabía que su esposo iba a contar a su familia. El hombre llegó a su casa. Cuando lo vieron que estaba vestido con ropa de mejor calidad, le preguntaron:

—¿A dónde fuiste? ¿Dónde conseguiste la ropa de mejor calidad?

El respondió:

—Me la dio mi esposa invisible.

El hombre no se daba cuenta que ella estaba escuchando todo lo que él decía. Cuando se anocheció vino a él y le dijo:

—Ya no volverás a verme por haber contado mi secreto. Tú tienes la culpa.

Cuando terminó de hablar con él, desapareció y él no supo por dónde se había ido. Inmediatamente la ropa se envejeció. Después se fue a donde había estado antes pero no encontró la casa del invisible. Allí se quedó llorando. No sabía cómo encontrar otra vez a la que había sido su esposa.

Así pasó a un hombre que se casó con la hija del invisible.

MANITZI IPOÑA THOMPARI

Eusebio Laos Ríos

Ocanta avisaque osarentsipayeeni tzimaque iroñaaca itomi thompari. Opoña icamantaqueri iroñaaca iriri, icantziri:

-Notomí, tzimatsi manitzi ovariantachari, oshequi jamatavitantzi oncantya irovantairi.

Icanta irirori iryaani thompari yotaque ocara-tzi icamantaqueriri iriri. Icanta jantaritapaaque, aniivaitaque iroñaaca ñaathapyaasqui. Ari jimonthaacari manitzi. Icanta jiñaapaaqueri irica thompari ipocashitapaaqueri ocaaquini, jiñaajaantaque iriitaque iriri. Jiñaanatapaaqueri, icantapaaqueri:

-Aní, ¿tsica picantzirica eeroa pitomi piquitamarotacaantariri?

Jacanaqueri irirori:

-Iquitamarotantari irirori notomi notaatziiri.

Jamatavitaqueri iroñaaca manitzi tema irica thompari tecatsi irirori itomi. Ipoña irica manitzi icovanaque irirori inquitamarotacairi eejatzi itomi. Icantaqueri thompari:

-Aní, iroñaaca nocovi pintayenari nashi notomi inquitamaroteeta eejatzi irirori.

Icantanaqueri:

-Arivé, iroñaaca niyaate naaquite tsitsi non-taantyaariri pitomi.

Jatanaque irirori thompari. Jaaque iroñaaca oshequi tsitsi, joisaquero, paamatanaque. Ipoña icantaqueri manitzi:

-Piyaate jantyaatziini arica intanaqya pitomi. Ompoña noncaimaimi, noncantemi: "Pimpoque, quitamarotanaque peentsite".

Jatanaque iroñaaca manitzi icatziya intaina tema icovatzi irirori eejatzi inquitamarote itomi. Pocapaaque irirori thompari joiricanaqueri itomi manitzi, joocaqueri paamariqui "poc", taapaaca "cheeee". Ipoña icaimaqueri iroñaaca iriri, icantziri:

EL TIGRE Y LA GARZA

Antiguamente la garza tuvo un hijo. Cuando era niño, su padre le dijo:

—Hijo, hay un tigre que nos quiere comer. Le gusta engañar y así puede atacar.

Cuando esta garza llegó a ser adulta, se fue por la orilla del río. Allí encontró a un tigre. El tigre se acercó y le dijo:

—Cuñado, ¿por qué es blanco tu hijo?

La garza contestó:

—Mi hijo es blanco porque ha sido quemado.

La garza estaba engañando al tigre. Además, no tenía hijos. Entonces el tigre decidió quemar a su hijo también para que se volviera blanco. El dijo:

—Cuñado, puedes quemar a mi hijo para que sea blanco.

La garza dijo:

—Muy bien, ahora iré a traer leña para quemar a tu hijo.

Entonces la garza se fue y trajo mucha leña y lo quemó. Al arder la leña, la garza dijo:

—Debes alejarte un poco. Cuando tu hijo se vuelva blanco, te llamaré diciendo: "Ven a ver a tu hijo blanco".

Como el tigre había decidido que su hijo fuera blanco, se alejó hasta cierta distancia. Entonces la garza cogió al hijo del tigre y lo arrojó en el fuego "poc", y se quemó hasta volverse carbón "cheeee". Luego llamó al tigre diciendo:

—Ven, cuñado, tu hijo es blanco.

El tigre vino muy contento. Al mirar la candela vio el cuerpo de su hijo todo carbonizado. Se enojó con la garza y la persiguió para devorarla. La garza empezó a volar hasta llegar a la rama de un árbol y allí se quedó.

Al ver a la garza en la rama del árbol, el tigre empezó a subir. Cuando la garza vio que el tigre estaba muy cerca, empezó a volar y se fue hasta una piedra que estaba en medio de una laguna. En-

-Pimpocanaque, aní, quitamarotanaque peen-
tsite.

Thaanquiperoini ipocapaaque irirori manitzi, iquimoshireneentaque. Jamenapaaque paamariqui jiñaapaatziri itomi othonca otsimenquitotanaque ivatha. Tema antaro iquisanaca ipatzimatanaqueri iroñaaca thompari, icovi iratsiqueri. Aranaque irirori thompari, oocapaaca jenoqui inchatevaqui.

Icanta irirori manitzi jiñaaqueri jooocapaaca thompari inchatevaqui, ataitanaque. Ipoña irirori thompari jiñaavaqueri jooocapitapaacari manitzi, jarapithatanaqueri irojatzí niyanqyaaqui ooncana tsica osaiqui mapi antaro, ari jooocapaaca. Ipoña irirori manitzi jiñaaqueri jooocapaaca irica thompari mapiqui, jamaashitanaqueri. Icanta jiñaavairi irirori thompari jooocapitapaacari manitzi, jarapithatanaqueri eejatzí jooocapaa inchatevaqui. Piyanaca manitzi japiitziro jatzitacotziri, iro jooocapitapaacari, aranaque thompari eejatzí ipiyanaa mapiqui.

Maconeentaque iroñaaca manitzi joyaajoyaatziri thompari. Ari isaiqui iquinqiithashiryaavaita tsica incanteri irovantyaariri. Ipoña icantanaque: "Arivé, iroñaaca ontzimatye niro iroca ñaa inquene ompiryaatacotanaque iroca mapi isaiquirá thompari ari oncantya novantyaariri".

Pocapaaque iroñaaca manitzi jiriro ñaa irojatzí iquemaquitantapaacari. Opoña iyovaatanaque eejatzí capicheeni ñaa imotooquiqui. Jamenashitáquero iroñaaca iryaani mapi, irootaque joshepitan-tacarori imotooqui. Eequiro jiratziiro iroñaaca iroca ñaa irojatzí otoncantanacari imotya "poc". Camanaque, ipeyaashitaca iroyaari thompari.

Ari overaapaacari irañaantare irirori manitzi, icamashitaca cameethaperoini ocantacaantziro jiraque oshequi ñaa irojatzí otoncantanacari imotya.

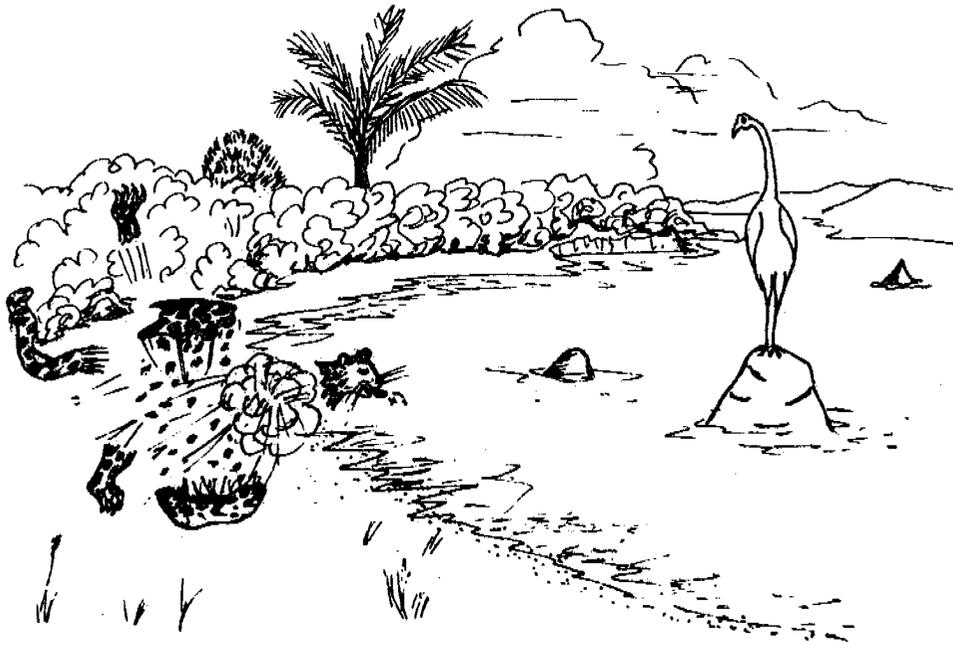
Ari ocaratzi.

tonces el tigre vino nadando. Al verlo otra vez, la garza se fue volando otra vez al árbol. Nuevamente el tigre regresó y empezó a subir al árbol y la garza regresó otra vez a la piedra.

El tigre estaba muy cansado de caminar tanto. Allí se quedó descansando en la orilla de la laguna pensando en cómo atacar al garza. Luego pensó: "Muy bien, ahora debo beber toda el agua, y así podré devorar a la garza".

Empezó a beber el agua y llenó su estómago. Siguió bebiendo hasta que salieron unas gotas por su ano. Luego tomó una piedra pequeña para taparse. Siguió bebiendo el agua hasta que su estómago reventó "poc" y murió.

Así terminó la vida del tigre. Murió por haber bebido agua hasta reventarse,



ASHENINCA OVARIRI IITHOQUI AMITZI

Eusebio Laos Ríos

Tzimatsi asheninca saicaiyatsiri quirinca. Iquinguithashiryaaca iroñaaca iriyaataiyeni catonco iraye itzivine. Ipoña icantavacaiyacani:

-Arica aatanaque catonconta eerora antziri paitarica añaanaque avotsiqui eerorica añaapeaqueri ashitariri.

Iro cantzimaitacha iroñaaca tzimatsi apaani asheninca piyathari, te onimoteri irirori ocaratzi icantaqueri pashinepayeeni. Ipoña icantavetacari eejatzi sheripiyari:

-Iroñaaca tzimatsi shiretsipayeeni caari jiña-gaitzi. Aririca ampiyathataqya, aritaque incoshe- quimotacai oncantya antantyaarori caari cameethata- tsineri.

Iro cantzimaitacha iroñaaca tecatsi yotatsi- neri tsicarica opaita avishimoterineri avotsiqui. Ocanta oquitaitamanaque jataiyaqueni irojatzí avi- santacari mava quitaiteri janitaiyaqueni. Jataque intaina. Eequiro jiyaatatzi irojatzí jiñaantapaaca- riri iroñaaca iithoqui amitzi jonarya avotsiqui. Icantavacaiyani:

-Eero ayiri, isaiqueeta.

Pocapaaque iroñaaca irirori piyathari, jaana- queri. Iro irareetantyaarimi osaiquirá tzivi ari jimaapaaque. Ipoña irica asheninca piyathari jaa- queri quithoquintsi, joncotsitaqueri. Icanta ipo- satanaque icaimavetacari pashinepayeeni impoque iroya. Icantaiyanaqueni irirori:

-Eero novari naaca irica quithoquintsi, nope- yacari amitzi.

Naavaitanaque irirori piyathari imashirenca- quiini, icantzi:

-Noyariita naaca quithoquintsi apaniroidi, noñaajaantavaquero ari nompeyanagya amitzi.

Jaakeri iroñaaca quithoquintsi, jovanacari. Icanta jiñaaqueri pashinepayeeni isheninca jovacari

EL HOMBRE QUE COMIO EL HUEVO DE PAUJIL

Había un grupo de personas que vivía río abajo que decidió ir hacia río arriba para traer sal. Dijeron:

—Cuando vayamos río arriba no debemos tocar nada que encontremos en el trayecto si no sabemos a quién pertenece.

Pero en el grupo había un hombre muy desobediente. El no estaba de acuerdo con lo que dijeron sus compañeros. Después un curandero le dijo:

—Existen demonios invisibles. Cuando desobedecemos nos hacen pruebas.

En el viaje nadie se imaginaba lo que iba a suceder en el camino. Se fueron caminando por tres días muy lejos. Siguieron caminando y en cierta parte del camino encontraron un huevo de paujil. Uno dijo:

—No debemos tocarlo; debe permanecer en el mismo lugar.



irica quithoquintsi, aamaventaiyanacani irirori.
Ipoña icantavacaiyani:

-Thame aamaacoventya. Arica anquemavaqueri
iramyanaaque irica piyathari, ontzimatye ashiyapi-
thateri.

Iro osamaniityaaque iquematziiri jamyanaaque
iroñaaca irica asheninca piyathari, iquematanacari
thamiri "jimm jimm". Shiyeeyanacani iroñaaca
pashinepayeeni tsirenipaite joiricacotavacaanaca
iithaarequi eero jooavacaantanaca tema antaro
itharovanaaque.

Icanta irica asheninca piyathari peyanaca shi-
retsi tema antaro ocanta iyaimane janaanaqueri tha-
miriperori coveencaquitanaaque. Ari ipeyacari iro-
ñaaca irica asheninca te iriyaatai inampiqui iroo-
taque opinatziriri ipiyathatavacaiyani icaratzi
jantariiyini. Intaani jiyaataiyeeni iroñaaca
pashinepayeeni irojatzii jareetantaari inampiqui.
Iro cantzimaitacha te irapiitairo iriyaatai iraye
tzivi.

Ari ocaratzi.

Luego el hombre desobediente se acercó y llevó el huevo. Continuaron el viaje y ya era tarde. Allí quedaron para pasar la noche y el hombre cocinó el huevo. Luego llamó a sus compañeros a comer. Ellos le dijeron:

-No podemos comer este huevo porque podríamos convertirnos en paujiles.

El hombre desobediente se enojó con sus compañeros, diciendo:

-Está bien si no desean comer el huevo. Yo debo comerlo para comprobar si me convierto en paujil.

El hombre comió el huevo. Al verlo comer el huevo, sus compañeros dijeron:

-Debemos estar prevenidos. Cuando empiece a gritar debemos huir de él.

Más tarde sus compañeros oyeron al hombre gritar como un paujil que dice: "jimm jimm". Ellos huyeron agarrándose los unos a los otros de la cushma para no quedarse atrás. Tuvieron mucho miedo.

El hombre desobediente se convirtió en un demonio muy peligroso. Sus gritos eran más fuertes que los de los paujiles verdaderos. Allí el hombre se perdió. Esa fue su mala suerte por haber desobedecido a sus compañeros. Ellos regresaron hasta llegar a su comunidad. No llevaron la sal.

PEREQUI

Eusebio Laos Ríos

Iroñaaca iroca perequi evancaro inatzi. Ocanta osamanitaque ocovaque aye oime. Iro cantzimaitacha iroca cooya oshequi ametari otononquiri shinqi ovetsiqui shinqya.

Pairani eeniro jatziriveta tsimeripayeeni ipoña tsitsiripayeeni. Pocaiaqueni iroñaaca oshequi atziri ipoñagaiyani quirinca. Ipocaque iroñaaca pithothoniro, ompiquiri, shiñoncari, thonquiriniro ipoña quentzisha. Iroñaaca icarataiyinira ipocaiyini, iri cameethavorotatsiri irica atziri paitachari pithothoniro.

Ocanta oñaavaqueri iroori perequi, javisanaque irica atziri, onintavaqueri. Thaanquiperoini oyaa-tanaqueri ocovi aavaqueri oimentyaari. Iro cantzimaitacha te oncanteri oyaatavairi, joozanaquero. Eequiro oyaavetatyaari iroñaaca irojatzí oshitovimotantapaacarori apaani cooya paitachari shintyagaitzi. Ocantavaquero:

-¿Tsica piyaateca?

-Noyaavetatyaari inaaveta pithothoniro nocovaveta noimentyaari.

Ocantanaquero iroñaaca:

-Eero poyaatziri. Iroñaaca tzimatsi notomi naaca iriitaque piimentapalyaari.

Ari osaicapaaque iroñaaca perequi. Opoña osampitanaquero iroca cooya, ocantziro:

-¿Tsica iroñaaca pitomi?

-Jiyaatatzi ovaantsiqui itovi.

Iroñaaca iroca cooya amavitavaquero perequi. Saicatsi irirori otomi jashitacotaca oovitequi, iro cantzimaitacha antaro ocanta irooqui, opaitziri satotore. Te iyote iroñaaca iroori perequi. Ocanta osamaniityaaque jatanaque iroñaaca iriniro satotore ontove. Pocapaaque iroori perequi otzinaapaaquero covitzi antaro isaiquiri satotore. Oñaatziiri iroñaaca jamenanaquero irica satotore, antaro ocanta

LA POLILLA

Antiguamente la polilla era una muchacha. Después de varios años, decidió tener esposo. La polilla tenía la costumbre de moler el maíz para preparar chicha.

En esos tiempos cuando los pájaros y los grillos eran personas, entre ellos había algunos hombres guapos. Entonces vinieron muchos hombres de río abajo como la tanagra, la golondrina, el grillo, el picaflor y el pinzón. El tanagra era el más guapo.

Cuando la polilla vio a ese hombre, decidió casarse con él. Cuando llegaron a la casa, los hombres rápidamente continuaron su viaje. Al ver que pasaban, la polilla persiguió al tanagra para hacerlo quedar para casarse con ella, pero no logró alcanzarlo porque ellos caminaban muy rápidamente. Ella siguió caminando hasta llegar a la casa de la mujer escarabajo. La escarabajo le dijo:



irooqui, jomintaavaquero. Icanta irica satotore peyanaca tsimeri, aranaque.

Ocanta opocapai iroca cooya te oñaapairi otomi. Oquisapaaquero perequi. Peyanaca iroñaaca iroori shintyagaitzi quitavatanaca quipatsiqui.

Ocanta iroori perequi te onimotanaquero ocaratzi avishimotaquerori. Eequiro iyaatatzi irojatzi oñaantapaacarori pashine cooya iriniro narantzi. Ocantavaquero:

-Pisaiquimotapaina. Iroñaaca nocovi piimentyaari notomi.

Ocantanaquero iroori:

-¿Tsica iroñaaca pitomi?

-Jiyaatatzi itovi, irareetapaiya arica ontsireniityaaque.

Te onthaiya iroñaaca iroca cooya, omaperotatya jiyaatzi irirori otomi itovi. Ocanta otsirenitanaque areetapaa iroñaaca narantzi. Ocanta oñaavaqueri iroori perequi quimoshire ocantanaca oimentyaari. Opoña oyaatanaqueri ipancoqui ari otsipatacari omayi tsirenipaite. Ocanta oquitaitzimataque ocantavetacaro ayiro:

-Poipacairi notomi iriyaateeta irantavaite. Te irametyaaro irirori inquitaitetacote pancotsiqui.

Ocanta iroori perequi te onquemisantero ayiro. Irojatzi oiricaqueri tema ocovatzi oñaavorotavaqueri oime tsica icantavaite. Ocanta oquitaitapero-tanaque osatevorotanaca iroñaaca narantzi icaanita-caaro ivaante. Opoña ocairocanaqueri iroñaaca lina irojatzi opashicaryaacotantacariri. Oñaatziiri iroñaaca irica shirampari antaro ocanta ivaante ishirontanaca "pitya pitya pitya", peyanaca eejatzi tsimeri, aranaque. Iroñaaca oshequi iracovaitanacari iriniro irojatzi opeyantancari eejatzi iroori.

Opoña avisanaque iroñaaca perequi irojatzi oñaantapaacarori iriniro ovaatzi. Ovethatapaacaro, ocantziro:

-Naacavé, ayí.

Ocantavaquero:

-¿A dónde vas?

-Estoy siguiendo al tanagra para casarme con él.

Ella le dijo:

-No necesitas seguirlo porque puedes casarte con mi hijo.

La polilla preguntó:

-¿Dónde está tu hijo?

-Se fue a hacer su chacra.

La mujer escarabajo estaba engañando a la polilla. Su hijo estaba encerrado en una olla de barro y tenía ojos muy grandes. Su madre le había puesto el nombre de **satotore**. Más tarde la escarabajo se fue a la chacra a tumbar árboles. Entonces la polilla se acercó a la olla de barro más grande donde estaba encerrado el **satotore**. La levantó y vio a **satotore** mirando con sus ojos grandes. La polilla se asustó. Al instante él se convirtió en pájaro y se fue volando.



-¿Tzimatsi piniro ipoña piri?

-Je, tsimatsi, saicatsi nopancoqui.

-Iroñaaca nocovi piimentyaari notomi tema tecatsi pashine cooya iinantyaari.

Ocantanaque iroori perequi:

-Iroñaaca nocovi noñeeri pitomi quitaite tsica icantavaita, cameethavorotatsirica tema apitetaque jiimentacaitacanari tomitsi caariperotatsiri.

Tema iroca cooya perequi cameethavoro ocanta iroori. Iro osamanilityaaque areetapaa iroñaaca irirori ovaatzi ipancoqui. Ocantanaque iriniro:

-Areetapaa notomi, piyaate piñeeri.

Jatanaque iroñaaca perequi ocovi oñeeri. Ocanta ocaaquitapaacari, oñaatziiri cameethavorori icanta irica shirampari, avithanotapaaqueri irojatzí oimentantacariri. Ari osaicapaaque iroñaaca perequi.

Ocanta osamanitaque yotaque iroñaaca iri perequi tzimaque oime. Icaimacaantaqueri itzineri iramitacotaquiteri irovane. Icanta irirori ovaatzi icovaque iriyaate iriñeeri iriconquiri. Jaaque iroñaaca iroviryaaatanepayeeni sanco eejatzi tzivana opoña mapocha. Jotaquero iyantzirequi, irootaque impapaaqueriri iriconquiri arica irareetaqya ipancoqui. Ipoña icantaquero iroñaaca iina:

-Iroñaaca arica onintavaquena pirentopayeeni eerora nopocai, intaani impocai namenaaro.

Jatanaque iroñaaca ovaatzi irojatzí jareetan-tapaacari iriconquiriqui ipapaaqueri ocaratzi jamaqueri. Ocanta oquitaitamanaque jampitacotapaaqueri iroñaaca irovane, jantapaaque antaroite ovaantsi. Ocanta oñaqueri iroori iinathoripayeeni antavai-ryaantzi jinatzí irica shirampari ocovanaque oimentyaari. Ipoña irica ovaatzi icantaqueri iriconquiri:

-Coquí, eerora niyaatai nonampiqui tema oshequi onintavaquena pishintopayeeni. Te noncove nonquisacaavaityaaro pashine pishinto. Iroñaaca thame antayero ovaantsi.

Poco después la mujer escarabajo regresó a la casa pero no encontró a su hijo. Ella reprendió a la polilla. Entonces la escarabajo se convirtió en insecto y empezó a escarbar la tierra.

La polilla siguió caminando hasta encontrarse con la madre de Narantzi. Ella le dijo:

—Quiero que vivas con nosotros. Puedes casarte con mi hijo.

Ella dijo:

—¿Dónde está tu hijo?

—Se fue a la chacra para tumbar árboles. Va a regresar en la tarde.

En la tarde llegó Narantzi a la casa. Cuando la polilla lo vio, estuvo muy contenta y se casó con él. En la noche se fue a su casa y durmieron juntos. En la madrugada su suegra le dijo:

—Deja a mi hijo ir a su trabajo. El no está acostumbrado a quedarse en la casa hasta el amanecer.

La polilla no obedeció a su suegra. No dejó salir a su esposo de la casa porque ella quería conocer bien a su esposo. Entonces cuando amaneció, el Narantzi escondió su cabeza dentro de su cushma porque tenía vergüenza de su boca. Entonces su esposa empezó a hacerle cosquillas hasta que le hizo sacar la cabeza. Vio que su esposo tenía una boca muy grande cuando empezó a reírse "pitya pitya pitya". Al instante se convirtió en ave y empezó a volar. Su madre quedó llorando y, ella también se convirtió en ave.

La polilla continuó caminando hasta encontrarse con la madre del manco. La saludó diciendo:

—Hola, suegra.

Ella le preguntó:

—¿Tienes madre y padre?

—Sí, tengo. Ellos están en mi comunidad.

Entonces la madre del manco dijo:

—Quiero que tú te cases con mi hijo.

La polilla dijo:

Jatzi iroñaaca ovaatzi itayiro ovaantsi. Icanta jiñaavaquero opaamatanaque, ataitanaque irirori inchatogui tzimatsiri niyanquiqui ovaantsi. Jaapaaqueri iroñaaca iramenaaro joocaqueri irojatzi jareetantacari oithaarequinta iina. Ocanta oñaavaquerira iroori iina, camanaque. Ipoña jimitaanaca irirori ipaamataquera paamari, taapaaca. Camaque eejatzi irirori. Ari overaapaacari irañaantare irica ovaatzi.

Ari ocaratzi.

—Quiero conocerlo de día para ver si es un hombre guapo. Dos veces me han engañado y me han hecho casar con hombres muy feos.

La polilla era una mujer muy bella. Cuando el manco llegó a su casa, su madre le dijo a la polilla:

—Mi hijo ya llegó; puedes ir a hablarle.

Entonces la polilla se fue a conocer al hombre. Ella vio que era muy guapo. Entonces se casó con él y se quedó en su casa.

Después de varios años, el padre de la polilla llegó a saber que su hija tenía esposo. Llamó a su yerno para ayudarlo a hacer su chacra. Entonces el manco decidió ir a conocer a su suegro. Al día siguiente alistó caña de azúcar, piñas y papayas, y los puso en una canasta para dárselas a su suegro. El dijo a su esposa:

—Si tus hermanas se enamoran de mí, no voy a regresar; solamente regresará a ti mi espejo.

Entonces el manco viajó hasta llegar a donde su suegro. Le dio las frutas. Al día siguiente ayudó a hacer la chacra. Entonces al ver que él era un hombre trabajador, sus cuñadas decidieron casarse con él. Entonces el manco dijo a su suegro:

—Suegro, ya no pienso regresar a mi casa porque tus hijas están enamoradas de mí, pero no quiero enojar a tu otra hija. Ya debemos quemar la chacra.

El manco fue a la chacra a quemarla. Al ver que empezó un fuego fuerte, subió a un árbol que estaba en el centro de la chacra. Tomó su espejo y lo lanzó hasta que llegó al vestido de su esposa. Al ver el espejo, ella murió. El manco bajó del árbol y se arrojó en el fuego, quemándose hasta morir.

PIPINA
Eusebio Laos Ríos

Apaani quitaite jataque iroñaaca irica asheninca paitachari Pipina catonconta jameni iina. Icanta jareetapaacari pashine asheninca tzimatsiri irishintopayeeni, jaashintotapaaqueri. Ari isaicapaaque iroñaaca. Ipoña iquinquithavaitapaaque, icantzi:

-Oquemita quirinca tsica nopoña naaca oshequi namaatziro incaare.

Ocanta oquemavaqueri iroori inathoripayeeni ocantaqueri:

-Eemeení, thametya ancaataquitya ñaaqui.

-Je, thame.

Joyaatanaquero iroñaaca iroca cooyapayeeni irojatzi jareetantapaacari ñaathapyaaqui. Isapocapaaquero iroñaaca iithaare, otetapaaca pitotsiqui. Jatanaque iroñaaca oponquitzi qui pitotsi, ari icatziyapaaca. Opoña iroori inathoripayeeni aaquero oshivithate pitotsi, otzimpatacotaqueri "tzinic". Piincanaque iroñaaca irirori "thapoc", tsitsiyanaque inthomoyaaqui. Opoña jiyovaatapaintzi capicheeni. Caimanaque, icantzi:

-Pamaquero pitotsivé, nompincatye.

Icanta irica asheninca eejatzi itsitsiyanaí. Iro cantzimaitacha tecatsi jatashiterineri aavairi irojatzi osaiqui iroori inathoripayeeni amenaminthatziri tsica inquenanaque iramaatanaque. Oñaavaatziiri iroñaaca jiyovaatapanaantzi jacojacovaitanaque. Oñaajaantaque jiñaathavaitatya. Te iyote iroori inathori icovatzi impiinque tema te iriyotero irirori iramaavaite. Ithaiyashita ovaqueraini, icantzi: "Oshequi namaatziro incaare quirinca".

Equiro onoshicanaquitziiri iroñaaca ñaa irica Pipina irojatzi quirincanta ari ishitoaatapaaqueri othapyaaqui jiñaatziiri incashi ari joiricapaaqueri, te incame. Opoña iyaatashitanaqueri inathoripayeeni, ocantapaaqueri:

EL HOMBRE LLAMADO PIPINA

Un día un hombre llamado Pipina se fue río arriba para buscar una mujer para ser su esposa. Al llegar a la casa de un hombre, se casó con una de sus hijas. Allí se quedó. Después dijo:

—Río abajo, de donde vengo, muchas veces nadaba en la laguna.

Al oír eso, sus cuñadas dijeron:

—Cuñado, vamos a bañarnos.

El hombre se fue con sus cuñadas hasta llegar a la orilla del río. Se desvistió y entró a la canoa, caminó a la popa donde quedó parado. Entonces sus cuñadas tomaron la sogá de la canoa y jalaron fuertemente "tzinic". El hombre cayó al río "tapoc" y se sumergió en el agua. Pronto salió río abajo gritando:

—¡Traigan la canoa, me voy a ahogar!

Pero sus cuñadas no fueron a ayudarlo. Estaban muy asombradas. Luego vieron que salió nuevamente y



-Eejó, piincavetacami. Picantajaantzi incaaranqui: "Oshequi namaatziro incaare quirinca". Ipoña icantanaquero irirori:

-Niyovetaro inaaveta namaatzi, iro cantzimaitacha iroñaaca nopiincanaquera othonca oojotanaquena noporiqui.

Jamavitaquero iroñaaca iinathoripayeeni ari oncantya eero iyotantari te iriyotero iramaate. Jatai iroñaaca pancotsiqui. Iro cantzimaitacha eequiro jiyaatacaatziro iroñaaca ithaiya. Ipoña icantaqueri iriconquiri:

-Coquí, tzimatsi nivenquite paitachari oshetopini ashi toncementotsi.

Icanta iquemavaqueri iriconquiri, icantanaqueri:

-Ñotzí, thametya onquitaitamanaque ancatziyavaitaquite antamiqui.

Jacanaque irirori, icantanaque:

-Je, thame, paanaquera piyantzire.

Ocanta oquitaitamanaque jataiyaqueni iroñaaca. Iro joveraaca niyanquimashinequi ari jiñaapaaque oshequi osheto. Ipoña icantziri iriconquiri:

-Jajá, ñotzí, potonqueri.

Jatanaque iroñaaca itzineri jomanavetapaacari "toc", te iroveri. Jiñaatziiri iquenapaaque pashine osheto ocaaquini, jomanatzitavacari eejatzi, iro cantzimaitacha te iroveri. Ipoña irirori iriconquiri jiñaavaqueri iquenanaque pashine osheto otaapiqui, joyaatanaqueri, jotoncavaque icaratzi apite. Icanta irirori Pipina jiñaavaqueri iparyaanaque irotoncanevo iriconquiri, thanquiperoini ipocapaaque. Jaapaintziri osheto, jooqaquitzi janta tsica jomanavetacarira irirori pashine osheto. Ari icatziya iroñaaca avotsiqui. Iro osamaniityaaque jiñaavatziri iriconquiri jamairi pashine osheto jotoncavaqueri otaapiqui. Icantapaaqueri:

-Ñotzi, ¿potoncaqueri osheto?

Thaiyanaca iroñaaca irirori, icantanaque:

-Je, notoncavaqueri ari iparyaanaque janta avotsiqui.

otra vez se sumergió. Ellas pensaban que estaba jugando en el río. No sabían que él no sabía nadar. Todo era mentira cuando decía: "Muchas veces nadé en la laguna".

Entonces Pipina salió del agua cogiéndose de las ramas de un arbusto que estaba al borde del río. Sus cuñadas le dijeron:

-¿Cómo decías: "Muchas veces nadé en la laguna"? ¡Casi te ahogaste!

El dijo:

-Sí sé nadar, pero cuando caí al agua no pude nadar porque tuve calambres en el muslo.

El hombre trató a engañar a sus cuñadas. El no sabía nadar. Luego regresaron a la casa. El hombre seguía mintiendo para que sus cuñadas se enamoraran de él. Entonces él dijo a su suegro:

-Suegro, tengo un piripiri llamado **pinitisi** de los monos negros que sirve para mejorar las escopetas.

Cuando su suegro oyó eso, le dijo:

-Yerno, mañana iremos al monte a cazar.

El contestó:

-Bueno, si vamos al monte tienes que llevar tu canasta.

Entonces, al día siguiente se fueron al monte. Allí encontraron una manada de monos negros. El suegro dijo:

-Yerno, empieza a dispararles.

El yerno se fue de prisa y disparó al mono "toc", pero no pudo matarlo. Luego disparó otra vez a otro mono y tampoco pudo matarlo. Entonces el suegro se fue siguiendo a otros monos y mató a dos. Pipina vio caer los monos al suelo. Se fue rápidamente y cogió un mono y lo llevó a donde él había disparado antes y allí lo dejó. Luego salió al camino a esperar a su suegro. Más tarde su suegro regresó trayendo el otro mono que había matado. El dijo a su yerno:

-¿Mataste el mono?

Ipoña icantanaqueri iriconquiri:

-Piyaate iroñaaca paaquiteri.

Jatanaque iroñaaca Pipina ipampithatanaquero avotsi, caimapaaque otaapiqui icantzi:

-Jiricavé, coquí, osheto notoncavaqueri.

Jatanaque iroñaaca irirori iriconquiri jamenavetaari pashine osheto jotoncavaqueri ovaqueraini, te iriñeeri, intaani jiñaampoiritaqueri itzineri. Ari jiyotanaqueriri iroñaaca iriitaque aaqueri osheto jotoncavetavacari incaaranqui. Iroñaaca antaro iquisaneentashiryaanaqueri itzineri, iro cantzimaitacha te iriyote irirori Pipina. Pocapaaque iroñaaca jamaqueri osheto, icovi imperi iriconquiri. Icantapaaqueri:

-Coquí, jirica osheto, paanairi.

Icantanaqueri:

-Paanaqueri eerocha. Intaani naanaqueri naaca irica notoncanevo.



El yerno le engañó, diciendo:

-Sí, cayó allí cerca del camino.

El suegro le dijo:

-Debes ir a traerlo.

Pipina se fue por el camino y al estar cerca de donde había dejado el mono, empezó a gritar diciendo:

-Suegro, aquí está el mono que maté.

Luego el suegro se fue a traer el otro mono que él había matado antes pero no lo encontró, sólo vio las huellas de su yerno. Así supo que su yerno era inútil porque cogió el mono que él había matado. Se enojó mucho con su yerno. Pero Pipina vino trayendo el mono para dárselo a su suegro y dijo:

-Suegro, debes llevar el mono.

Su suegro lo reprendió diciendo:

-Tú debes llevarlo, yo voy a llevar el mono que yo maté.

Nuevamente regresaron a la casa. Al llegar su suegro contó a su familia sobre la falta de respeto de su yerno, diciendo:

-Mi yerno robó el mono que yo había matado.

Al oír eso, su hija se enojó mucho con su esposo. Ya no lo quería. Pero Pipina no tenía idea de lo que iba a suceder. Más tarde empezó a tocar un tambor y cantar a su esposa:

Debes sacar los huesitos del mono para tu collar

Su cuñado interrumpió la canción, cantando:

Debes sacar los huesitos del mono que robé para tu collar

El hombre se enojó con su cuñado al oír que decía que el yerno había robado el mono. Dijo:

-Cuñado, ¿robaste alguna vez?

Pipina no le respondió. Luego la esposa de Pipina se fue al río y después Pipina se fue al río a

Jataiyeeni iroñaaca pancotsiqui. Icanta jaree-
tapaa iriconquiri ipancoqui ithavetacotapairi itzi-
neri. Icantapairo irishinto:

—Jaapithataquenari ñotzi noshetote antamiqui.
Cayetsi jinatzi irirori.

Ocanta oquemavaque iroori irishinto, te onin-
tanairi irica shirampari, antaro oquisaneentana-
queri. Iro cantzimaitacha iroñaaca te iriyote iro-
ñaaca irirori oime, ari onimovaitziri isaiqui pan-
cotsiqui. Iro osamanilityaaque jaaqueri tamporo,
panthaanaque itharomentziro iina, icantzi:

Payema pithatane oshetyotyonyoyee.

Ipoña jovashitacotanacari irirori iraniri iva-
thaane, icantanaque:

Payema pithatane noyoshitantane oshetyotyonyoyee.

Icanta iquemavaque irirori iraniri, antaro
iquisanaca. Icantanaqueri:

—Aní, ¿Cantatsima picoshitantero eeroa tsica
opaita?

Te iracanaqueri iraniri. Iro osamanilityaaque
jatanaque iroñaaca iina ñaaqui. Ipoña jiyaatanaque
irirori Pipina jimpoitziro iina. Ocanta oñaavaqueri
iroori iina ipocaque, aashitanaqueri mapi ooquimo-
tavaqueri, ocovi overi. Icanta jiñaavaquero irirori
mapi icomencapithatanacaro, te oncanteri overi
iina. Ipoña icantanaquero:

—¿Tsica ocantanaquemica nopini amanatavacaan-
tanacari iroñaaca?

Oquisanaqueri iroñaaca, ocantanaqueri:

—¡Piyaatai iroñaaca pinampiqui, coshintzi! Te
nonintanaimi.

Ari isaiqui iroñaaca jovashirevaitanaca iri-
rori. Ocanta oquitaitamanaque iquisaqueri eejatzi
iriconquiri irojatzi jotyaantantaariri inampiqui.
Jatai iroñaaca irica shirampari, te iraanairo iina.

Ari ocaratzi.

buscarla. Pero cuando la esposa vio que venía, tomó una piedra para apedrearlo. Cuando él vio la piedra que su esposa lanzó, la esquivó. La esposa le lanzó la piedra directamente a la cabeza. El hombre no sabía que su esposa estaba tan enojada con él. El dijo:

—¿Qué efecto hizo mi **pinitsi** para hacerte jugar conmigo?

Su esposa lo reprendió diciendo:

—Ahora no quiero estar contigo porque tú eres un ladrón. Puedes regresar a tu comunidad.

Al día siguiente su suegro lo reprendió hasta hacerlo regresar a su comunidad. Entonces Pipina se fue sin llevar a su esposa.



CASHECARI JOVARI APAANI EENTSI
Eusebio Laos Ríos

Apaani cooya icamaque oime. Jooaventanaque iroñaaca apaani itomi quimotaneentaque. Ocanta osamanitaque ocantaqueri iriniro:

-Notomí, piyaate pimpancoshitaquityaaro shita-shiqui, oshequi jovaro tsimeri.

Jatzi iroñaaca irica eentsi capichequitaite ipancoshitacaro shitashiqui, saicaque inthomointa. Opoña iroori iriniro caasataque caniri pancotsiqui oyaari apaata arica iramapaaque otomi tsimeri. Ari osaiqui iroñaaca oyiiri otomi impocai. Icanta itampatzicatapaaque oorya ocantaquero ishinto:

-Nishintyó, piyaate pincaimaateri piyaariri iquentataiquema tsimeri iramaqueriita iquentaqueri ovavaquityeeyari.

Iro cantzimaitacha te oyote iroñaaca iriniro tsica opaita avishimotaqueriri otomi. Jatanaque iroori ishinto oncaimaateri iyaariri. Ocanta areetapaaca irovashiroqui, amenavetapaacari, te oñeeri. Opoña amenanaque inchataatoqui oñaatziiro sheetontsi opoña irapanantsi. Anaquero iroñaaca irojatzii opancoqui, opapaaquero iniro. Ocantapaaquero:

-Iná, te añeeri aari irovashiroqui, intaani noñaapaaquero iroca sheetontsi tsicarica ipaita iquentaqueri.

Ocanta oñaavaquero iroori iniro iroca sheetontsi otashitavaquero, ovaiyacaroni. Te iyotzimaitya irootaque isheeto otomi. Eequiro oyaavatatyari iroñaaca otomi, iro cantzimaitacha te irareetaiya. Jatanaque iroñaaca iroca cooya amenavetapaacari irovashiroqui otomi, te oñeeri, intaani oñaapaaquero iraantsi quipatsiqui. Opoña amenanaque sampovathaaqui oñaampoiritatziiri cashecari, ari iyotanaqueri irिताque atsiquitaquerori otomi. Caimanaque, ocantzi: "¡Eee!, jatsicaitaqueri iroñaaca notomi". Iroñaaca oshequi iraatacotanacari otomi.

Thaanquiperoini opiyanaca opancoqui, aaquero oyotsirote, amecanaquero cameetha. Oyaampoiritana-

EL TIGRE QUE DEVORO A UN NIÑO

Cuando murió un hombre, dejó a su esposa y un hijo. Un día la mujer le dijo a su hijo:

—Hijo, anda y haz tu maspute donde está la planta llamada jaboncillo. Ahí hay muchos pájaros que comen los frutos.

Entonces el hijo de la mujer hizo un maspute cerca del jaboncillo. Entró adentro del maspute y su madre quedó en la casa cocinando yuca para comer cuando su hijo trajera los pájaros que había cazado. Esperó a su hijo y como no llegó, dijo a su hija:

—Hija, anda a buscar a tu hermano. Que venga para comer los pájaros que ha cazado.

La madre no sabía que su hijo había sido atacado por un tigre. La hija se fue para buscar a su hermano. Al llegar a su maspute no lo encontró. Miró hacia un árbol caído y vio intestinos y un hígado. Ella los llevó a la casa y se los dio a su madre diciendo:



queri iroñaaca cashecari. Iro overaaca niyanquima-shinequi amenapaaque jantó, oñaatziiri cashecari iqyaaqueri otomi.

Iro cantzimaitacha iroñaaca irica cashecari oshequi jiyoshiryaavetaca irirori tzimatsira oyaa-taqueriri itaapiiqui. Thaanquiperoini ipithocave-tanaca icovaveta iriñeeri tsica ipaita oyaataque-riri. Ocanta iroca cooya oñaavaqueri ipithocanaca irica cashecari, omanapithatanacari, te iriñeero. Equiro jiyaatatzi iroñaaca cashecari irojatzí jareetantapaacarori apaani ñaateni ari jovayiita-paaqueriri irica eentsi. Isapocapaaquero iroñaaca iithaare, icovi incaatya. Tsitsiyanaque inthomoyaa-qui.

Ocanta iroca cooya oñaavaqueri itsitsiyanaque, thaanquiperoini opocapaaque ocaaquiini oiricaquero oyotsirote. Iro jiyovaavetapaaca iroñaaca cashecari, ochecavaqueri ivoroqui "chec", oshequi api-piitanaqueri irojatzí ovamaantacariri. Opoña amena-naqueri iroñaaca otomi, oñaatziiri omorontaca imo-tzi tecatsi isheeto. Aaquero iroñaaca iithaare cashecari oquithaatacaro, oñaatya opeyanaca iroori cashecari. Thaanquiperoini ovayiitanaquero, ocan-tashiretanaque: "Arivé, iroñaaca nayero iroca qui-thaarentsi nompeyantyaari naaca cashecari inquene natsique quitairiqui arica noncove noya vathatsi".

Jatai iroñaaca iroca cooya aanaquero iithaare cashecari. Ocanta areetzimatata opancoqui ari omananaquerori, te oncove oñaaqueri oshenincapayeeni. Ocanta oquitaitamanaque aaquero iroca quithaarentsi oquithaatacaro. Peyanaca iroñaaca cashecari jatana-que antamiqui amene oyaari, ari atsicaqueri apaani quitairiqui. Aanaqueri irojatzí oshitovantapaacari ovanethapiqui ari oocanaqueriri. Jatai iroori areeta opancoqui, ocantapairo ishinto:

-Nishintyó, noñaaque quitairiqui iratsicane cashecari, ari jooanaqueri ovaantsithapiqui. Thame aaquiteri.

Piyanaca iroñaaca otsipatanacaro ishinto iro-jatzí aantaquitariri quitairiqui, ovaiyacarini. Te

—Mamá, no encontré a mi hermano en su maspute. Solamente he traído este intestino del animal que él había matado.

Como su madre tenía ganas de comer carne, ella los cocinó y se los comieron sin darse cuenta de lo que era. Entonces ella siguió esperando que llegara su hijo, pero no llegaba. Ella se fue a buscarlo en el maspute, pero no lo encontró. Miró al suelo y vio mucha sangre. Ella dijo: "¡Ay!, se comió a mi hijo".

Después miró al suelo y vio las huellas del tigre que había atacado a su hijo. Gritó llorando por su hijo. Ella fue a su casa y recogió su machete y lo afiló muy bien. Siguió las huellas del tigre. Cuando miró a cierta distancia, vio al tigre cargando a su hijo.

Pero el tigre se imaginaba que había alguien que lo perseguía. El volteó y miró hacia atrás pero la mujer se escondió y el tigre no la vio. El tigre



oyotzimaitya eejatzi ishinto irootaque atsicaqueri iniro. Ari ocantapiintatya iroñaaca iroca cooya ovacaaro ishinto vathatsi. Iro cantzimaitacha te iriyotacotero oshenincapayeeni tsica ayiri poshini-rintsipayeeni ovari quitaiteriqui.

Te onimoteri iroñaaca oshenincapayeeni. Ocanta oquitaitamanaque jantacaantaque oshequi pyaarentsi oncantya ishinquitacaantyaarori iroca cooya inquene inthavetacairo tsicarica ocanta aantayetariri poshinirintsi ovacaarori ishinto. Shinquitaiyacani. Ipacotaitaquero iroñaaca iroca cooya oshequi pyaarentsi, antaro oshinquitanacaro. Ipoña josampitaquero oshenincapayeeni, icantaquero:

-¿Tsica ocantaca piñaantariri eeroa poshini-rintsipayeeni?

Thavetanaque iroñaaca, ocantanaque:

-Nayitatziiri iithare cashecari atsicaqueriri pairani notomi, irootaque noñaantariri iroñaaca poshinirintsipayeeni.

Equiro josampitanaquitziro, icantziro:



tenía su ropa (cushma). Siguió caminado hasta llegar a una quebrada. Allí bajó el niño muerto que había traído. El tigre se desvistió y comenzó a bañarse. Se sumergió dentro del agua por muchos minutos.

Luego la mujer vino de prisa acercándose al tigre. Otra vez se escondió. Entonces el tigre nuevamente se sumergió en el agua. Al salir, la mujer cortó al tigre en la cara "chec". Siguió cortándolo hasta matarlo. Ella miró a su hijo y vio que no tenía sus intestinos. Miró por el otro lado y vio la cushma del tigre. Ella la agarró y se la puso, y se convirtió en tigre. Al ver esto, inmediatamente se desvistió. Dijo para sí: "Muy bien, ahora me llevaré esta cushma para convertirme en tigre para poder atacar al sajino cuando tenga ganas de comer carne de monte".

Llevó la cushma y la escondió fuera de su casa sin mostrarla a sus paisanos. Un día ella hizo la prueba de ponerse la cushma y se convirtió en tigre. Atacó a un sajino y lo llevó hasta el canto de su chacra. Cuando ella llegó a su casa, dijo a su hija:

—Encontré un sajino que había sido atacado por un tigre. Vamos a traerlo.

Trajeron el sajino y lo comieron. Así hacía siempre cuando deseaba comer carne de monte, se ponía la cushma del tigre.

Sus vecinos no sabían de dónde traía esta mujer animales para comer. Para saber el secreto de la mujer, ellos prepararon mucho masato para emborracharla y así les dijera cómo cazaba animales para comer con sus hijos. Empezaron a emborrachar a la mujer; le dieron mucho masato. Luego la mujer se emborrachó. Sus vecinos le preguntaron:

—¿Cómo consigues animales?

Ella dijo:

—Le quité la ropa al tigre que atacó a mi hijo.

Siguieron preguntándole:

-¿Tsica poviroca iroñaaca iroca quithaarentsi?

-Ari nomaniro antamiqui inchamentaqui.

-Piyaate iroñaaca paaquitero, nocovi noñeero.

Jatanaque iroñaaca iroca cooya irojatzi aanta-
quitarori iroca quithaarentsi opapaaqueri oshe-
ninca. Icanta jiñaavaquero irirori jaavaquero iqui-
thaatavacaro. Peyanaca iroñaaca irirori antari
cashecari, iro iratsicanaquerimi ishenincapayeeni.
Ocanta iroca cooya oñaavaqueri ipeyanaca irirori
cashecari, thaanquiperoini osapocavairi.

Ipoña ipocapaaque pashine asheninca jaapitha-
tapaaquero iroca cooya iithaare cashecari. Ipaita-
queri iroñaaca apaani antaricona inquempoyeero.
Ocanta osamanitaaque jaaquero irirori antaricon
iroca quithaarentsi iquithaatacaro. Peyanaca iro-
ñaaca cashecari antaro jominthaavaqueri eentsipa-
yeeni tema eeromi isapocaitavairimi irovayaarimi
irica eentsipayeeni. Icanta iquisanaca irirori
antaricon, jaanaquero iroca quithaarentsi, itaa-
quero.

Ari ocaratzi.

-¿Dónde la tienes ahora?

-Allá, la tengo escondida en la aleta de un árbol.

-Anda a traerla.

Se fue a traer la ropa del tigre y se la dio a su vecino. El la recibió y se la puso. Al instante se convirtió en tigre y casi devoró a todos sus paisanos. Al ver esto la mujer inmediatamente le quitó la ropa.

Entonces sus vecinos le quitaron a la mujer la ropa del tigre. Se la dieron a un anciano para que él la guardara. Una vez el anciano se la puso y se convirtió en tigre y asustó a todos los niños. Si no le hubieran quitado la ropa cuando se convirtió en tigre, hubiese atacado a todos los niños. Luego el anciano se enojó y quemó la ropa del tigre.

PISHITZI IPOÑA CHAMANTO
Abraham Gaspar Calderón

Pairani eeniro jatziriveetani pishitzi iryaani ocanta ithova, iriima chamanto antaro ocanta irirori ithova.

Apaani quitaiteri jataque iroñaaca pishitzi irantavaite irovanequi. Iro joveraaca niyanqui avotsi ari jimonthaacariri iraniri chamanto. Jinintacotavaqueri iroñaaca ithova jiñaavaquerora antaro ocanta irashi irirori. Icantavaqueri:

-Aní, nocovi pimpavaquenaro capicheeni pantavaimento.

Jaaquero iroñaaca chamanto ithova ipaqueri iraniri, jovicanaquero irirori pishitzi ipaantequi. Onimotanaqueri iroñaaca, icovanaque irayero. Jocanaquero iroñaaca ithova irirori, ishiyacaanacaro ithova chamanto. Icaimavetanaca chamanto, icantzi:

-¡Ooo!, aní, pimpainaro nothova.

Icantanaqueri pishitzi:

-Eero nopaimiro, aní, irootaque nashi.

Icanta iroñaaca chamanto jaanaquero ithova pishitzi, iryaani ocantanaa ithova irirori, iriima pishitzi quimoshire icantanaca irirori antarotanaque ithova. Irojatzí icanta iroñaaca ipeyacara tsi-meri pishitzi antaro ocanta ithova, iriima chamanto iryaani ocanta ithova irirori.

Ari ocaratzi.

EL CHOQUIMBO Y EL CARPINTERO

Antiguamente cuando el choquimbo (tucán) era persona, tenía pico pequeño. En cambio, el carpintero tenía un pico muy grande.

Un día el choquimbo se fue a su chacra para trabajar. A medio camino encontró a su cuñado el carpintero. Como él tenía un pico grande, al choquimbo le gustó, y dijo:

—Cuñado, préstame tu herramienta de trabajo.

Entonces el choquimbo agarró el pico de su cuñado carpintero y lo puso en su boca. Al choquimbo le gustó y decidió llevarlo. Dejó su propio pico y huyó con el pico del carpintero.

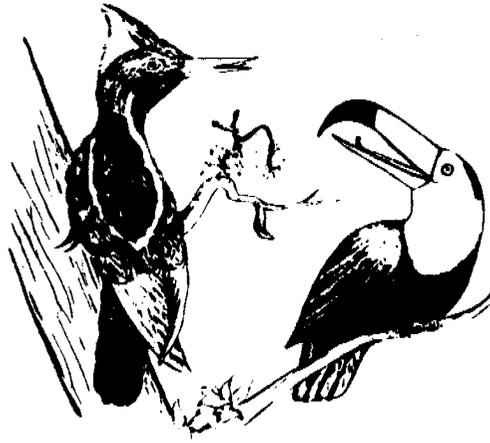
Cuando el carpintero vio que había llevado su pico, empezó a gritar:

—¡Oye, cuñado, devuélveme mi pico!

El choquimbo dijo:

—No, cuñado, nunca te lo devolveré porque ya es mío.

Entonces el carpintero llevó el pico chico del choquimbo. El choquimbo se puso muy contento con el pico del carpintero. Ahora que el choquimbo se ha convertido en ave, lo vemos con un pico muy grande, mientras el carpintero tiene un pico muy pequeño.



INDICE

	<u>Página</u>
Asheninca jimayi apaniroini irovanequi	12
<i>El hombre que durmió solo en su chacra</i>	
Tsimeri paitachari shoiritzi	14
<i>El pájaro llamado monje</i>	
Icantacota coshintzi	16
<i>El cuento del ladrón</i>	
Apaani asheninca ithainquiri icharine	20
<i>El hombre que se burló de su abuelo</i>	
Apaani shirampari ipiyathatari icharine	22
<i>El hombre que desobedeció a su abuelo</i>	
Icantacota aryaari	24
<i>El pájaro aryaari</i>	
Shirampari caari shoocatsine cameetha iraiqui	26
<i>El hombre a quien no le crecieron bien los dientes</i>	
Apaani asheninca ithainquiro coca	30
<i>Un hombre que se burló de la coca</i>	
Asheninca ipoña qyaatsi	32
<i>El hombre y la boa</i>	
Apaani asheninca ithainquiri jerontzi	36
<i>Un hombre que se burló del ayayaymaman</i>	
Apaani evancari jantaminthatziri queshito	38
<i>Un joven que fastidió al gusano leñador</i>	
Queshito ipeya cashecari	42
<i>El gusano leñador que se convirtió en tigre</i>	
Apaani asheninca jiñihiro cooya caanquimerequiro	44
<i>El hombre que vio una mujer desnuda</i>	
Ocantacota mapi paitachari Iramavanto	48
<i>La piedra llamada Iramavanto</i>	

	<u>Página</u>
Etajaantanacarori aracomentsi	52
<i>El primer avión</i>	
Ovayiritaantsi Masaraitequi	56
<i>Las guerras del alto Nazaratequi</i>	
Apaani shirampari jamatavitziro iina	68
<i>El hombre que engañaba a su esposa</i>	
Icantacota soro	70
<i>El perezoso</i>	
Icantacota etho	72
<i>Las golondrinas</i>	
Quiri ipoña tziso	74
<i>El pijuayo y el gallinazo</i>	
Shirampari shamerentzi ipoña sani	78
<i>El hombre orgulloso y las avispas</i>	
Ipini coshiri	82
<i>El mono y las madre selvas</i>	
Icantacota cashecari jiroiro pyaarentsi	86
<i>El tigre que tomó masato</i>	
Cashecari ipeyari atziri	90
<i>El tigre que se convirtió en ser humano</i>	
Icantacota sani	94
<i>La avispa</i>	
Paquithavenqui	96
<i>La planta mágica del águila</i>	
Asheninca yotzirori jiñaareta	98
<i>El paisano que sabía adivinar</i>	
Asheninca jantavaitantaro mapi	100
<i>Cuando trabajaban con herramientas de piedra</i>	
Icantacota jeto paitachari ametyo	102
<i>La araña llamada ametyo</i>	

	<u>Página</u>
Apaani cooya ipoña cashecari	104
<i>La mujer y el tigre</i>	
Icantacota asheninca piratariri maranque	106
<i>El hombre que domesticó una culebra</i>	
Apaani cooya onaatziri shinqui	110
<i>La mujer que masticó maíz</i>	
Apaani cooya ipoña tsimeri satotore	114
<i>La muchacha y el pájaro satotore</i>	
Icantacota apaani asheninca coshintzi	118
<i>El ladrón</i>	
Apaani asheninca ovariri piiri	124
<i>El hombre que comía murciélagos</i>	
Cashecari impoquiroma	132
<i>El tigre del cielo</i>	
Coca	138
<i>La coca</i>	
Asheninca ovariri manitzi	142
<i>El hombre que comía tigres</i>	
Osheto ipoña asheninca	146
<i>El mono choro y el hombre</i>	
Asheninca jiñihiro irishinto cashiri	150
<i>El hombre que vio a las hijas de la luna</i>	
Maini jayiri apaani asheninca	154
<i>El oso lleva a un hombre</i>	
Icantacota apite asheninca	160
<i>Dos hombres</i>	
Icantacota cayetsi	166
<i>El hombre que no sabía cazar</i>	
Apaani shirampari ipoña manincariite	172
<i>El hombre y los invisibles</i>	

	<u>Página</u>
Manitzi ipoña thompari	180
<i>El tigre y la garza</i>	
Asheninca ovariri iithoqui amitzi	184
<i>El hombre que comió el huevo de paujil</i>	
Perequi	188
<i>La polilla</i>	
Pipina	196
<i>El hombre llamado Pipina</i>	
Cashecari jovari apaani eentsi	204
<i>El tigre que devoró a un niño</i>	
Pishitzi ipoña chamanto	212
<i>El choquímbo y el carpintero</i>	